

92,
2ej



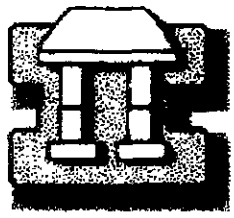
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

LA DEPENDENCIA EN LA MUJER DESDE LA
PERSPECTIVA DEL PSICOANALISIS FEMINISTA

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
CRUZ AMELIA OSNAYA ORTEGA

ASESORA:
MTRA. MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ



MARZO, 1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

[Handwritten signature]



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. IDENTIDAD	
1.1 La identidad	8
1.2 La identidad de género	13
1.3 Aspecto social de la identidad	17
1.4 Aspecto psicológico de la identidad	20
1.5 Génesis de la identidad de género	23
2. LA IDENTIDAD FEMENINA Y LA DEPENDENCIA	
2.1 Antecedentes históricos de la construcción de la identidad de género y la dependencia femenina	36
2.2 Enfoque psicoanalítico de la identidad y dependencia femenina	41
2.3 Identidad sexual y dependencia femenina en la infancia	46
2.4 Identidad sexual y dependencia femenina en la adolescencia	58
2.5 Identidad sexual y dependencia en la mujer adulta	66
3. LA DEPENDENCIA AFECTIVA EN LA MUJER ADULTA	
3.1 Dependencia afectiva en la mujer adulta	78
3.2 Conformación de la relación afectiva en la pareja	80
3.3 Dependencia y sexualidad en la mujer	88

4	LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EN LA MUJER	
4.1	Antecedentes históricos de la dependencia económica en la mujer	91
4.2	El ideal maternal y la dependencia económica	96
4.3	Los "beneficios" de la dependencia económica	98
4.4	La dependencia económica en la relación de pareja	99
4.4.1	La relevancia de los acuerdos económicos en la pareja	104
4.4.2	La disponibilidad de los espacios en la pareja	109
4.4.3	La participación de la mujer en los presupuestos	110
	CONCLUSIONES	112
	BIBLIOGRAFÍA	114

RESUMEN

La dependencia femenina es promovida a través de patrones sociales, culturales y psicológicos que involucran el vínculo afectivo que se establece en la interacción madre- hija, y que determina su forma de sentir, pensar y actuar. Este proceso se inicia al nacer con la asignación de su sexo biológico, la adjudicación de la identidad de género y la atribución de los roles de género que la cultura establece para las mujeres.

El condicionamiento social se inicia en el momento que se realiza la asignación de su sexo biológico al atribuir ciertas características a la niña como parte de su identidad femenina (se dice que la niña es sumisa, pasiva, frágil etc.) sin embargo estas características son atribuidas socialmente por la cultura.

Este condicionamiento continua con la adjudicación de la identidad de género en la que se establecen los patrones de comportamiento para la niña a través de la enseñanza. La madre trasmite y reproduce en su hija las cualidades de su género (costumbres, tradiciones, valores y creencias). La madre al educar a su hija le enseña como pensar, sentir y que necesitar. Para lograr que la niña adopte su identidad de género se reprimen todas aquellas actitudes y comportamientos que no se adaptan al estereotipo social que la cultura establece para el género femenino. De esta forma se inhibe el desarrollo de sus habilidades, de su creatividad y la expresión libre de deseos, pensamientos y sentimientos, esto conduce a la niña y posteriormente a la mujer adulta a la inseguridad y dependencia

Otro aspecto que condiciona la dependencia de las mujeres es la asignación de los roles de género que señalan la división de actividades en masculino y femenino. La distribución de estas actividades y la asignación de espacios se realiza por medio de normas y reglas que la sociedad y la cultura establecen para cada uno de los sexos. De esta forma se le adjudica a la mujer por su condición biológica para la maternidad el cuidado de los hijos, ubicando el espacio femenino en lo maternal. En este contexto

cuando se hace referencia a la mujer se evocan atributos y actitudes que se identifican como femeninas (la abnegación, el desinterés, el altruismo, la tolerancia etc.). Estos atributos son indistintamente aplicados a la mujer, a lo femenino, y a lo maternal, no obstante que dichos conceptos se refieren a hechos distintos y que no siempre están presentes cuando se realizan otras actividades.

La identificación de la mujer con lo maternal genera conflictos y sentimientos de culpa en las mujeres cuando deciden manifestar sus deseos e intereses al ser etiquetadas como "interesadas" y "desnaturalizadas", por lo que con frecuencia renuncian o posponen por tiempo indefinido sus aspiraciones, deseos e intereses. De esta forma se reprime su iniciativa hacia la independencia y se restringe su capacidad de decisión. de elección, su autonomía y la satisfacción de necesidades, con ello se promueve su dependencia.

INTRODUCCIÓN

Existen en el ser humano necesidades que van desde las instintivas hasta las de conocimiento y de realización individual la aparición de éstas últimas depende de la satisfacción previa de las necesidades básicas¹. Sin embargo esta necesidad de crecimiento que permite al individuo proyectarse y desarrollar su potencial creativo ha sido restringida y limitada en gran parte de las mujeres, a través de la socialización y la experiencia cotidiana de que son objeto durante su desarrollo, que inicia en la infancia y que sucesivamente va a ser reforzada en las diferentes etapas de la vida por medio de los valores y normas de la sociedad en que se encuentra inmersa²

Este estilo de vida le impide a la mujer el desarrollo de su personalidad al someterse al estereotipo de la feminidad y al vivir para otro y/ o para otros en lugar de vivir para sí misma. El no contar con un proyecto que le permita surgir y destacar como ser humano hace que la mujer vaya perdiendo el sentido de su identidad, lo que propicia la frustración de su personalidad y en consecuencia las mujeres experimentan una autodevaluación de su persona, creando sentimientos y pensamiento de inferioridad y debilidad que propician su dependencia y subordinación hacia el varón³.

La dependencia es una necesidad básica en la vida de todo ser humano ya que la supervivencia depende en gran medida de que esta necesidad sea satisfecha Eichenbaum y Orbach mencionan que solo cuando el niño o la niña sienten la seguridad de contar con el cuidado y protección de los demás es que se desarrollaran como seres seguros e independientes al contar con este apoyo emocional⁴.

Sin embargo las niñas y posteriormente las mujeres manifiestan sentimientos de temor e inseguridad como consecuencia de la

¹ B. Fridan, "La mujer traicionada por ella misma", en Varios, La cuestión sexual, p. 69

² A. Lombardi, Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica, p. 20

³ B. Fridan, Op. cit. p. 73

⁴ L. Eichenbaum y S. Orbach, Que quieren las mujeres, p. 21

insatisfacción de sus necesidades afectivas. En este sentido sus sentimientos y necesidades de amor y atención fueron por lo general ignorados o negados, en lugar de ser reconocidas y aceptadas .

La insatisfacción de esta necesidad la trataran de cubrir solicitando continuamente la atención y el cuidado del varón o proporcionando el afecto incondicional a los otros en un intento por satisfacer sus carencias. Esta situación la hace subordinarse al varón permaneciendo en un estado de dependencia.

La dependencia en la mujer adulta es la necesidad de ser reconocida y aceptada por otra persona, en la que pretende encontrar la seguridad, protección, aprobación y afecto que no recibió en las primeras etapas de su vida. Contrapuesta a esta necesidad de reconocimiento y protección se encuentra el concepto de identidad

La identidad es el desarrollo de una personalidad propia en la que se manifiesta la expresión libre de emociones y pensamientos como seguridad, independencia y autonomía⁵.

La estructuración de la identidad femenina estará en función del tipo de reflejo y del grado de estimulación que la niña reciba de su madre

Dowling⁶ utiliza el término "reflejar" para describir las interacciones entre madre e hija que llevan al desarrollo del yo y a la autoestima. Al respecto Izard y Kout coinciden en destacar que los intercambios realizados con las personas importantes de nuestra infancia y las experiencias vividas con los demás pasan a formar parte importante de nuestra identidad⁷

Por otra parte Mahaler⁸, señala que la niña pasa de una fase de indiferenciación a otra de separación-individuación que continua durante toda la vida sin embargo señala que el sentido de identidad se forma básicamente a los tres años de edad.

⁵ C. Dowling, Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad. p 155

⁶ Ibidem. p 153

⁷ Izard y Kout citados en C Dowling Mujeres perfectas. pp 155

⁸ Mahaler. citado en C. Dowling Mujeres perfectas. pp. 156,157

A partir de su nacimiento la niña o el niño son dependientes del ambiente creado por su madre, según sea está, más o menos afectuosa o indiferente, establecerá en la niña sentimientos de seguridad y confianza o de inseguridad y rechazo. Esto será la base de la confianza en sí mismo que el individuo tendrá en un futuro como adulto⁹.

En esta etapa de la vida de la niña, el comportamiento de la madre está condicionado por sus propios sentimientos inconscientes con respecto a su hija (o). Mientras el niño inicia su vida con una relación de fusión, la niña la comienza con la división de su cuerpo-espíritu al no ser deseada por su madre en el plano sexual, ya que solo es amada como hija pero no deseada como cuerpo de niña.

La madre por condicionamiento cultural no reconoce la sexualidad de la niña aún cuando su sexo exista en la región vulvo-clitoridiana la que es hipersensible a las caricias de la madre cuando la asea. Sin embargo no reconoce esa parte de sí misma como femenina al desplazar el goce del placer a su vagina. De esta forma la niña experimenta el rechazo y la indiferencia al ser negada su sexualidad.

Desde el punto de vista del psicoanálisis Freud plantea su teoría de la sexualidad femenina para explicar las manifestaciones histéricas de las mujeres. En este contexto Freud hace referencia a la evolución de la sexualidad femenina al señalar que los primeros estadios de la libido; la fase oral y anal es la misma para ambos sexos. Solo en la tercera fase, la fálica el varón y la mujer seguirán caminos diferentes.

El varón inicia la fase edípica con la manipulación de su pene acompañada de fantasías que tiene por tema cualquier forma de actividad sexual de él con la madre hasta que la amenaza de castración y la observación de la falta de pene en la mujer le hace experimentar miedo y temor, es a partir de este momento que el varón reprime su impulso constituyendo un sistema de valores y normas que lo impulsan a la superación y conformación de su Yo.

Para la niña la fase edípica es diferente, en su intento de imitar al varón reconoce su falta de pene y la inferioridad de su clitoris. Lo que

⁹ F. Dolto citado en C. Oliver Los hijos de Yocasta, p. 99

repercutirá en forma definitiva en el desarrollo de su carácter. Según Freud la niña experimenta envidia y sufre al compararse con el cuerpo del niño, al verse sometida a una restricción en cuanto a la posibilidad de gratificación

La niña al no obtener placer experimenta una situación de inferioridad, sentimiento que la conducirá al rechazo de su persona, de su madre y de la feminidad en general. En este sentido la niña abandonará a su madre como objeto amoroso y se dirigirá al padre como nuevo objeto amoroso. La castración para la niña es un hecho por lo tanto no representa una amenaza para reprimir sus deseos hacia su padre, en este sentido no manifiesta la necesidad de superar el edipo y permanece en un estado de dependencia infantil por un tiempo indefinido. En estas circunstancias la conformación de su Yo se ve afectada.

Otro aspecto importante es el cambio de la zona erógena. El clitoris considerado el centro de la actividad masturbatoria y del placer en la niña durante la etapa fálica, sin embargo en la transición hacia la sexualidad adulta cede su lugar a la vagina que adquiere su importancia por ser el sitio de alojamiento del pene y el canal de paso del futuro hijo. De esta forma la mujer deberá centrar su atención en la procreación.

Desde esta perspectiva se plantea la identidad de la mujer en función de su sexualidad y de su cuerpo, destinándola a la crianza de los hijos y al ámbito doméstico, confinándola a la dependencia y subordinación hacia el varón

Este enfoque teórico a sido objeto de diversos cuestionamientos dando origen a otros enfoques entre los que se destaca para el propósito de nuestro estudio el Psicoanálisis feminista que retoma la sexualidad y el cuerpo de la mujer como aspectos fundamentales para su análisis, planteando nuevas interpretaciones en torno a la feminidad

En este enfoque teórico se hace referencia a la existencia de una serie de condicionantes sociales de la dependencia femenina como son: el vínculo afectivo que se establece en la interacción madre-hija

durante el desarrollo infantil, la asignación del rol de género en función de su sexo biológico y los patrones culturales que impiden la realización de las mujeres como seres humanos.

Desde la perspectiva del psicoanálisis feminista el problema de la dependencia femenina es cultural, ya que en ella se limita la participación de la mujer en función de su rol de género, en este contexto es la sociedad la que asigna su identidad en función de las normas y valores ya establecidos, los que serán transmitidos por la madre a quien se le asigna por lo general la educación de los hijos. En este contexto se limita a las mujeres y no se reconocen sus deseos de ser independientes, de tener autonomía, de experimentar nuevas situaciones que le permitan adquirir la confianza y seguridad necesarias y la afirmación de su identidad para vivir en forma libre y auténtica y de esta forma lograr su autorrealización.

Desde este punto de vista se cuestiona la existencia de una violencia simbólica, que ha marginado a las mujeres en los diferentes ámbitos a partir de una identidad basada en su cuerpo y sexualidad.

Una de las consecuencias de la subordinación de la mujer hacia el varón es su dependencia afectiva y económica.

Su inclinación hacia la dependencia tiene parte de su origen en la infancia etapa en la que se requiere del cuidado y la satisfacción de las necesidades básicas así como del apoyo emocional que brinda la seguridad de poder contar con este cuidado

Sin embargo en la mujer esta dependencia se prolonga por un tiempo indefinido por la socialización de que es objeto a través de las normas y valores que la sociedad le asigna en función de su sexo biológico.

Por lo general se le educa para ser dependiente, al considerarla como un objeto frágil y delicado que requiere de cuidados y protección. No se le enseña a ser asertiva e independiente sino a ser sumisa y dependiente. En este contexto la niña para ser aceptada tiene que reprimir sus impulsos, deseos, inquietudes, sacrificando su

autoafirmación. Este hecho condiciona a las niñas y posteriormente a las mujeres a reprimir sus deseos, iniciativa y creatividad

De esta forma renuncia a su realización y permanece en la dependencia por temor a ser rechazada y cuestionada su identidad.

La sociedad actualmente permite a las mujeres tener cierto grado de participación en la esfera pública. Desde esta perspectiva tienen mayores posibilidades de desarrollo lo que requiere asumir la responsabilidad que implican las nuevas exigencias.

En estas circunstancias las mujeres se enfrentan al hecho de tomar decisiones propias, situación que exige romper con el modelo tradicional de mujer sumisa y dependiente. Esta situación implica un reto para las mujeres que tienen que abandonar sus estructuras de apoyo, lo que en ocasiones da lugar a sentimientos de inseguridad, miedo, temor, a lo desconocido, a experimentar nuevas vivencias y con frecuencia retrocede a lo conocido y seguro. Estas actitudes obstruyen la participación e integración de la mujer en los diferentes ámbitos.

Estas circunstancias hacen necesario el estudio de los factores que impiden a la mujer experimentar nuevas formas de vida independiente y plantear alternativas que permitan a las mujeres reconocer cuales son las causas que le impiden lograr su independencia, así como la identificación y desarrollo de sus habilidades y capacidad intelectual para lograr su autorrealización

El análisis de la dependencia femenina nos permitirá obtener una mejor comprensión del problema y de los factores que lo propician y de esta forma diseñar estrategias que permitan a las mujeres conocer el origen de estos sentimientos y las consecuencias que motivan este comportamiento de tal forma que asuman la responsabilidad de sí mismas.

La estructura general del presente trabajo es la siguiente.

En el primer capítulo se aborda el concepto de identidad, su conformación y la construcción de la identidad de género en la infancia.

En el segundo capítulo se destaca la importancia que tienen los factores culturales en la identidad femenina, la asignación del rol de género y como estos aspectos influyen en la estructuración de la dependencia que manifiestan las mujeres en las diferentes etapas de su vida.

En el tercer capítulo se analizan los factores que propician la dependencia afectiva de la mujer en su relación de pareja y como la insatisfacción de esta necesidad la hace subordinarse y depender del varón

En el cuarto capítulo se analizan algunos de los aspectos que determinan la dependencia económica en las mujeres y sus consecuencias

Finalmente se plantean las conclusiones de este trabajo.

1.- IDENTIDAD.

En el presente capítulo se revisará el concepto de identidad, su génesis y la construcción de la identidad de género en la primera etapa de la vida.

La identidad de la mujer se construye a partir de su nacimiento momento en que se le asigna su sexo y con ello la atribución de ciertas características producto de creencias, costumbres y tradiciones dadas por la cultura. Este proceso continua con la adjudicación de la identidad de género, es la madre quien trasmite e induce por medio del lenguaje el aprendizaje de patrones de comportamiento correspondientes al género femenino y por ultimo se establecen los roles de género a través de normas, actitudes y valores con la finalidad de señalar la diferenciación entre los sexos

1.1 LA IDENTIDAD

La identidad del individuo ha sido objeto de estudio por diversas disciplinas afines con diferentes enfoques teóricos que se han abocado a definir e investigar cómo se conforma la identidad.

La mayoría de los autores coinciden en señalar que la identidad del individuo se conforma por las diversas experiencias adquiridas como resultado de los intercambios realizados en la infancia, especialmente aquellos que involucran a la madre.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Lacan¹⁰ señala que la identidad es un proceso de diferenciación y distinción, que requiere la eliminación de ambigüedades y de elementos opuestos con el fin de asegurar al sujeto una apariencia de totalidad y subvertir su necesidad de

¹⁰ Lacan citado por J. W. Scott en M Lamas Comp. El género La construcción cultural de la diferencia sexual. p 283

seguridad. Asimismo señala que la identidad de género se adquiere a través del lenguaje en el que está implícito el orden simbólico y los significados

Esta idea plantea la represión de los deseos presentes en el inconsciente del niño (a) de los aspectos femeninos o masculinos e introduce la oposición de lo masculino y femenino por medio del lenguaje en el que están presentes las normas que debe interiorizar con el fin de adquirir su identidad de género.

Desde el punto de vista cultural, Stoller¹¹ define la identidad como un proceso de aprendizaje que comienza desde el nacimiento del sujeto y cuyos efectos se observan a través del desarrollo progresivo de su yo. En este sentido es generalmente la madre quien transmite el conocimiento, de tal forma que lo que el niño aprende es la interpretación que hace la madre de las actitudes de la sociedad en que se encuentra inmersa. Posteriormente, el padre, los hermanos y progresivamente el conjunto de la sociedad influyen sobre el desarrollo de su identidad.

Con esta propuesta Stoller destaca la importancia que adquiere el aspecto biológico a través de la significación social en el proceso de constitución de la identidad de género. Desde esta perspectiva nuestro cuerpo adquiere sentido en las imágenes sociales que lo valorizan de determinada manera. Es decir de los significados que tiene el ser mujer de acuerdo a su cultura donde se desarrolla.

Por otro lado Martínez, enfatiza que la identidad es un proceso, un aprendizaje donde los individuos asumen un rol de género que les es impuesto en función de su sexo biológico y afirma que las investigaciones sobre roles sexuales y autoestima señalan como indicadores de una alta autoestima a los rasgos masculinos, mientras que los rasgos femeninos aparecen asociados a una menor autoestima¹². En este sentido la identidad no es igual para los hombres y las mujeres debido a los factores sociales, culturales, educativos, biológicos y

¹¹ R. Stoller citado en A. Lombardi Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica. p85

¹² M.I Martínez citado en M.G Gómez y M.C Palacios La autoestima de la mujer desde la perspectiva psicoanalítica. p 7

psicológicos que convergen en la construcción de la identidad. Por lo tanto la identidad del hombre tiene como base su realización personal, por el contrario la identidad de la mujer depende de su relación con los otros, de su rol de madre, esposa, hija.

Desde el punto de vista del psicoanálisis feminista Lombardi menciona que la identidad es un proceso de reconocimiento de uno mismo en la línea de continuidad del pasado, presente y futuro, donde el pleno desarrollo de la personalidad lleva a trascender el presente para proyectarse hacia el futuro¹³.

A partir de esta premisa todo ser humano tiene la capacidad de desarrollar sus potencialidades esenciales y llegar a ser lo que desea de acuerdo a su esfuerzo y voluntad para realizarlo. En este sentido el individuo no está condicionado o determinado por la estructura social en que vive.

Para Friedan socióloga feminista la identidad es el desarrollo expansivo de la personalidad, donde el individuo tiene la capacidad de trascender los límites inmediatos del tiempo, de actuar, de reaccionar, de considerar su propia experiencia en función del pasado, de elaborar proyectos que trasciendan el presente hacia el porvenir¹⁴.

De acuerdo con B. Friedan existen en el ser humano, tanto en el hombre como en la mujer una escala evolutiva de necesidades que van de las instintivas hasta la necesidad de conocimiento y la necesidad de realización individual. La aparición de estas necesidades depende de la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Esta escala evolutiva que se eleva por encima del nivel fisiológico plantea al ser humano la posibilidad de alcanzar la autonomía y la afirmación de su yo. Sin embargo las mujeres sometidas al estereotipo de la femineidad impuesto por la sociedad carecen de un proyecto que les permita la experimentación de nuevas situaciones, la adquisición de conocimientos que satisfaga su necesidad de realización, confinando su existencia a los espacios que le son reconocidos (la maternidad y el hogar). En este

¹³ A Lombardi, Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica, p 83

¹⁴ B Friedan, "La mujer traicionada por ella misma", en Varios, La cuestión sexual p 68

sentido las mujeres pierden el sentido de su identidad, creando sentimientos de inferioridad, debilidad, inseguridad y dependencia.

Estas definiciones nos señalan que la identidad ha sido definida como un proceso de aprendizaje que se inicia con el nacimiento y donde está implícito el condicionamiento social, como una necesidad básica del ser humano, un proceso de reconocimiento de sí mismo, un proceso de diferenciación y distinción.

En este sentido Izard¹⁵ plantea que según la teoría "Interaccionista" del desarrollo emocional, la clase de individuo en que nos convertimos es consecuencia directa de nuestras experiencias con los demás. Kout¹⁶ reafirma este concepto al señalar que nuestra identidad básica se compone de los elementos adquiridos únicamente como resultado de los intercambios realizados con las personas importantes de nuestra niñez.

Dowling¹⁷ utiliza el término "Reflejar" para describir las interacciones entre madre e hija que llevan al pleno desarrollo del Yo y a la autoestima. Asimismo menciona que la niña pequeña busca su imagen en los ojos de la madre y utiliza lo que ve en ellos para desarrollar su sentido de Yo. La mirada de la madre refleja a la niña sus propios deseos y necesidades en una especie de yo prestado. Kout¹⁸ dice que este reflejo es un aspecto importante del desarrollo, en el que el brillo de los ojos de la madre confirma la autoestima de la niña quien asimila esta sensación a través de los ojos de la madre, como parte de su identidad

Para Mahler¹⁹ la identidad del individuo se conforma en un proceso que denomina "separación-individuación", donde la niña pasa de una fase de indiferenciación entre ella y su madre a otra de diferenciación en la que la niña se siente separada y completa. Separación significa obtener un sentido firme de diferenciación respecto a su madre y poseer límites físicos y mentales propios. Individuación significa desarrollar un

¹⁵ Izard, citado en C. Dowling Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad. p 155

¹⁶ Kout citado en C. Dowling Mujeres perfectas. p 155

¹⁷ C. Dowling Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad p 153

¹⁸ Kout, citado en C. Dowling Mujeres perfectas. p 154

¹⁹ Mahler, citado en C. Dowling. Mujeres perfectas. pp 156,157

conjunto de características, habilidades y rasgos personales. En este proceso la niña adquiere el sentido del Yo y la identificación gradual de su cuerpo y capacidades físicas.

Al principio el recién nacido no sabe quien es ignora todo sobre su cuerpo y el ambiente que le rodea, es un ser dependiente que requiere de alguien que satisfaga todas sus necesidades, en este contexto el niño depende generalmente de la madre quien se encarga de satisfacer sus necesidades más apremiantes, durante los primeros meses de vida el niño no diferencia su cuerpo del de su madre. El bebé hace suyo todo lo que viene de su madre, no distingue todavía su persona de la del otro.

De los cuatro a los cinco meses la bebé se interesa por el rostro de quien lo atiende, centrando su atención en los ojos, la boca y la sonrisa en busca del reflejo de su imagen y utiliza lo que ve en estos ojos para desarrollar su identidad. A los seis meses la niña se muestra confusa, no diferencia si la imagen que se refleja en un espejo le pertenece o no.

A la edad de los siete u ocho meses se ubica la etapa de espejo en la que el niño se diferencia por fin de su madre y abandona su simbiosis con ella: el niño descubre al mirar en un espejo que ellos son dos, que él no es ella, que él esta solo e independiente de la madre. El niño se vuelve hacia su madre y le palpa el rostro y comprende que eso no es él²⁰. Cuando el niño comprende que la imagen que se refleja en el espejo es la propia se inicia su sentido de identidad

Al finalizar el tercer año el bebe se sentirá como un ser individual al comprender que las cosas permanecen constantes es en este momento cuando el bebe interioriza la imagen de la madre y puede sentirse segura en su ausencia. El proceso de separación-individuación continua a lo largo de toda la vida pero el sentido de identidad como algo independiente y diferenciado se forma aproximadamente a los tres años de edad.

²⁰ C. Olivier Los hijos de Yocasta. La huella de la madre. p 105.

1.2 IDENTIDAD DE GÉNERO

Existen diversas formas a través de las cuales los individuos asimilan inconscientemente patrones de comportamiento, que serán atribuidos como características inherentes a su sexo biológico y que posteriormente constituirán su identidad de género estableciendo de esta forma las diferencias entre el género femenino y el género masculino

En este sentido Gianini²¹ menciona que existe la tendencia de atribuir determinadas características a los recién nacidos como parte de su identidad incluso antes de su nacimiento; se dice que los niños tienen mayor vitalidad y fuerza que las niñas de las que se espera sean tranquilas y pasivas Sin embargo, estas características no son propias del sexo biológico, sino el resultado del condicionamiento social.

Los actos que se realizan para inducir a los individuos a aceptar una identidad preestablecida son diversos y varían según la región de que se trate y van desde los simbólicos como son el vertir un jarro de agua por la calle cuando se anuncia el nacimiento de un niño, simbolizando con ello que el niño está destinado a recorrer las calles, en el caso de que el nacimiento sea de una niña el agua se vierte en el fogón, simbolizando que la vida de la niña se desarrollará en el espacio doméstico

En otros lugares los actos simbólicos se realizan incluso antes del nacimiento. El primer elemento de diferenciación es el color de la ropa y la disposición de la habitación destinada para él o la recién nacido (a) según el sexo al que pertenezca.

Esto nos revela que la identidad sexual del recién nacido no está determinada únicamente por los caracteres sexuales anatómicos, sino que es adquirida por la niña o niño a través de la cultura propia del grupo al que pertenece y la forma en que el niño o la niña la adquiera es asignando el sexo a través de actitudes y patrones de

²¹ E. Gianini, A favor de las niñas, p.20

comportamiento a temprana edad, suprimiendo todo aquello que pueda hacerlos similares y destacando todo lo que los diferencie²²

Los roles son asignados en función de la pertenencia a un género. Al respecto Lamas²³ nos señala la diferencia entre el concepto de sexo y género. No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida, es evidente que la anatomía por si misma no garantiza las características de género; si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino es obvio que dicha asignación es una construcción social, una interpretación de lo biológico.

Consideramos importante señalar que son las primeras experiencias del niño (a) la base sobre la que se estructuran los afectos, las formas diversas de percibir y aprehender el mundo, a si mismo, y a los demás. Es en esta etapa de socialización del recién nacido, donde la madre hace una adaptación de su propia cultura para cada género. Lo hace de manera y contenidos diferentes si se trata de un hijo o una hija y con ello contribuye a la conformación genérica de papeles, actividades, formas de comportamiento, actitudes y necesidades, de la misma forma en que de sus pechos manan diferentes leches si amamanta a un hijo o a una hija, la relación y los afectos son distintos. Melanie Klein considera que el bebé responde a los estímulos desagradables y a la frustración con sentimientos de odio y de agresión y a los agradables con gratitud²⁴.

La madre debe educar y reproducir en la hija (o) las cualidades genéricas de clase y todas las que definen a su grupo (tradiciones, valores, creencias etc). La madre realiza este proceso a través de un conjunto de signos, mensajes y símbolos gestuales y verbales conscientes e inconscientes con los cuales comunica su propia elaboración de la concepción del mundo para ese sujeto que es su hijo (a). Asimismo le enseña no solo a sentir, pensar y necesitar sino como sentir, como pensar y que necesitar.²⁵

²² Cfr. E. Gianini. A favor de la niñas. p 30

²³ M. Lamas El género: la construcción cultural de la diferencia. p 110

²⁴ M. Klein citada en M. Lagarde Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas p 398

²⁵ M. Lagarde. Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas p 369.

La división de las personas basada en la anatomía supone formas determinadas de sentir, de ser, de pensar y de actuar, frecuentemente conceptualizadas como complementarias y excluyentes. Por lo tanto no se puede aceptar que las mujeres sean por "naturaleza" (en función de su anatomía) lo que la cultura designa como "femeninas". pasivas, vulnerables etc. Se tiene que reconocer que las características llamadas "femeninas" (valores, deseos, comportamientos) se asumen mediante un proceso de condicionamiento a nivel individual y social. el proceso de adquisición del género o identidad de género

Asimismo Stoller²⁶ plantea, que "lo que determina la identidad y el comportamiento de género, no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento, las experiencias, ritos, costumbres atribuidas a cierto género" y concluye que la asignación y adquisición es más importante que la carga biológica.

Desde esta perspectiva psicológica se articulan tres instancias básicas. la asignación, la identidad de género y el papel de género.

La asignación de género se realiza en el momento que nace el bebé a partir de la apariencia externa de sus genitales se le designará como niña o niño.

La identidad de género se establece entre los dos y tres años y se conforma a partir de todas las experiencias que vive el niño en relación con la madre desde su nacimiento. Cuando el niño adquiere su identidad de género lo manifiesta en sus experiencias al identificarse en sus juegos, actitudes, sentimientos etc. de "niño" o de "niña" es entonces cuando el niño se sabe y se asume como perteneciente al grupo de lo "masculino" y la niña a lo de lo "femenino".

La división de la vida en esferas femeninas y masculinas se atribuye a la biología, sin embargo las variaciones entre lo considerado femenino y masculino demuestran que a excepción de la maternidad, se trata de construcciones culturales del grupo en el poder (el hombre) El rol de género se constituye con el conjunto de normas y reglas que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino.

²⁶ Stoller citado en M. Lamas El género: la construcción cultural de la diferencia sexual p113

Durante toda la infancia se va consolidando el rol de género masculino y femenino. Las niñas tienen asignadas unas actividades y los niños otras, los objetivos de su educación son diferentes

La producción de normas culturalmente apropiadas para el comportamiento de los hombres y las mujeres es una función de la autoridad social, la que está regulada por la compleja interacción de aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos y que dichos procesos varían según los diferentes contextos. Asimismo se menciona que la categoría de género varía a lo largo del tiempo y con ella los espacios sociales y culturales asignados a los hombres y a las mujeres.

La existencia de distinciones sociales se remonta a la primitiva división sexual del trabajo en el que a la mujer por sus características anatómicas y fisiológicas (embarazo, parto, lactancia) le corresponde el cuidado de los hijos es entonces a partir de esta premisa como se establece el espacio femenino en lo maternal lo doméstico, en contraposición con lo masculino como lo público.

Desde esta perspectiva la identidad femenina se ubica en ser madre y ser esposa y consiste para las mujeres en vivir de acuerdo a las normas que expresan su ser para y de otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria con el deber para los otros, como el poder en sus más variadas manifestaciones.

Esta definición lleva implícito el contenido de las relaciones, las funciones y el poder; así mismo permite el intercambio de los roles y la posibilidad de ser de acuerdo a las circunstancias en madres y esposas²⁷.

En este contexto las mujeres pueden ser madres temporales o permanentes además de sus hijos, de amigos, hermanos, esposos, yernos, compañeros de trabajo o de estudio, de alumnos etc., son madres al relacionarse con ellos y cuidarlos maternalmente. Por otro lado, son esposas de sus esposos, pero también de sus padres, de amigos, novios, de jefes, maestros, de compañeros de trabajo de hijos

²⁷ M. Lagarde, Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, p354

lo son al relacionarse con ellos en aspectos públicos y privados como si fueran sus esposas²⁸. El hecho que no exista la procreación para la primera ni el erotismo conyugal para la segunda hacen que en la cultura, no existan como tales, sin embargo tales formas existen.

Por otra parte Lagarde señala que la categoría que abarca la condición de la mujer en la sociedad y la cultura es la de: madresposa, en donde la sociedad patriarcal especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder). En la feminidad las mujeres sólo existen a partir de su especialización política como seres inferiorizadas en la opresión, dependientes y servidoras voluntarias de quienes realizan el dominio y dirigen la sociedad.

En este contexto las mujeres mantienen relaciones de subordinación con los hombres donde la maternidad y la conyugalidad son los ejes socioculturales que definen la condición genérica de las mujeres de ahí que todas las mujeres son madresposas²⁹. De esta forma las mujeres desempeñan de manera alternativa las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural: con sujetos sustitutos y en instituciones afines.

1.3. ASPECTO SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

La dicotomía masculina-femenina con sus variantes culturales, establece estereotipos, con frecuencia rígidos que condicionan los roles y limitan las potencialidades humanas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género³⁰

²⁸ Op cit p 355

²⁹ Op cit p 356

³⁰ E. Maccoby citada en M. Lamas. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. p

La aceptación de estas distinciones es lo que le da vigencia a la identidad de género, es a partir de esta estructuración que el género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural, lo mismo pasa con ciertas habilidades y capacidades supuestamente biológicas que son construidas y promovidas social y culturalmente.

De acuerdo con M. Harris³¹ la aceptación de estas distinciones se da por un proceso que denomina enculturación donde "la experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, a través de la cual la generación de más edad incita, induce, u obliga a la más joven a adoptar los modos de pensamiento y comportamiento tradicionales" y señala que dicho proceso se realiza principalmente mediante dos procedimientos: la transformación de los aspectos culturales para que se consideren como algo propio de los individuos y el otro aspecto es a través de la transmisión de normas y pautas de comportamiento como algo convencional

Estos mecanismos pueden ser conscientes e inconscientes por lo que generalmente no son percibidos por los individuos y es precisamente en este hecho en el que radica su aceptación.

Al respecto Conway, Bourque y Scott³² señalan, que hoy día los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente y funcionan como un todo en un sistema social. El hecho de vivir en un mundo compartido por los dos sexos puede interpretarse en una variedad de formas que operan tanto a nivel social como en el individual.

Estos conceptos han sido objeto de estudio por S. de Beauvoir, quien cuestiona el rol que desempeñan los factores biológicos en la conformación de la identidad femenina, al respecto dice que es mínimo el papel que tienen en contraste con los significados sociales que se le han atribuido a la biología.

³¹ M. Harris. citado en N. Ferro El instinto maternal o la necesidad de un mito. pp. 1-2.

³² J. Conway, S. Bourque y J. Scott. citado en M. Lamas Comp. El género la construcción cultural de la diferencia sexual p 22

"El eterno femenino es una mentira pues la naturaleza juega un rol infimo en el desarrollo de un ser humano: nosotros somos seres sociales. Yo no pienso que la mujer sea naturalmente inferior al hombre, así como de ninguna manera pienso que ella sea naturalmente inferior"³³ Con este planteamiento S. de Beauvoir destaca que hombres y mujeres son iguales en tanto que seres cuya única esencia es la libertad, mediante la cual ponen en tela de juicio cualquier ser que se les quiera imponer³⁴. Rechaza las propuestas que ubican a la mujer a partir de sus características biológicas como "naturaleza femenina" que la encierran en la relación del ejercicio de su cuerpo en función del deseo masculino, el ser para otros.

Para Rubin³⁵ la opresión de las mujeres está en "el sistema sexo/género" que define como : el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; con estos "productos" culturales cada sociedad integra un sistema sexo/género, es decir un conjunto de normas a partir de los cuales se moldea el comportamiento humano por la intervención social. Asimismo la subordinación de la mujer es producto de las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género en las que están implícitas las relaciones de parentesco. que señalan un espacio determinado para las mujeres mismo que supone una serie de actividades, está misma estructura de parentesco restringe los espacios de participación pública.

Así es como la persistencia de las identidades de género en las sociedades modernas parece deberse a la conceptualización que se hace de ellos y que M. Harris denomina como proceso de enculturación, así como a las tendencias económicas, políticas y sociales. De tal forma que la participación de las mujeres en actividades que forman parte de la ciencia no ha transformado las relaciones aceptadas entre lo científico y la naturaleza.

³³ S. de Beauvoir citada en A. Lombardi Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica. p 85

³⁴ S. de Beauvoir, citada en M. A. Dorantes. Los discursos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina y la teoría psicoanalítica p 66

³⁵ G. Rubin citado en M. Lamas El género: La construcción cultural de la diferencia sexual p116

Los autores citados refieren que los sistemas de género sin importar el período histórico son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino y esto por lo general en un orden jerárquico. Mientras que las asociaciones simbólicas relativas al género tienden a contraponer, lo artificial o instrumental a lo naturalmente procreativo, la razón a la intuición, la ciencia a la naturaleza, lo político a lo doméstico, las características humanas universales a la biología, lo público a lo privado.

De esta forma la identidad de género no representa la asignación funcional de roles sociales biológicamente prescritos, sino una forma de conceptualización social y cultural.

1.4. ASPECTO PSICOLÓGICO DE LA IDENTIDAD

Considerando la importancia que tiene el contexto social en la interiorización de la identidad de género en la mujer es que retomaremos algunos de los conceptos citados. En este sentido Stoller menciona que el sexo está determinado por la configuración anatómica de sus genitales externos del individuo, el cual será asignado a partir de su nacimiento como niña o niño, mientras que el término género es aplicado para una serie de comportamientos, sentimientos, pensamientos y que son atribuidos a cada uno de los sexos, sin embargo con frecuencia se usan los dos términos como sinónimos, sin que exista una relación ya que tienen diferente significado.

Es así como los aspectos de la sexualidad denominados como identidad de género son esencialmente determinados por la cultura. El aprendizaje de la identidad de género se inicia mediante un proceso cuyos resultados se manifiestan en el desarrollo progresivo del yo del niño (a) y es la madre quien trasmite el conocimiento de tal manera que lo que el niño aprende; es la interpretación que su madre hace de su contexto sociocultural (normas, costumbres, tradiciones etc.).

Al respecto A. Lombardi destaca la importancia que tienen los significados en el hecho de ser mujer en la sociedad, en donde los

aspectos físicos son interpretados por la cultura que los valora de una forma determinada. En este sentido del cuerpo biológico de la mujer se hacen diversas interpretaciones valorativas de acuerdo a los parámetros sociales vigentes en la cultura.

Es partir del lenguaje y categorías de pensamiento del sistema sociocultural que se elaboran los conceptos sobre el cuerpo de la mujer, es así como el cuerpo de la mujer pasa de la biología natural a un hecho social, donde el hombre construye los conceptos de la naturaleza y de sí mismo dentro del sistema patriarcal cuyo dominio se extiende a la cultura. Es a partir de estos conceptos que se fundamenta la "diferencia" del sexo masculino con el femenino, al considerar cualquier rasgo de la personalidad como derivada de las características anatómicas, así se dice que por estar dotadas biológicamente para la maternidad, se condiciona a la mujer a ser más afectivas que racionales y por lo tanto la solución que da a los problemas dependería de la llamada "intuición" y no del razonamiento. Al respecto Erikson³⁵ dice: "La configuración somática de la mujer prepara un espacio interior destinado a llevar el hijo del hombre elegido...y por lo tanto el deber biológico y moral de cuidarlo". Monique Plaza rechaza este tipo de argumentos naturalistas-biologistas que circunscriben la existencia psicológica y social del individuo por su sexo anatómico: "...la existencia de una mujer no se reduce a sus menstruaciones, a la forma de su sexo o a sus embarazos".

Para Lombardi el conjunto de estos significados que se le atribuyen a las partes del cuerpo, las funciones, formas, y rasgos psicológicos constituyen la identidad de género. Desde esta perspectiva el género es la imposición diferencial a hombres y mujeres sobre la base de su sexo biológico, diferencia que se hace evidente al establecer una jerarquía, que a su vez mantiene la desigualdad entre los sexos. Se dice que las mujeres somos diferentes a los hombres para afirmar sutilmente que somos inferiores. Asimismo el concepto de la "diferencia" es un concepto construido socialmente y no una diferencia natural propia de las mujeres.

³⁵ E. Erikson. citado en A. Lombardi, Entre madres e hijas acerca de la opresión psicológica, p 89

Es precisamente en esta forma de ver e interpretar a los sexos lo que oculta una situación de subordinación e inferioridad. Esto se refiere a que las mujeres somos intuitivas, afectivas, pasivas, con menor capacidad intelectual, más dóciles y obedientes. Sin embargo todas estas características son construcciones sociales y no características propias del sexo biológico.

1.5 GÉNESIS DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Gianini.³⁷ nos señala que existe la tendencia de atribuir determinadas características, a los bebés como parte de su identidad incluso antes de su nacimiento; se dice que los niños tienen mayor vitalidad y fuerza que las niñas de las que se espera sean tranquilas y pasivas. Sin embargo, estas características no son propias del sexo biológico, sino el resultado del condicionamiento social.

En el niño se favorece la actividad y la agresividad, mientras que en la niña se refuerza la pasividad y la sumisión. Asimismo a la niña se le considera con un valor social inferior, a pesar de ser un sujeto productivo que aporta ingresos a la economía familiar a una edad más temprana que el hombre, además de realizar las labores domésticas para las que es adiestrada y estar dotada de una energía y vitalidad que le permite desempeñar en ocasiones una doble o triple jornada de trabajo. Sin embargo la mujer no es deseada ni esperada como lo es el niño. En caso de que la niña sea deseada, lo es en base a una escala de valores, es decir como un objeto que da satisfacción (son bonitas, graciosas, son más afectuosas etc.) no se toma en cuenta su inteligencia y creatividad.

El niño es deseado por sí mismo, por la autoridad que tendrá, por lo que realizará, por el prestigio que su nacimiento proyecta sobre la familia. El niño tiene el derecho y el deber de realizarse al máximo. Es considerado por lo que será. De la niña se espera que se convierta en un objeto y es considerada por lo que dará. Son dos formas diferentes de ubicar al niño y a la niña. Asimismo el niño tiene la posibilidad de utilizar todos los recursos personales y ambientales para su realización, por el contrario en la niña se prevé la renuncia a sus aspiraciones personales, la represión de sus inquietudes y la interiorización de sus energías, para que otros hagan uso de sus energías y puedan conseguir sus aspiraciones.

Los actos que se realizan para la conformación de la identidad sexual comienzan desde el nacimiento, a partir de las interacciones que se establecen con el recién nacido según su sexo biológico, lo que se

³⁷ E. Gianini A favor de las niñas p 20

pone de manifiesto sutilmente en el trato diferencial que se da a cada uno de los sexos a través de actitudes y comportamientos. Los niños y las niñas son objeto de una atención diferente, son tocados y manejados de forma distinta, con ello se les crean expectativas diferentes, un ejemplo es la idea de que los hombres son y deben ser fuertes, capaces, competentes mientras que la mujer debe ser maternal, entregada y atractiva. Al niño se le educa para que manifieste su independencia e individualidad y a la niña para ser sumisa y dependiente.

Otro aspecto a considerar son las expectativas de los padres respecto a sus hijos según sea su sexo, se prefiere que el varón se prepare académicamente y/o realice una actividad que le proporcione el reconocimiento y lo valore mientras que la niña debe aprender todas aquellas actividades que le puedan ser útiles para formar una familia y en algunos casos alguna actividad que le permita valerse en la vida, en este sentido son pocos los padres que se interesan por la autorealización de sus hijas. Por consiguiente el padre tiene la función de controlar el comportamiento materno hacia el hijo y se propone como modelo de imitación e identificación; sin embargo, es la madre la que educa al niño o la niña. Formará a la niña a su imagen y semejanza de acuerdo al modelo aprobado por el hombre y al niño según el modelo al cual ha tenido que adaptarse durante su infancia, adolescencia, juventud, es decir asume una actitud tolerante, complaciente y cómplice, la misma actitud que asume con los hombres adultos.

El hecho de que la madre del sexo femenino sea la responsable de la atención del niño y de la niña desde el primer momento de su vida, da lugar a una disimetría fundamental entre los sexos; esta desigualdad se manifiesta en que el sexo masculino tiene un objeto sexual adecuado desde su nacimiento, mientras que el sexo femenino no lo tiene y debe esperar a encontrarlo con el hombre para descubrir la satisfacción. Así es como este suceso de insatisfacción deja su huella en el carácter de la mujer³⁸.

Retomando la idea de que es la madre la que generalmente está destinada para satisfacer las necesidades del recién nacido según sea

³⁸ C. Oliver Los hijos de Yocasta p74

niño o niña será la forma en que la madre organice estas interacciones que darán inicio a las experiencias del bebé y su condicionamiento como parte de su identidad de género.

En este sentido Oliver³⁹ nos señala que el niño se vincula al otro sexo desde su nacimiento, al tener como objeto de amor a la madre, situándose desde el principio en la posición edipiana elemental ya que está en manos de una mujer que se encuentra junto a su cuna por la que se siente deseado y reconocido.

Esta diferencia en el trato que da la madre a su hija desde su nacimiento, se convertirá en una divergencia entre hombres y mujeres difícil de asumir en la edad adulta. En esta etapa el cuerpo y sexo de la niña no es deseado por nadie; la niña no tiene primer objeto de amor, pues raros son los padres que viven en la casa y atienden a sus hijas: con frecuencia las niñas viven con la madre una relación desprovista de deseo, deseo que deriva tardíamente hacia el padre

Si se considera que una de las necesidades básicas del recién nacido es la alimentación; evento que implica el amamantamiento, suceso que está saturado de implicaciones emotivas y que se repite con mucha frecuencia al día, es el momento ideal en el que el recién nacido restablece la continuidad entre el exterior y su interior, es el momento más intenso en la vida del lactante, ya que al mismo tiempo que succiona, interioriza todo el contexto maternal que acompaña a la lactancia. En relación a este suceso Brunet y Lézine⁴⁰ refieren que las madres rechazan con mayor frecuencia amamantar a las niñas que cuando se trata de decidir amamantar a un niño se resisten menos. En este sentido el condicionamiento femenino impone que al varón le sea dado lo mejor, mientras que a la niña, sea hija, esposa o aún madre tiene el deber de ponerse al servicio del varón, las niñas por el contrario son condicionadas desde pequeñas a "sacrificarse" es decir que si no se les da lo mejor es "por su bien".

El amamantamiento es un fenómeno que se da con mayor frecuencia entre la madre y el hijo varón. La lactancia materna da un

³⁹ Op cit p 76

⁴⁰ Brunet y Lézine citado en A favor de las niñas E. Gianini p 32

placer erótico a la madre por la estimulación que recibe en sus pezones cuando el niño realiza la succión de los mismos. Parece, ser más aceptada que está estimulación la proporcione un varón, más que una niña, Lo que se refleja en las observaciones realizadas por Brunet y Lézine⁴¹ quienes refieren que de un grupo de niños de ambos sexos, estudiados por ellas. El 34% de las madres rechazaba amamantar a las niñas por considerar esta acción como un trabajo forzado o argumentaban que se encontraban impedidas por motivos de trabajo, mientras que todas las madres de hijos varones, menos una, hubieran querido amamantarlos. A las niñas cuando se les amamanta, se les desteta antes que a los varones, asimismo el tiempo dedicado para la comida es mayor para el varón, 45 minutos contra 25 minutos para las niñas, puesto que la madre parece obtener un escaso placer y no lo considera indispensable para el crecimiento de la niña.

El hecho de que el niño sea amamantado por un período más largo representa una ventaja para él desde el punto de vista físico y emocional; el resultado de esta intimidad física entre la madre y el niño que nace del goce del seno materno le da seguridad, introyectando este suceso como una prueba de la disponibilidad del cuerpo materno hacia él y la importancia que su madre da a su bienestar por el tiempo que le dedica, así como las manifestaciones de afecto que acompañan al rito de la alimentación y el contacto físico le enseñan al niño que es digno de amor. Es precisamente en esta aceptación del cuerpo del bebé por parte de la madre que nace la "estima de sí mismo" que es tan escasa en las niñas y con frecuencia excesiva en los niños⁴².

De esta forma la madre aporta el mecanismo de reflejo más importante para la niña. La niña puede mirarse en el espejo que es el rostro de su madre y ver confirmado el despertar de su yo. Cuando la madre mira a su hija, refleja en su rostro lo que ella percibe de la niña. De este hecho se destaca la importancia que tiene la interacción y retroalimentación que reciben los bebés en su infancia para el desarrollo de su identidad. Otro aspecto esencial es la correspondencia de las interacciones madre-hija.

⁴¹ Ibidem.

⁴² E. Gianini. Op. cit. p 35

"Reflejar" es el término utilizado para describir las interacciones entre madre e hija que llevan al pleno desarrollo del Yo y a la autoestima⁴³. La niña pequeña busca su imagen en los ojos de la madre y utiliza lo que ve en ellos para desarrollar su sentido de "Yo". La mirada de la mamá refleja en la niña sus propios deseos y necesidades en una especie de yo prestado. Kout⁴⁴ dice que este reflejo es un aspecto importante del desarrollo, en el que el brillo de los ojos de la madre confirma la autoestima de la niña, quien asimila esta sensación a través de los ojos de la madre, como parte de su identidad.

Lo importante de este evento es que la madre demuestre a su hija que comprende sus sentimientos. Sin embargo en ocasiones la madre captará equivocadamente los sentimientos de su hija e intereses personales. Si estas fallas son corregidas se ayudará a la niña a adaptarse a la vida, en caso de persistir estas equivocaciones se propiciarán alteraciones en el sentido de identidad.

En el caso del destete precoz la madre argumenta cansancio y/o agotamiento en el caso de las niñas, no obstante que los niños son amamantados por un periodo más largo y requieren de más tiempo en cada una de sus comidas y por lo tanto someten al organismo materno a un desgaste físico mayor.

Los niños considerados más voraces que las niñas emplean más tiempo en la succión del seno materno, lo que es en apariencia contradictorio ya que un niño con mucha hambre debe ser más rápido para alimentarse, la diferencia radica en las pausas frecuentes y prolongadas que le son concedidas por su madre durante su alimentación. Concederle la libertad de descansar en una serie de acciones, significa comprenderlo, considerarlo como un individuo al cual se le respeta en sus exigencias individuales, en sus peticiones particulares, en su personalidad.

En general se dice que la madre sintoniza con su bebé cuando existe una correspondencia en las interacciones madre-bebé, en donde se demuestre al bebé que comprende sus sentimientos. Cuando la

⁴³ C Dowling Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad p 153

⁴⁴ Kout. citado en C Dowling. Mujeres perfectas. p 154.

madre capta equivocadamente los sentimientos de su hija según Stern, la madre "sintoniza mal".

Stern⁴⁵ denomina como "sintonizaciones" a las acciones instantáneas y pequeñas con que la madre indica a su bebé que está en contacto con sus sentimientos internos y señala que la madre "sintoniza" de forma inconsciente.

De esta forma la tolerancia y el respeto por el otro difícil de percibir en el caso de un igual, son más difíciles de poner de manifiesto con un ser pequeño incapaz y excesivamente dependiente.

Es a partir de estas concesiones aparentemente insignificantes a su autonomía como se manifiesta la hostilidad o complacencia de la madre. Si se encuentra hostilidad surge la necesidad de imponerle una disciplina, de negarle la libertad, de condicionarlo lo más pronto posible, de someterlo a los deseos de la madre, esta necesidad de establecer una disciplina es persistente cuando se trata de una niña. El niño por pequeño que sea es un símbolo de autoridad en sí mismo y la madre está sometida y a menudo feliz de estarlo⁴⁶.

En el caso de la niña la mayor rapidez en la succión parece atribuirse a las repetidas presiones maternas. La madre comunica su estado de ánimo y sus deseos al bebé que está amamantando a través de numerosas señales: la sonrisa, el tono de voz, el movimiento y tensión de los brazos, la posición en que se le mantiene, los cambios bruscos de posición, la manera en que la madre le ofrece o retira su cuerpo, las caricias que le son dadas o negadas, todos los movimientos preliminares a la comida como la rapidez o lentitud significan prisa o calma. El bebé percibe todos los movimientos y trata de adaptarse a las peticiones de su madre. En estos casos la niña no tiene oportunidad de sentir sus propios impulsos y reaccionar a ellos, no se le brinda la oportunidad de ser.

La avidez en el recién nacido varón por el seno materno o el biberón es aceptado como una característica propia del niño, mientras

⁴⁵ Stern, citado en C. Dowling Mujeres perfectas p 161.

⁴⁶ E. Gianini. Op. cit. p 38

que la avidez en la niña es menos tolerada puesto que se supone que la niña debe ser más moderada en sus placeres. Por eso, mientras no se interfiere durante la succión para moderar el ímpetu del varón, si se interrumpe a la niña que succiona con avidez excesiva retirándole el pezón o biberón hasta que no se acerque con " gracia femenina", con delicadeza. Este procedimiento es repetido con exhortaciones en forma tranquila y en otras en forma agresiva cada vez que la niña no muestra el comportamiento requerido. Este condicionamiento da el resultado deseado en poco tiempo, la niña se acerca al pezón con cautela como queriendo probarlo y sólo después de varios intentos inicia la succión alternando succiones enérgicas y succiones controladas hasta que pierde la seguridad y el vigor inicial; la succión tiende a ser tranquila y uniforme.

Si se considera que el placer de la succión es por largo tiempo el más importante que se le da a la niña o niño y que ella o él puede buscar en forma activa y autónomamente, además de estar ligado a la agradable sensación de saciar el hambre, en esto se destaca la importancia del placer oral concedido o negado, lo que repercutirá en la identificación del placer en general en hechos sucesivos, puesto que la niña o niño advierte estas intervenciones en contra de sus impulsos como actos de hostilidad hacia sí mismo en su totalidad y no contra un impulso determinado.

Cuando la niña o el niño inician la búsqueda del placer en su propio cuerpo en la succión de su pulgar, la madre en estas circunstancias suele ser más condescendiente con los niños y más severa cuando se trata de las niñas, argumentando que esta actividad le afectará estéticamente ya que la niña es considerada desde pequeña en relación al objeto que será⁴⁷.

Brunet y Lézine⁴⁸ señalan que todas estas acciones repercuten en la alimentación de la niña, quien expresa su desacuerdo en forma encubierta como trastornos digestivos, dificultad para dormir, bloqueos en la masticación y en la deglución de los alimentos, vómitos, con ello ejercen una resistencia pasiva a las presiones maternas en un intento

⁴⁷ Op cit p 42

⁴⁸ Brunet y Lézine citado en E. Gianini A favor de las niñas p 43

de dirigir su propia alimentación. Estos síntomas aparecen en el primer mes de vida y permanecen hasta los seis años, mientras que en los niños las dificultades aparecen a los seis años y se manifiestan como caprichos y exigencias diversas en los enfrentamientos con su madre.

La mayor tolerancia materna hacia los niños propicia en ellos un apego a la situación de la comida y el deseo de prolongar este estado de dependencia hasta los cuatro o cinco años en que se hacen ayudar por su madre. Sin embargo cuando se trata de la niña, la madre la estimula para que pueda hacerlo sola a una edad más temprana que el niño. Este estímulo a la autonomía e independencia es relativo ya que sólo se le permite para las situaciones de carácter práctico y se le impide cuando desea hacer elecciones que la lleven a la autorrealización

El discurso implícito de las madres es diferente cuando se trata de el niño "puedes hacer lo que quieras, estás en tu derecho, pero ya que yo estoy a tu servicio no te separes de mí" con ello se reconoce al niño su derecho a las grandes opciones y a servirse de lo que los otros ponen a su disposición para su autorrealización.

Las diversas actitudes de la madre hacia el niño y la niña se manifiesta nuevamente en las exigencias de el adiestramiento en la limpieza, en la niña se inicia a una edad más temprana que el niño y el tiempo dedicado a este adiestramiento también es más corto que el que se emplea con el niño, en este aspecto la madre es más tolerante con el niño, sin embargo de la niña se espera mayor constancia en sus hábitos de limpieza.

El cuidado del recién nacido requiere de una serie de acciones en las que la madre se involucra activamente y demuestra con sus actitudes la aceptación o rechazo del cuerpo del bebé o muestra alternativamente dichas actitudes con lo que el niño aprende a amarse o detestarse, al considerarse como deseado o no deseado.

El cuidado del cuerpo del recién nacido se repite varias veces al día . Cuando se desnuda a un niño mientras la madre lo asea se establece entre ellos un intercambio de afectos muy intenso y la

complacencia de la madre por el cuerpo de su hijo le es transmitido por medio de una serie de masajes que realiza la madre al bañar, secar y vestir : las manos se desplazan con movimientos lentos acariciantes o movimientos rápidos y bruscos, en un contacto cálido o apenas lo toca, son manos hábiles o torpes, seguras o indecisas, cálidas o frías. La madre será más afectuosa y complaciente hacia el cuerpo de su bebé cuanto más lo desee, le agrade y goce de su cuerpo a través de las caricias, el masaje, el manoseo, será más intenso, cuanto más este la madre libre de inhibiciones y prejuicios, lo que le permitirá manifestar su afectividad⁴⁹.

En este sentido existe una diferencia en las actitudes de la madre hacia la niña. Al niño se le deja con frecuencia desnudo cuando se le asea, mientras que a la niña se le cubre, con el niño se hacen comentarios sobre sus atributos sexuales (genitales), sin embargo cuando se trata de una niña se muestra indiferencia hacia sus órganos sexuales con el deseo de que ella olvide por el mayor tiempo posible que tiene un sexo, mientras menos se le nombre mejor será. Es común que la madre no mencione los genitales de la niña, siendo esta una zona tan importante para el placer femenino como lo es el clitoris con esta actitud le niega su sexualidad. Aun cuando el órgano sexual en la niña existe se le ignora voluntariamente. Es así como la mirada de la madre llena de sentidos y significados moldeará las zonas erógenas de la niña de acuerdo a su historia personal y es en esta forma de tratar y tocar a los niñas que la madre manifiesta sus deseos e inhibiciones y que los bebés interiorizarán inconscientemente como una característica propia de su identidad. En resumen la sexualidad del niño es reconocida, mientras que la de la niña pasa inadvertida se le desconoce

Olivier menciona al respecto que mientras que el niño tiene un objeto adecuado, la niña por el contrario carece de ese objeto adecuado y permanece al margen del Edipo. La niña inicia su vida con la división cuerpo-espíritu: es amada como niña más no deseada como cuerpo de hija, al no ser un objeto "satisfactorio" para su madre en el plano sexual, la madre no desea su propio sexo como objeto de placer, la hija objeto no edipiano para su madre se sentirá no deseada al no satisfacer

⁴⁹ E. Gianini A favor de las niñas, pp. 48, 49

el deseo de su madre; este hecho repercute en la niña lo que se manifestará posteriormente en la mujer que no estará satisfecha con lo tiene, con lo que es, al aspirar a otro cuerpo que no es el suyo.

Lo primero que tiene la niña no apropiado, es su cuerpo al poseer un sexo que no puede producir deseo en su madre. La niña lo es todo a los ojos de la madre menos sexuada, no obstante que su sexo existe en la región vulvo-clitoridiana, la que es hipersensible a las caricias de su madre cuando la asea; sin embargo este sexo no es objeto de deseo para esa madre que por condicionamiento cultural no reconoce esa parte de sí misma como femenina y desplaza a su vagina el placer de esta forma la madre desconoce el placer clitoridiano de su hija, negándole su sexualidad y remitiéndola a una futura sexualidad de mujer; la niña debe omitir lo que Es una niña clitoridiana y creer lo que No es una mujer vaginal⁵⁰.

Cuando la niña comprende esta dialéctica, trata de imitar y juega a ser mujer en demanda de reconocimiento, con frecuencia utiliza otros recursos para ser aceptada, su solo sexo no le basta, sino que tiene que aportar pruebas de esa feminidad que nada tienen que ver con su sexo, en este sentido la niña es deseada cuando lo es según una escala de valores⁵¹.

Para Oliver la problemática de la niña está en la sustitución de la "IDENTIDAD (el ser en sí) por la IDENTIFICACION (el ser como) y donde el HACER-COMO ocupa el lugar de lo AUTENTICO⁵²". La identidad de la niña se ve afectada por la falta de deseo proveniente del otro sexo, solo el padre podría darle a su hija una posición sexuada confortable puesto que ve el sexo femenino como complementario al propio. Asimismo la identificación de la niña presenta dificultades al percibir su cuerpo diferente al de su madre, al carecer de las características físicas que tiene su madre. Sin embargo no se le reconoce, ni se le menciona su clitoris único signo sexual comparable al de su madre, desconociendo esta parte de su sexualidad. La niña desesperada por no ser reconocida por su sexo (clitoris) y careciendo

⁵⁰ Op. cit. p86

⁵¹ E. Gianini B. citada por C. Oliver en Op. cit. p 86.

⁵² C. Olivier. Op. cit p 86

de objeto sexual (padre ausente), desplaza su sexualidad a todo lo que puede ser visto de ella por los demás. Es así como llega a tomar a su cuerpo como un signo sexual y aprende a valerse de su exterior para significar su sexo interior

La niña está continuamente suministrando pruebas exteriores de su feminidad y requiere con frecuencia de la mirada del otro para responder a su identidad sexual. Esta es la diferencia fundamental con el niño que recibe esta mirada deseadora desde el principio y que proviene de su madre. La falta de la mirada paterna en la niña parece reflejarse en forma de angustia sexual como duda de su identidad, siempre dispuesta a suplir mediante otra mirada en la edad adulta⁵³.

Por otra parte, cuando la niña y el niño inicia la exploración de su cuerpo, comenzando por sus manos para seguir con los pies, hasta llegar a sus genitales de los que obtiene un evidente placer por su manipulación, en el niño esta actividad es tolerada, sin embargo en la niña se reprime severamente. En esta forma diferente de valorizar la sexualidad del niño se encuentra el prejuicio de que el varón esta dotado por naturaleza de instintos sexuales más potentes que los de la niña y por lo tanto sus actividades eróticas son toleradas, mientras que la niña es reprimida.

Desde los primeros meses de vida las relaciones madre-hija son por lo tanto más problemáticas que las relaciones madre -hijo. Las madres son más severas y exigentes con las niñas sobre todo cuando la niña es vivaz, activa, curiosa, independiente. En este sentido la madre interviene drásticamente de modo que la niña se adapte al estereotipo aprobado, restringiéndola a un modelo por debajo de su potencial. La mayor parte de estas niñas están sujetas a acciones represivas cuando su temperamento las lleva a ser diferentes del estereotipo femenino impuesto.

*Son estas niñas, tan ricas en vitalidad, y curiosidad, tan ávidas de vida, tendientes a la conquista del mundo circundante y de su propia autonomía, las que son destinadas a combatir desde pequeñas en

⁵³ Ibidem p 8

verdaderas batallas con su madre y con escasas posibilidades de salir victoriosas"⁵⁴

Gianini⁵⁵ menciona, que tanto las niñas como los niños adquieren su identidad sexual a la edad de dos años. R Zazzo⁵⁶ refiere que la toma de conciencia sobre su propio sexo se da a los tres años de edad y hace énfasis que a esta edad el 15% de las niñas preferirían ser niños mientras que solo el 1% de los niños preferiría ser niña. a los tres años y medio se incrementa el número de niñas que entran en conflicto y del que muchas no salen, descontentas de serlo y envidiosas de la condición masculina.

Los movimientos del cuerpo, los gestos, la mímica, el llanto, la risa, son casi idénticos en los dos sexos a la edad de un año o más hasta que empiezan a diferenciarse, a esta edad no es evidente la agresividad que se le atribuye a los varones; la agresividad es la misma tanto en los niños como en las niñas: mientras que más tarde la agresividad del niño será dirigida hacia los otros, la de la niña con frecuencia se tornará en auto-agresividad. Un ejemplo es el coqueteo común en los dos sexos hasta que empiezan a diferenciarse. Eibl-Eibesfeldt⁵⁷ lo define como un comportamiento innato ritualizado por el acercamiento y la fuga que invitan al seguimiento. Al ir creciendo el niño, este comportamiento se atenúa por la falta de atención, al mismo tiempo que se le proponen la imitación de gestos mas "masculinos". Al contrario en la niña persiste este comportamiento puesto que el adulto lo solicita y lo estimula.

La complacencia y condescendencia del adulto enseñan a la niña que adoptando tales comportamientos, obtiene mucho más que enfrentándose agresivamente o solicitando directa y dignamente las cosas que desea. De esta forma aprende a decir "no puedo" "ayúdenme". Este es el condicionamiento que se lleva a cabo desde temprana edad y que la mujer usará a cambio de su autonomía y la inevitable sensación de frustración que le genera tal carencia.

⁵⁴ E. Gianini A favor de las niñas p 54

⁵⁵ Op. cit. p 59

⁵⁶ R Zazzo citado en E. Gianini A favor de las niñas p. 60

⁵⁷ Eibl-Eibesfeldt citado en E. Gianini A favor de las niñas p 27

Los conflictos de las niñas con sus madres se incrementan cuando empieza a desplazarse con mayor facilidad, evadiendo a menudo las imposiciones del adulto, su relación se vuelve un constante desafío. Pero mientras la madre acepta que el niño vaya en busca de nuevas experiencias en cambio no lo acepta de la niña rechazando el deseo de autonomía de la niña (que ella no ha tenido y de cuya falta esta resentida).

No obstante, todos los juicios que sobre la afectividad de la niña se hacen, se refiere lo difícil que resulta educarla, dicha dificultad radica en reprimir sus energías y pretender que se replieguen sobre si misma para lograr que se atrofie lentamente. Es más sencillo estimular a un individuo hacia su propio desarrollo y dar curso libre a sus energías que reprimir el impulso de la autorrealización presente en todos los individuos.

La niña inhibida en su desarrollo es susceptible de organizar una serie de mecanismos de autodefensa para no ceder, sobre todo si posee un cúmulo de energías, por lo que fue necesario numerosas intervenciones de represión. En consecuencia, la niña se manifestará como destructora, caprichosa, llorona, indiferente, pasiva, desinteresada, rebelde etc. sin saber con certeza contra qué o contra quién manifiesta su descontento, indecisa sobre lo que desea, es un ser impotente que se debate con miedo, inseguridad en un estado de constante ambivalencia hacia si misma y hacia los otros⁵⁸. Estos sentimientos son el resultado de la constante represión de que fue objeto y no características propias del sexo femenino como se pretende atribuir.

⁵⁸ Opus cit. p 27

2.- LA IDENTIDAD FEMENINA Y LA DEPENDENCIA.

En el presente capítulo se analizará la relevancia que tienen los factores culturales en la conformación de la identidad y el papel de género, para cada uno de los sexos y cómo estas diferencias influyen en la organización y desarrollo psicológico de las mujeres, en cuanto a su estructuración como seres inseguros y dependientes.

La dependencia y subordinación de la mujer, entre otras características, es el resultado de la socialización temprana a que fue sometida durante su infancia, de la represión ejercida sobre su sexualidad y la asignación de los papeles de género relativos a su sexo y de las relaciones de poder entre los sujetos. En este sentido la construcción de la identidad sexual del género femenino es una clave determinante para la situación de conflicto que viven las mujeres, donde el género femenino se encuentra en condiciones de desigualdad con respecto al género masculino. Esta desigualdad norma las diferencias entre los géneros e impone jerarquías que desvalorizan a la mujeres en términos de las relaciones de poder.

Otro aspecto es la relevancia otorgada a los afectos y su relación con la representación social de las mujeres como madres⁵⁹. En este contexto las mujeres quedaron marginadas al poder de los afectos a partir de la revolución industrial, en que se estableció una división sexual del trabajo en labores productivas y reproductivas, lo que dió lugar a dos ámbitos diferentes. el doméstico y el extradoméstico también denominados como privado y público, destinando a las mujeres al espacio doméstico, un espacio en el que se estrecharon los alcances de su poder, al poder afectivo, esto se llevo a cabo al establecer los papeles que desempeñarían las mujeres: el de madres, esposas y amas de casa. De esta manera se construyeron una serie de normas respecto al rol maternal que implican la existencia de ciertas características emocionales en las mujeres, tales características son la receptividad, la

⁵⁹ M Burin et Al. El malestar de las mujeres La tranquilidad recetada. p 17.

generosidad, la comprensión, el altruismo, la sumisión la abnegación la entrega afectiva y la disposición de servir no solo al hijo (a)

La eficiencia en el cumplimiento de estos preceptos le garantizaba a las mujeres un papel en la cultura, donde se le señala cómo pensar, actuar y sentir. En este sentido la cultura patriarcal ha identificado a las mujeres como sujetos con la representación del rol maternal, para ello ha utilizado diversos recursos tanto materiales como simbólicos para mantener dicha identificación con los conceptos y prácticas del rol e ideal maternal.

Basaglia y F. Basaglia Ongaro destacan la utilización de la ideología de la diferencia como un mecanismo para asegurar la marginación social de aquellas personas consideradas diferentes, adoptando sistemas de control social que garanticen tal marginación⁶⁰.

2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y LA DEPENDENCIA FEMENINA

La noción de ser humano en el caso de las mujeres se construye a partir de su función reproductora, condición que es modificada temporalmente por las mujeres que en su carácter de vírgenes conservan su virginidad como un valor importante y sagrado, cuando ocurre lo contrario la mujer es rechazada por su asociación con el pecado, todo ello a partir de un ideal religioso que dicta una moral sobre las condiciones de subjetividad de hombres y mujeres. De esta forma la identidad de las mujeres como sujetos estaba dada por los hombres, asociados al poder divino, más que a la propia concepción que las mujeres tuvieran de sí mismas. En este contexto las mujeres que disentan en ideas y concepciones religiosas eran perseguidas (al considerarlas como hechiceras) porque ejercían la magia y poderes ocultos, no obstante lo anterior en sus prácticas revelaban un amplio conocimiento empírico con el que satisfacían las necesidades de la población de escasos recursos. Estas mujeres se caracterizaban por

⁶⁰ F. Basaglia y F. Basaglia Ongaro citado en M. Burin et Al. El malestar de las mujeres, p 23

vivir en una sociedad que rechazaba a la mujer que por su edad habían perdido todo su atractivo físico y la posibilidad de procreación así como la de realizar un trabajo en el espacio doméstico, sumando a lo anterior el haber ejercido su sexualidad fuera de los límites aprobados por la sociedad, sin embargo lograban vivir en forma independiente dedicándose a actividades no domésticas .

M. Burin, E. Moncarz y S. Velázquez agregan que con estas acciones estas mujeres "cuestionaban la autoridad masculina demostrando una independencia cognitiva de los hombres , mediante el ejercicio y la transmisión de un saber de mujeres"⁶¹. Asimismo señalan que es a partir de este momento histórico en que dichas mujeres se asumen como sujetos con un saber reconocido y compartido por sus iguales, sin embargo este conocimiento no les era reconocido ya que sólo los varones de estrato social superior tenían el derecho a adquirir los conocimientos en las instituciones destinadas para dicho fin y por lo tanto el reconocimiento social.

De esta forma las actividades femeninas realizadas por estas mujeres son consideradas por el criterio religioso y científico como irracionales, denominándolas como "brujas" y "locas", negándoles su deseo de adquirir conocimientos y tener cierta independencia cognitiva de los hombres así como su derecho a ejercer su sexualidad

Con el transcurso del tiempo las costumbres se van modificando de tal forma que la labor doméstica realizada por las mujeres era altamente valorada, reconociendo con ello el trabajo doméstico como parte de la productividad familiar, al participar en forma simultánea en la producción de bienes y en la reproducción.

Es así como esta organización social reconoce a cada uno de sus miembros como sujetos y a las mujeres como compañeras. Sin embargo con el desarrollo tecnológico la producción extradoméstica se va expandiendo a tal grado que sólo esta actividad es reconocida como trabajo. Este suceso ocasionó cambios en las condiciones de vida de las mujeres , al transformar a la familia en una institución relacional y personal. Con el desarrollo de la familia nuclear se estrecharon más los

⁶¹ M. Burin et Al. Op. cit. p 26.

límites de participación de las mujeres a funciones específicamente emocionales. Con ello se redujo su entorno, al convertir las tareas domésticas, la crianza de los hijos y lo privado e íntimo de los vínculos afectivos en su ámbito "natural". De esta forma se fue configurando la "moral materna" con una serie de restricciones que fueron excluyendo progresivamente a las mujeres de las actividades que antes realizaban, confinándola a un aislamiento dentro el espacio doméstico

Estas condiciones de vida determinaron históricamente un espacio físico de las mujeres con la consiguiente pérdida de perspectivas cambio importante en la concepción de la esfera psicológica de las mujeres al asumir lo maternal como un privilegio de la identidad femenina. En este sentido se ejerce una represión de la sexualidad femenina al considerar la maternidad como sinónimo de placer, de tal forma que todo placer sexual que no implique la reproducción es sancionado moralmente, designando como "locas" a aquellas mujeres cuya vida sexual la lleva a los extremos⁶². Es así como se niega a la mujer el ejercicio de su sexualidad ubicándola como objeto de reproducción, por otra parte al no contar con una actividad en el ámbito extradoméstico se le niega su existencia como persona

Con el avance del desarrollo industrial se propicio el individualismo y los deseos de autoconciencia. Según E. Zaretsky la "vida personal" se caracterizó por la búsqueda de una identidad basada en los sentimientos y necesidades del individuo, para el hombre se pasó a considerar la competencia basada en el interés económico como la base natural de la sociedad, mediante el uso de cierto grado de agresividad y egoísmo como una de las características de su subjetividad, para las mujeres su propiedad privada la constituían los hijos, con quienes debía mantener un vínculo. Se educaba a las mujeres para que su objetivo primordial fuese la labor maternal con la convicción de que al producir sujetos se producía a sí misma, creando con la maternidad la base de su identidad⁶³.

Es este otro momento decisivo en la vida de las mujeres en la que se produjo un cambio en su aparato psíquico de éstas nivel inconsciente

⁶² M. Lagarde op. cit. p 715

⁶³ E. Zaretsky citado en M. Burn et Al, El malestar de las mujeres, p 31

con la concepción del ideal maternal como parte de su identidad psíquica y social tanto en el orden material como en el simbólico. Es a partir de este proceso histórico como se ubica la identidad de la mujer en el espacio doméstico y la maternidad. Sin embargo las mujeres acostumbradas a una vida activa, manifestaron su desacuerdo con sentimientos de inconformidad y frustración los cuales fueron interpretados desde el punto de vista médico como una patología donde los deseos y sentimientos de las mujeres fueron atribuidos a su estructura anatómica, denominándolas como "histéricas".

2.2. ENFOQUE PSICOANALÍTICO DE LA IDENTIDAD Y DEPENDENCIA FEMENINA.

Desde el punto de vista del psicoanálisis Freud destaca la importancia del desarrollo psicosexual en el estudio de las manifestaciones histéricas de las mujeres. En su propuesta sobre la evolución de la sexualidad, Freud menciona que los individuos de ambos sexos parecen recorrer de la misma forma los primeros estadios de la libido. La libido "la fuerza motora de la vida sexual misma, es una solo una para ambos sexos y se halla al servicio de la función sexual masculina, tanto como de la femenina En si misma no le podemos asignar sexo" En su etapa infantil se desarrolla de la misma forma, ambos pasan a través de la fase oral y la anal. Ambos despliegan la misma cantidad de actividad y agresividad. Cualquier diferencia que exista es consecuencia de las variaciones individuales y no de las desemejanzas sexuales⁶⁴. Es en la tercera fase la fálica cuando el niño y la niña siguen caminos diferentes. El niño inicia la fase edípica con la manipulación de su pene y fantasías simultáneas de actividad sexual del mismo con la madre, hasta que alguna amenaza de castración y la observación de la falta de pene en la niña lo hacen experimentar miedo y temor, es a partir de este suceso que el niño reprime su impulso, construyendo un sistema de valores que lo impulsan a la superación y conformación de su yo⁶⁵.

La fase edípica en la niña es diferente. En su intento de imitar al niño reconoce la falta de pene y la inferioridad de su clítoris, sucesos que influirán en forma definitiva en su desarrollo y en la formación de su carácter. Es a partir de la envidia del pene y el rechazo del clítoris como pretende explicar la sexualidad femenina. Según Freud la niña envidia el pene del varón y sufre en su comparación con el cuerpo del niño, al verse restringida en cuanto a la posibilidad de gratificación. A partir de esta comparación con el varón, la niña experimenta un

⁶⁴ V. Klein El carácter femenino p 143.

⁶⁵ S. Freud. Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica citado en M.A. Dorantes. Los discursos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina y la Teoría psicoanalítica. pp 25-26.

complejo de castración, comprende que ha sido privada de una parte de su cuerpo y se ve obligada a aceptar la castración como un hecho consumado. La niña al no obtener placer por la estimulación de sus genitales experimentará una situación de inferioridad, sentimiento que la conducirá al rechazo de su persona, de su madre y a la condición femenina en general⁶⁶

Klein menciona que de acuerdo con esta teoría la niña abandona a la madre como objeto amoroso por haberla traído al mundo como mujer y no como hombre. De esta forma elige a su padre como nuevo objeto amoroso, la niña al principio desea el órgano masculino que la madre le ha negado; deseo que posteriormente se convierte en el de tener un hijo con su padre, en estas circunstancias la castración para la niña es un hecho cumplido y por lo tanto no representa amenaza alguna para reprimir sus deseos libidinales que siente hacia su padre, en este contexto no manifiesta la necesidad de superar su complejo de Edipo y permanece en esta situación de dependencia con respecto a su padre por un tiempo indefinido o lo abandona tardíamente y en forma incompleta. En estas circunstancias la formación del super yo de la niña se ve afectado por la falta de pene, ya que apoyada en la dependencia hacia el hombre-padre, la niña y posteriormente la mujer no podrá alcanzar la independencia para manifestarse en el ámbito social y cultural.⁶⁷ Asimismo reitera que sus intereses son débiles y que su capacidad de sublimación es menor, lo que significa que la mujer por su naturaleza (anatómica) está excluida para participar en actividades culturales y creativas. En este sentido la mujer no estará lo suficientemente capacitada para tomar decisiones objetivas, tomando en cuenta que su comportamiento estará motivado por el miedo y el temor a perder el amor de sus padres o sustitutos⁶⁸.

Freud agrega a lo anterior, que la ausencia de pene en la niña influye en la envidia que experimenta con respecto al hombre dando lugar a una carencia en el sentido de justicia y que también da origen al mayor narcisismo de la mujer. En este sentido dice "Su vanidad es en

⁶⁶ Ibidem. p 26.

⁶⁷ V Klein Op. cit. p 138

⁶⁸ L. Irigaray. Ese sexo que no es uno. citada en M.A. Dorantes Op. cit p 27

parte un efecto más de la envidia del pene, ya que se ve impulsada a estimar en alto grado sus encantos físicos, como una compensación de su inferioridad sexual.”⁶⁶

Otro factor que dificulta el desarrollo psicológico en la mujer según Freud es la transición de la sexualidad infantil a la adulta.

El órgano que constituye la zona erógena en la niña y el centro del placer durante la etapa fálica es el clitoris, en su transición hacia la etapa adulta debe cambiar el centro de sensibilidad hacia la vagina que adquiere su importancia por ser el sitio de alojamiento del pene y el canal de paso del futuro hijo. De esta forma la mujer se dirige a lo que Freud denominó como “condición femenina normal”. En estas circunstancias la mujer deberá cambiar el placer que obtiene por la estimulación de su clitoris por la satisfacción que tiene al frotar un pene en su vagina o por el placer que obtiene al tener un hijo, de esta forma ubicará todo su interés en la procreación, desconociendo cualquier otra actividad que le proporcione placer.

Así el desarrollo de la mujer tiene dos cambios importantes: el cambio de objeto amoroso y el de las zonas erógenas. En este contexto según la teoría de Freud todos los intereses, emociones y deseos de las mujeres son reacciones a la carencia de pene, señalando que su insatisfacción sexual se debe a sus sentimientos de inferioridad y al desprecio hacia su propio sexo. Al respecto Klein señala que estos sentimientos revelan su inconformidad contra el papel pasivo que se le ha asignado así como la envidia hacia la mayor libertad del hombre en su deseo de igualarlo en el terreno intelectual en un esfuerzo por obtener la independencia con la finalidad de compensar la desventaja social en que las coloca el hecho de ser mujer.

La importancia de la propuesta teórica freudiana sobre la sexualidad femenina fue la influencia que tuvo en la conceptualización de la identidad de la mujer al ubicarla como un ser inferior y dependiente, destinándola al espacio doméstico y a la procreación.

⁶⁶ S. Freud. Nuevas aportaciones al psicoanálisis citado en V. Klein El carácter femenino p 139

Estos conceptos sobre la forma en que las mujeres experimentan su sexualidad dieron origen a diversos estudios entre los que se destaca el psicoanálisis feminista donde se considero necesario replantear las categorías propuestas por Freud, así como el análisis de los factores sociales y culturales que establecen una relación desigual a partir de la diferencia biológica. En este sentido V. Klein cuestiona la interpretación que Freud dio a la sexualidad femenina como consecuencia de la diferencia anatómica (falta de pene) al señalar que en este enfoque se niega el análisis del sistema cultural y sus implicaciones en los aspectos emocionales, asimismo plantea que dicha teoría refleja las corrientes de pensamiento existentes los prejuicios predominantes sobre los sentimientos personales de las mujeres al considerar los intereses, actitudes, emociones y deseos femeninos como una reacción a la carencia de pene. Por otra parte enfatiza que los sentimientos de inferioridad y el rechazo hacia su propio sexo son el resultado de la insatisfacción que muestran las mujeres con respecto al papel sexual que les ha sido asignado, rebelándose contra su papel pasivo, envidiosas de la condición masculina: la mayor libertad y el deseo de igualarlo en el terreno intelectual, en un esfuerzo por obtener independencia, como una forma de compensar la desventaja social del hecho de ser mujer. En relación a la menor capacidad de sublimación que Freud atribuye a la mujer, considera que es el resultado de las condiciones de vida predominantes en su sociedad donde la mujer no tenía muchas opciones para su desarrollo.

En este contexto, el psicoanálisis feminista cuestiona la ideología patriarcal del enfoque teórico de Freud que plantea la supremacía del sexo masculino y la desvalorización del sexo femenino, basada exclusivamente en la diferencia biológica y que no toma en consideración el aspecto cultural en el desarrollo psicosexual femenino. En este sentido el psicoanálisis feminista plantea la recuperación de algunos de los elementos básicos de la teoría freudiana con una interpretación distinta sobre el desarrollo sexual femenino y desde esta perspectiva intenta construir nuevas propuestas que recuperen el papel de la mujer como ser humano y redefinan su papel en la sociedad.

K. Horney fue la primera psicoanalista en cuestionar los planteamientos freudianos. Esta mujer considera que los rasgos que se

le asignan a la mujer parten de la supuesta superioridad masculina que plantea la diferencia jerárquica entre géneros en la que el hombre ejerce el poder y el control que perpetua la opresión femenina. Asimismo señala que esta ideología patriarcal se apoya en la biología para establecer papeles sexuales basados en las necesidades y valores del grupo en el poder (el hombre) que establece los patrones de conducta y actitudes para cada sexo. De tal forma que las restricciones atribuidas al papel de la mujer contribuyen a inhibir su autorrealización y conformarse con la experiencia a nivel biológico (la maternidad).

A partir de una perspectiva cultural Horney señala que la niña se identifica con su madre ante una situación que la coloca en desventaja por no tener pene. En este sentido la niña se encuentra en desventaja real si se le compara con el varón, puesto que su estructura orgánica hace difícil la satisfacción de ciertas tendencias exhibicionistas y masturbatorias, lo que contrasta con la mayor facilidad con que el varón puede satisfacer su impulso de investigación examinando su propio cuerpo. De acuerdo con esta concepción la envidia de la niña por el pene del varón se manifiesta en el erotismo uretral en la que se sobrestima el proceso de excreción de la orina. Esta relación surge de las circunstancias de que precisamente en el acto de orinar el niño puede exhibir sus genitales, mirarse e incluso se le permite que lo haga, satisfaciendo de esta forma su curiosidad sexual por lo que se refiere a su propio cuerpo, lo que puede ser la base de la mayor objetividad del hombre y que posteriormente será desplazada al espacio exterior. En contraste los órganos genitales de la niña están ocultos no puede exhibirlos, no obstante este hecho se le asigna una indumentaria con la misma finalidad, en este sentido la posibilidad de investigar y explorar su cuerpo es restringida, de esta forma se le impide llegar al conocimiento de sí misma. De esto se desprende la mayor subjetividad que se atribuye a las mujeres. Por otra parte el hecho que se permita al niño manipular sus genitales se interpreta como permiso para masturbarse, sin embargo a la niña se le prohíbe la manipulación de sus genitales como resultado de su diferente conformación anatómica lo que más tarde se manifiesta como un rechazo a la feminidad⁷⁰.

⁷⁰ K. Horney Psicología femenina. p 149

Finalmente Horney señala que los sentimientos de inferioridad de las niñas son consecuencia de las restricciones que le son impuestas en lo que se refiere a la gratificación de sus instintos, por lo tanto su estructura anatómica tiene un gran significado en el desarrollo mental de las mujeres. En este sentido las desventajas son reales tanto físicas como sociales por lo tanto el sentido de inferioridad atribuido a las mujeres no es constitucional sino adquirido⁷¹.

Por lo tanto la comprensión de que en sociedades diferentes las mujeres cumplen funciones diferentes y de acuerdo con ellas ponen de manifiesto distintas actitudes y características mentales ha invalidado la idea que la anatomía y los hechos biológicos determinan los rasgos del carácter femenino.

2.3. IDENTIDAD SEXUAL Y DEPENDENCIA EN LA INFANCIA

La diferenciación de los seres humanos en géneros masculino o femenino se da en primer lugar tomando en cuenta su sexo biológico. Esta diferenciación se hace extensiva a una serie de comportamientos sociales y culturales prescritos a cada sexo. La interiorización del género a través de componentes afectivos y cognitivos se produce en la primera infancia, lo que implica la pertenencia a un sexo por diferencia al otro.

La socialización y la experiencia cotidiana de niñas y niños es diferente. En este sentido la cultura desempeña un papel importante para la adquisición de la identidad sexual ya que la mayor parte del comportamiento es originalmente aprendido. Se aprende a ser niña o varón de acuerdo a patrones sociales que establecen las diferencias para cada uno de los sexos, por lo tanto la identidad de género es una elaboración continua de la interacción de los sujetos y el medio ambiente. Este proceso involucra la formación del yo y la transición de niña a mujer y de niño a hombre, lo que implica ajustes sociales que reafirmen las diferencias psicológicas y sociales entre hombres y mujeres.

⁷¹ K. Horney citada en V. Klein El carácter femenino, p 149

De acuerdo con Sau la interiorización del género supone dos aspectos: la adaptación de los sujetos a las expectativas de la cultura en que ha nacido y otra individual que consiste en cómo y en que medida vive cada quien su género⁷² Esto supone que todo individuo puede mantener y afirmar su individualidad sobre las demás personas. Es precisamente esta característica la que puede introducir importantes transformaciones en la realidad social al permitir cambios individuales que rompan con el patrón de género vigente, mientras que el sistema social sigue preparando a los sujetos para la conformidad psicológica y social.

Los padres son los primeros en iniciar este proceso de socialización, al tratar en forma diferente a la niña y al niño de acuerdo a la concepción que tiene de lo que significa ser una niña o niño y atribuir diferentes expectativas a cada sexo. Se dice que la niña debe ser pasiva, vulnerable, dependiente y al niño se le describe como robusto e independiente. En este mismo sentido al niño se le dirige hacia la actividad y agresividad y a la niña a la pasividad y sumisión.⁷³

Sin embargo de acuerdo con Eichenbaum y Orbach todos los seres humanos somos dependientes, ya que nuestra supervivencia depende completamente de los cuidados y de la atención emocional que recibimos de los adultos. Por lo tanto la dependencia es una necesidad básica en la infancia, si se considera que el logro de la autonomía e independencia depende en gran parte de la satisfacción de esta necesidad de dependencia en la infancia. Asimismo señala que solamente cuando la niña (o) se sienten seguros de que pueden contar con el apoyo de los demás es que se desarrollarán sintiéndose lo suficientemente seguros como para ser independientes⁷⁴. En este sentido las mujeres experimentan sentimientos de temor a la independencia como consecuencia del condicionamiento a que fueron sometidas y la insatisfacción de sus necesidades afectivas en donde se le enseña a dar prioridad a las necesidades ajenas relegando las propias. Por otra parte tradicionalmente se ha considerado a las mujeres económicamente dependientes sin embargo se le ha delegado la

⁷² V. Sau Ser mujer el fin de una imagen tradicional p 11

⁷³ E. Gianini Op. cit. p 20

⁷⁴ L. Eichenbaum y S. Orbach Que quieren las mujeres p 21

responsabilidad del cuidado y apoyo emocional de los demás. De esta forma se establece una ambivalencia; por un lado se le convierte en objeto de la dependencia ajena para brindar el apoyo emocional necesario y por el otro se le enseña a comportarse de una forma dependiente.

Las niñas aprenden que es a través de un comportamiento dependiente (pasividad y sumisión) como obtendrán lo que desean, de esta forma manifiestan sus necesidades reales de dependencia afectiva (necesidad de que alguien las quiera, comprenda, acepte y ame).

Al respecto Cagnon señala que durante los primeros meses de vida las madres tienden a contemplar y hablar más a las niñas, sin embargo los niños son más acariciados, sostenidos en brazos, mecidos y besados por sus madre que las niñas. En este sentido Eichenbaum y Orbach refieren que las necesidades de los varones están mejor atendidas que las de las mujeres y esto se relaciona directamente con la habilidad masculina para ser independiente. El niño aprende a depender de las mujeres , primero de su madre, después de sus maestras y posteriormente de su pareja; los hombres son educados para ser independientes, sin embargo se sienten emocionalmente dependientes y con frecuencia se oponen a revelar esos sentimientos adoptando mecanismos de protección cuando advierten una amenaza a la concepción de si mismo, de su yo. Un yo que es vulnerable y dependiente susceptible de ser lastimado. Casi siempre el hombre encuentra a su disposición una mujer que se interesa por su bienestar emocional en la que puede confiar y recibir apoyo. Mientras tanto la niña aprende que deberá abandonar a su madre, sin recibir a cambio ese amor que recibe el varón. Es precisamente esta continuidad en la atención que disfrutaban los hombres que sus necesidades de dependencia no son evidentes pues son resueltas satisfactoriamente, mientras que las necesidades de las niñas/mujeres no son satisfechas adecuadamente. En este sentido los niños son objeto de un trato diferente, son tocados y manejados de forma distinta, aprenden un lenguaje, adoptan actitudes y se les crean expectativas diferentes.

Durante los primeros años de vida las niñas (os) viven una relación casi exclusiva con la madre, en el sentido de que es generalmente ella

quien satisface sus necesidades básicas, de ella reciben los primeros estímulos verbales en donde se trasmite y perpetua el orden social en el que el hombre es el dominante y la mujer la subordinada, es a través del lenguaje materno que la niñas (os) internalizan los primeros estereotipos acerca de su sexo, aún cuando las diferencias sean mínimas, estas se van incrementando con la edad, preparándolos para las funciones que de ellas (os) se espera desempeñen en el futuro.

Dolto de acuerdo con diversos autores refiere que los bebés de ambos sexos son sensibles a los afectos que le rodean, principalmente el clima emocional, implícito en la relación con sus padres, en donde los bebés perciben y reciben las actitudes inconscientes y conscientes de sus padres, desde su nacimiento. Estas actitudes producen un acto simbólico con lo que la niña (o) construye una imagen de sí misma (o). La niña construye su identidad sexual en acuerdo o desacuerdo con el placer o displeacer de la madre y de su padre respecto a ella y con el placer que le dan en su cuerpo las sensaciones de su sexo. En este sentido la niña es un ser humano cuya feminidad le es dada como valor por el lenguaje que implica todos los intercambios sensoriales y físicos que permiten la comunicación con el medio. Con este medio la niña tiene contactos corporales que toman un sentido de acuerdo o desacuerdo afectivo y cognitivo en relación a ella y con los otros introyectando así la noción de su feminidad⁷⁵. Este fenómeno de introyección implica seis etapas: la primera involucra el nacimiento y su recepción en el mundo por los padres quienes manifiestan alegría, indiferencia, o ansiedad y que la niña percibe como parte de su identidad. La segunda etapa comprende la noción de su filiación a que pertenece (quienes son sus padres). En la tercera etapa se destaca lo que tiene valor ético y estético y que da lugar a los intercambios de percepciones entre la madre y la niña. En esta etapa la niña tiende a la observación y al desarrollo de su motricidad, la niña se entrega a la exploración de su cuerpo, propiciando la ocasión para nombrar las partes de su cuerpo por lo que se considera importante tener un significado para cada una de las partes de su cuerpo, incluyendo sus genitales (lo que no se nombra no existe). La cuarta etapa involucra la erotización de los genitales que comienza a partir de la exploración de su cuerpo. Las zonas erógenas son lugares de presencia y de

⁷⁵ F. Dolto Sexualidad femenina, libido, erotismo, frigidez p 101

intercambio agradable con la madre por lo que es necesario valorizar estas actitudes implícita y explícitamente, así como centrar la atención en la educación motriz y la autonomía proporcionando la aprobación correspondiente a cada logro. En la quinta etapa se da el descubrimiento de la diferencia sexual, en esta etapa es importante darle valor a la observación de la niña y la explicación correspondiente. En la sexta etapa la curiosidad de la niña se centra en la intimidad de los padres por lo que es pertinente proporcionar las explicaciones que solicite ⁷⁶

El hecho de que el niño sea objeto de un trato diferente de acuerdo con Oliver es consecuencia del cruce incestuoso de los sexos "Las relaciones del niño con las personas que lo cuidan son para él una fuente de excitaciones y satisfacciones sexuales, a partir de sus zonas erógenas. Y esto es mucho más si la persona encargada de esos cuidados (en general la madre) le testimonia al niño sentimientos que derivan de su propia vida sexual. ." ⁷⁷ En este contexto Oliver nos señala que la niña inicia su vida con una desventaja con respecto al niño quien tiene un objeto sexual adecuado desde su nacimiento. El niño se vincula al otro sexo al tener como objeto de amor a la madre, situándose desde el principio en la posición edípica puesto que su "objeto sexual" se encuentra cerca de su cuna. El Edipo es el deseo sexual inconsciente, cruce "incestuoso" entre los sexos, el deseo del niño hacia su madre y de la madre hacia su hijo. Este Edipo declarado por Freud solo está presente en el varón educado por su madre u otra mujer. En este sentido los primeros meses de simbiosis y dependencia madre-hijo parecen no presentar problemas, sin embargo en el período siguiente el niño enfrentará dificultades para adquirir su independencia, ante el deseo inconsciente de su madre que se resiste a renunciar al único varón que realmente ha tenido consigo ya que su padre por lo general estuvo ausente y su marido casi siempre lo está. El niño saldrá de su Edipo en contra del deseo de su madre que no desea que la abandone, es aquí donde el niño inicia una sutil guerra en contra del deseo femenino, conservará este suceso como una forma de dominación femenina, por lo que en el futuro tratará de mantenerla alejada,

⁷⁶ Ibidem pp. 102-105.

⁷⁷ S. Freud citado por C. Oliver en Op. cit p 72

confinándola al ámbito familiar y educativo⁷⁸. Mientras el niño trata de salir de su edipo el problema de la niña es no contar con el "objeto sexual" adecuado, permaneciendo al margen del edipo. Si las relaciones del niño con las personas que lo cuidan son una fuente de excitaciones y satisfacciones sexuales a partir de sus zonas erógenas y más si es la madre quien proporciona los cuidados, será ella la que inicie el despertar erótico y el placer en el niño. En este sentido el niño inicia su vida con la fusión-complementariedad mientras que la niña comienza con la división de su cuerpo-espíritu: es amada como hija más no deseada como cuerpo de niña, al no ser "objeto satisfactorio" para su madre en el plano sexual, quien no desea su propio sexo como objeto de placer sino el sexo complementario al suyo. La niña objeto no edipiano para su madre se sentirá rechazada al no satisfacer el deseo de su madre, es así como la niña y posteriormente la mujer manifestará su insatisfacción con lo que tiene, con lo que es al aspirar a otro cuerpo que no es el suyo. Solo el padre podría darle a su hija una posición sexuada, puesto que ve el sexo femenino como complementario al suyo y por lo tanto indispensable para su placer, sin embargo el padre por lo general se encuentra ausente.⁷⁹

Por lo tanto la anatomía de la niña desempeña un papel decisivo en el establecimiento de la primera relación con los adultos, principalmente con su madre que guiada por sus propios sentimientos inconscientes, tiende a otorgarle más beneficios y privilegios al hijo varón que a la niña situación que se refleja en el desarrollo de la identidad sexual de las niñas(os) como seres seguros e independientes o inseguros y dependientes.

En este sentido la alimentación de los niños suele ser más placentera pues es el momento ideal en que se restablece la intimidad física entre la madre y el hijo, que nace del goce del seno materno, lo que le da una seguridad profunda y continua, al recibir el contacto físico y las manifestaciones de afecto que acompañan a la alimentación y que el niño interioriza como una aceptación de su cuerpo. Es precisamente de esta aceptación del cuerpo del niño que nace su autoestima. Sin embargo el amamantamiento es un fenómeno que se presenta con más

⁷⁸ C. Oliver Op. cit. pp. 78-79

⁷⁹ C. Oliver Op. cit. pp. 83-84

frecuencia entre la madre e hijo varón, tal parece que la preferencia de la madre por el hijo varón es consecuencia del placer erótico que le suscita por la estimulación de sus pezones durante la lactancia, ya que con frecuencia rehusa amamantar a la niña. Al obtener escaso placer en el amamantamiento de la niña la madre suele presionarla para que coma más rápido, dedicándole períodos más cortos para su alimentación e iniciando su destete a una edad más temprana.

Cuando la niña muestra una avidez excesiva en la succión la madre inicia su adiestramiento" para la delicadeza" retirándole el seno o el biberón, obstruyendo su nariz para forzarla a abrir la boca y soltar el seno, esperando un poco para acercarle nuevamente el pezón o biberón. Si la niña persiste en succionar con energía, se repite el procedimiento con exhortaciones sutiles y en otras ocasiones en forma agresiva, hasta que la niña pierde la seguridad y vigor inicial, adaptándose al comportamiento deseado. Estas acciones represivas repercuten en el comportamiento de la niña quien manifiesta su desacuerdo con trastornos digestivos y dificultad para dormir en un intento por conservar su autonomía y dirigir su propia alimentación. La niña tiene que reprimir sus energías e interiorizar sus inquietudes.

La diferencia de tiempo otorgada a la lactancia del niño se debe a las pausas frecuentes y prolongadas concedidas por la madre durante la succión sin embargo cuando de la niña se trata la madre quiere que coma rápido y a un ritmo regular solo para nutrirse sin manifestar un placer acentuado. Si se considera que el placer oral es el más importante para el niño (a) , y que ellos pueden buscar en forma autónoma, por lo tanto el placer concedido o negado en la infancia repercutirá en la identificación del placer en general.

En este sentido el biberón de la niña esta lleno de leche pero vacío de "deseo" ya que lo da una mujer (del mismo sexo que la niña) que no la desea⁸⁰. La mayor tolerancia materna hacia los niños contribuye a crear un mayor apego por esta situación y un deseo de prolongar su estado de dependencia hasta los cuatro o cinco años en que se hacen ayudar por sus madres. Por el contrario a las niñas se les presiona a la autosuficiencia, lo que aparentemente es un estímulo a la

⁸⁰ C Oliver Op. cit. p 103

independencia y autonomía sin embargo solo se le permite para las cuestiones prácticas, ya que cuando se trata de hacer elecciones que involucran su autorrealización se le impide, condicionando el uso de sus energías al servicio de los otros.

El cuidado del recién nacido implica la atención de su cuerpo, en el que la madre participa activamente al demostrar con sus actitudes la aceptación o rechazo del cuerpo del bebe , mientras lo asea y lo desnuda, la madre establece un intercambio de afectos que es transmitido al bañar, secar al, bebe con una serie de masajes en un contacto cálido o que apenas lo toca, con seguridad o indecisión. La madre será más afectuosa hacia el cuerpo de su hija (o) cuanto más lo desee y goce de su cuerpo a través de sus caricias lo que le permitirá mostrar su afecto⁶¹. En estas acciones existe una diferencia en las actitudes de la madre hacia la niña, con frecuencia al niño se le deja desnudo mientras se le asea y se realizan comentarios sobre sus atributos sexuales ,cuando se trata de la niña generalmente se cubre y se muestra indiferencia con el deseo de que la niña olvide que tiene un sexo, es común que la madre no mencione los genitales de la niña, siendo el clitoris una zona importante para el placer femenino,

En este sentido Oliver considera que el despertar erótico y el placer sexual de la niña le es negado por su madre quien no la desea como cuerpo de hija por no ser "objeto sexual " adecuado para su placer; por lo tanto la identidad sexual de la niña pasa desapercibida, la niña es considerada como "graciosa", "bonita", "frágil", "afectuosa", "dulce", "sumisa" etc. menos sexuada, no obstante que su sexo existe en la región vulvo-clitoridiana la que es sensible a las caricias de la madre, sin embargo al no ser objeto de deseo para su madre que por condicionamiento cultural no reconoce esa parte de si misma como femenina al desplazar el sitio del placer a la vagina, de esta forma la madre desconoce el placer clitoridiano de su hija. Al no mencionarle a la niña su clitoris único signo sexual comparable al de su madre, se niega esta parte de su sexualidad para remitirla a la sexualidad de la mujer adulta La niña al no ser reconocida por su sexo trata de imitar a la mujer en demanda de reconocimiento y con frecuencia utiliza otros recursos, en un intento de ser reconocida sexualiza todo su cuerpo, sus

⁶¹ E. Gianini. Op cit pp. 48-49

actos, su lenguaje, como pruebas de esa feminidad que nada tienen que ver con sus sexo, para ser aceptada, ya que su solo sexo no es suficiente. En estas circunstancias la niña requiere de la mirada del otro para estructurar su identidad sexual que no pudo estructurar con su madre, sin embargo la niña carece de la mirada paterna lo que parece manifestarse en forma de angustia sexual como una duda de su identidad. De este hecho surge su inseguridad y dependencia que la hará subordinarse a los deseos del otro (el hombre) por el miedo y temor de perderlo.

Durante la tercera etapa que comprende el desarrollo de la motricidad las madres se muestran más severas y exigentes con las niñas inhibiendo el curso normal de su desarrollo, sobre todo cuando la niña se muestra activa, curiosa e independiente con una gran energía y vitalidad que la invita a un mayor desplazamiento en busca de nuevas experiencias. Aquí la madre interviene drásticamente para inducirla a modificar su comportamiento de acuerdo a un modelo que está por debajo de su potencial y lograr que se adapte al estereotipo "femenino" es decir que sea tranquila, pasiva y dependiente. En el caso del niño la actitud materna tiende a estimular su actividad y agresividad y a reprimir todo lo que no se adapte al estereotipo "masculino" que se desea.

En este contexto la mayoría de las niñas son objeto de intervenciones represivas cuando su temperamento las hace diferentes del estereotipo femenino impuesto. La niña inhibida en su desarrollo manifiesta su inconformidad en la forma aprobada es decir la autoagresividad, autocompasión y el llanto.

La cuarta etapa comprende la erotización de los genitales. se manifiesta cuando el niño o la niña inician la exploración de su cuerpo hasta llegar a sus genitales de los que obtiene un evidente placer por su manipulación, en este sentido los madres suelen ser más condescendientes con los niños, cuando se trata de la niña se le reprime severamente. En este forma de valorar la actividad sexual de las niñas(os) se muestra nuevamente el prejuicio de que los instintos de los niños son más potentes, que los de las niñas y por lo tanto sus actividades eróticas son más toleradas mientras que a la niña se le

reprime, negándole el placer que tal actividad le produce. En resumen la sexualidad del lactante varón es reconocida y con frecuencia gratificada, mientras que la de la niña pasa en silencio, es ignorada por todos⁸².

A partir de los dos años de edad cuando el niño empieza a desplazarse por sí mismo los padres persisten en establecer diferencias. Al niño se le estimula a la independencia y a la supresión de emociones y a la niña a desarrollar las características contrarias es decir a ser dependientes y sumisas. Al tener mayor libertad de movimientos el niño inicia la conquista de su mundo y autonomía, la madre advierte que su relación con su hijo (a) se vuelve un desafío constante a su autoridad, sin embargo acepta que el niño tome el control de la situación, en cambio no lo acepta de la niña, rechaza toda pretensión de autonomía. En este momento se inicia una represión más directa hacia la niña.

El aprendizaje de estos patrones culturales se da inicialmente por imitación, en donde se reproduce un comportamiento una actitud de un modelo previamente observado. De esta manera cuando se da un muñeco el niño(a) lo abrazará como lo ha visto hacerlo a su madre. En este sentido la intervención del adulto estará atenta en cuanto a la diferenciación de imitación en el niño y en la niña, ya que se ha observado que a la edad de dos años seis meses los niños prefieren jugar con muñecas, sin embargo son apartados de estos juguetes por considerarlos inadecuados para su sexo⁸³. A la niña se le dará una muñeca para mecerla, complaciéndose que lo haga, al niño se le negará proporcionando otros juguetes (animales) sin enseñarle a mecerlo, pues se considera que mecer una muñeca es un comportamiento inequívocamente maternal, la expresión del papel "femenino"; mientras que tener en brazos un animal es interpretado como una manifestación de afecto y ternura en el sentido más amplio y por lo tanto aceptado para un niño, siempre y cuando este sea pequeño.

Las actividades y juegos para las niñas y niños difieren en mayor medida conforme se incrementa su edad. Por lo general los juegos de

⁸² E. Gianini Op. cit. pp. 50-51

⁸³ J. Cagnon Op. cit. p. 95

los niños son en grupo y requieren de mayor desplazamiento y habilidad, por el contrario las actividades de las niñas son más sedentarias con el fin de protegerlas de accidentes que puedan comprometer su estética, los juegos se desarrollan en un lugar seguro bajo la vigilancia materna en este sentido los juegos suelen ser más individuales, conforme la niña crece se le presentan muñecas más estilizadas con lo que se le presenta el estereotipo social de la mujer (el cuidado de la apariencia física).

No obstante lo anterior existen niñas que persisten en su intento por participar en los juegos de "niños" y buscan la forma de ser aceptadas. Sin embargo en la medida que el juego es más formal se les excluye de muchas actividades sin importar el nivel de destreza que tengan, las niñas rechazadas en este contexto son estimuladas a realizar actividades y juegos de "niñas" con ello se le induce a la pasividad. De este hecho, tanto las niñas como los niños consideran el papel de la mujer de menor importancia que la del hombre.

En la etapa que comprende de los cinco a los once años de edad los niños y las niñas reciben la influencia de la escuela y de los medios de comunicación que repercuten en la conformación de su identidad de género. Cuando el niño se desplaza de su hogar a la escuela el control de su persona cambia de los padres a los profesores quienes aprueban o reprimen su comportamiento según su definición de "masculinidad" y "feminidad", paralelamente el niño y la niña se encuentran expuestos a mensajes de como ser "niña" o "niño". En la enseñanza básica las diferencias curriculares se establecen por medio de los talleres y actividades deportivas como una preparación para su futuro. En este contexto son separados y tratados de manera distinta; estas actitudes se hacen extensivas a otro tipo de actividades.

La imagen de masculinidad que perciben los niños es de competencia y éxito, por el contrario la imagen que se propone a la niña es la de un ser obediente, dependiente y pasiva. Sin embargo las niñas tienen una mejor ejecución en la escuela. En este sentido los adultos tienden a disociar los hechos al creer que los varones están más orientados a la autorrealización que las mujeres. El trabajo y

esfuerzo de las niñas no es reconocido por los padres quienes no lo consideran como un deseo de autorrealización ⁸⁴.

Con el aprendizaje de la lectura los niños tienen una nueva influencia, las mujeres son poco representadas en las ilustraciones, en los títulos y en los personajes principales, cuando aparecen en la historia desempeñan un papel secundario o irrelevante sus actividades están limitadas a amar, esperar, ayudar mientras que los varones participan en las aventuras y solución de problemas.

Existe la tendencia a representar a la mujer como un ser dependiente y maternal que se dedica de tiempo completo a su labor de madre, los papeles principales son reservados para los varones. Por otra parte los medios de comunicación (t.v.) tienden reforzar estos patrones culturales, los papeles masculinos representan independencia, agresividad, valor, fuerza, control emocional, en contraste los femeninos se destaca la dependencia la conformidad, la pasividad y la manifestación de emociones. En sentido los medios de comunicación tienen como función la enajenación del auditorio para lograr la aceptación de estos estereotipos como características naturales propias de cada sexo

La vida de la niña transcurre en la soledad al no encontrar el reconocimiento y el deseo de su madre se aleja de ella y vive a la espera de un futuro, ya que el presente se reduce a un sexo invisible, para los demás su identidad sexual se mantiene en silencio en el sentido de que no tiene las características que le permitan entrar en el campo edipiano para disfrutar del placer y la complacencia que se le otorga al varón, la niña solo vive en espíritu, ubicándose en la sublimación, en esta etapa de su vida las niñas se destacan por su creatividad y mejor ejecución académica

⁸⁴ J Cagnon Op. cit. p 100

2.4. IDENTIDAD SEXUAL Y DEPENDENCIA EN LA ADOLESCENCIA.

La mujer invisible

"La pubertad, que da al hombre el conocimiento de un mayor poder, da a la mujer el conocimiento de su dependencia".

(Tilt. 1852, 265)⁸⁵

La pubertad es un período de transición que marca la entrada de la niña en su nuevo papel de mujer. Es durante la adolescencia cuando por primera vez el discurso que ubica la existencia de las mujeres en su útero, cuando se inicia el rechazo hacia el cuerpo de la mujer al considerarlas como seres débiles, inferiores e inestables como consecuencia de su anatomía.

En la pubertad aparecen los primeros signos que hacen que el cuerpo que la niña que pasaba desapercibido, sea reconocido, después de vivir sin cuerpo sexuado, la adolescente despierta el interés del otro, ese otro que estuvo ausente durante tanto tiempo. En esta etapa de su vida se le propone como objetivo el culto del cuerpo como objeto para gustar y el de la maternidad, perdiendo el interés por la sublimación. En esta etapa las adolescentes consideran esta transición como una pérdida de su propia identidad, para ser sustituida por aquella que le proporciona la mirada del "otro" y hacen lo todo posible por atenuar sus nuevos atractivos.

La pubertad para la niña es un período de constantes represiones , mientras que para el varón implica una nueva etapa en la que se intensifica la libido. En esta etapa en que la libido de la niña es objeto de represión coincide con la transición de zonas erógenas: del clitoris a la vagina. Según Freud la predisposición de las mujeres a la histeria y su menor capacidad de sublimación es consecuencia de la represión de su libido y de los cambios de zona erógena⁸⁶.

⁸⁵ Tilt. citado en J. Ussher. La psicología del cuerpo femenino. p

⁸⁶ S. Freud "Una Teoría sexual" citado en V. Klein. El carácter femenino. pp 144-145.

En este sentido V. Klein menciona que existen tres alternativas para el desarrollo psicológico de las mujeres como respuesta, al sentimiento de carencia del pene: la primera es la aceptación del papel sexual asignado "la feminidad normal" planteada por Freud, en la que esta implícita la aceptación de la pasividad y el deseo de ser madre. La segunda es una tendencia a la neurosis o inhibiciones sexuales, es en este sentido como la mujer manifiesta su inconformidad por el papel que le es asignado.

C. Oliver señala que en esta etapa de la vida de las mujeres pueden aparecer dos tipos de actitudes: a) La adolescente se valoriza como objeto, en este sentido la adolescente entra en el campo del deseo y trata de recuperar el tiempo perdido, procurando atraer la mirada masculina para que le confirme su estatus de mujer, adoptando los modelos que se le proponen para ser aceptada modificando su aspecto físico. b) la segunda posibilidad de la adolescente es el rechazo a todo cambio ya que habituada a vivir en la neutralidad se niega a entrar en el campo del deseo y de los signos sexuales, se viste de manera asexuada rechaza todo lo "femenino" ante la posibilidad de transformarse en objeto de alguien, se viste con ropas holgadas para no mostrar sus nuevas formas de mujer. En el aspecto intelectual estas jóvenes suelen destacar al transferir la libido del cuerpo hacia la sublimación. Mientras el adolescente prosigue su evolución hacia la "masculinidad" y no tiene que hacer ninguna elección decisiva, la niña vive una situación dramática, aceptar o no el estatus de mujer que se le asigna. La indiferencia de su infancia se ha transformado por la mirada de los demás. La soledad de la niña desaparece drásticamente y ahora tiene que afrontar esa mirada evaluadora que le sirve de sustento al deseo. De pronto se ve forzada a vivir en el presente cuando solo había tenido que vivir en futuro⁸⁷

Paralelamente la identidad sexual de la niña experimentará otro proceso al llegar a la pubertad, el silencio en que transcurre su identidad sexual en la infancia llega a romperse abruptamente cuando se le anuncia la presencia de la menstruación y su futura función conyugal y maternal, sin embargo no se le menciona el goce del placer y el deseo (no se le dice que podría elegir a la persona con quien salir.

⁸⁷ C. Oliver. Op. cit pp 141-142

ser autónoma o disfrutar de su sexualidad). La forma en que los órganos sexuales son interpretados por la sociedad y como estos son interiorizados por varones y mujeres es representativo de los estereotipos que marcan la distinción entre los sexos. Desde la infancia los varones desarrollan un mayor conocimiento de sus órganos sexuales que son más visibles y se nombran con mayor facilidad que los de la niña. Las madres se muestran más renuentes a nombrar los órganos genitales de sus hijas que los de sus hijos y tienden a hacerlo a una edad más tardía. Como resultado las adolescentes llegan a la pubertad con un conocimiento inexacto de sus propios órganos sexuales sin que la mayoría tenga un conocimiento claro del clítoris. Es de esta forma como los adolescentes perciben sus genitales como una fuente de orgullo y placer mientras que las adolescentes desarrollan sentimientos de vergüenza, humillación y rechazo al interiorizar los estereotipos que definen a sus genitales como desagradables, olorosos e inatractivos. En este sentido el lenguaje desempeña un papel importante en la construcción, perpetuación y representación de la opresión de la mujer en el que se niega la sexualidad de la mujeres o cuando se hace referencia a ella se le asignan palabras que tienen una connotación negativa. La ausencia de un lenguaje positivo y apropiado para describir los órganos sexuales de la mujer contrasta con el número de palabras que se emplean para designar a los del varón. En este sentido la identidad sexual de la mujeres es negada lo que tiende a crear confusión y conflicto en las adolescentes por la falta de información y conocimiento de su propia sexualidad.

En esta etapa la adolescente empieza a manifestar cambios físicos y psicológicos, para convertirse en "alguien", para ser mirada y después tomada por otros (tomada como esposa, como reproductora) como objeto de posesión, en el patrimonio de..., en la mujer de... en la madre de..., y SER; si acepta estos papeles, de lo contrario seguirá esperando el reconocimiento de si misma. Otro aspecto a considerar es el desarrollo de los senos que desempeñan un papel importante en la imagen e identidad de la adolescente, al considerarlos como signos exteriores de su sexualidad, sin embargo ante la saturación de imágenes de senos "perfectos", la adolescente tiende a sentirse imperfecta e insatisfecha al conceptualizar sus senos como su principal zona erógena. De esta forma se deshumaniza a las mujeres al

representarlas como objetos sexuales cuya única función es servir al, placer del varón. No obstante la importancia que se le da al desarrollo del busto, es la presencia del primer ciclo menstrual el que marca el inicio de los continuos cambios físicos y psicológicos que ocurren durante la pubertad. Ante la falta de información y orientación adecuada las adolescentes interiorizan mitos y creencias negativas relativas a la menstruación. Cuando se le llega a proporcionar información generalmente esta orientada a la higiene y la biología, descuidando las vivencias que experimentan en su transición de niñas a mujeres. La menarquia se interpreta como un suceso importante por su relación con la reproducción y la maternidad (la capacidad de quedar embarazada), lo que tiene un efecto profundo en las relaciones interpersonales con los adultos.

En este sentido las adolescentes carecen de una salida legítima para la expresión de su sexualidad, al considerar como "fáciles", "zorras", etc. a las jóvenes que inician cualquier tipo de actividad sexual, sin tomar en cuenta las actividades reales de las adolescentes de este modo se mantienen la división entre el cuerpo y el espíritu, puesto que la adolescente no puede manifestar su deseo de explorar su sexualidad, con ello se limita su comportamiento ulterior de mujeres, al establecer un código de doble moral, puesto que mientras a las adolescentes se les reprime y restringe su sexualidad a los varones se le permite e incluso se le facilitan los medios para su desarrollo. Los adultos centran su atención en las consecuencias negativas de la naciente sexualidad de la adolescente (el embarazo temprano o la pérdida de su reputación) con ello se atemoriza a las adolescentes, lo que contribuye a la creencia de que la sexualidad de las mujeres es peligrosa y por lo tanto debe mantenerse oculta. Esta ideología plantea a la mujer como sinónimo de maternidad lo que mantiene la creencia de que la matriz es el punto central del cuerpo de la mujer y el centro de su vida emocional, estos aspectos son interiorizados por la adolescente, lo que le genera ansiedad y conflictos emocionales. En este sentido las relaciones con los otros no son tan realizantes como lo sugieren los mitos.

El énfasis en el embarazo tiene como resultado que la sexualidad sea definida en términos de contacto heterosexual, penetración y

fecundación, por lo tanto las adolescentes que interiorizan estos conceptos, tienen dificultad para desarrollar una identidad sexual positiva, perpetuando de esta forma la escisión de su cuerpo y su yo.

C. Gilligan⁸⁸ señala que es importante considerar en el desarrollo de la identidad femenina además de las categorías del cuidado y afiliación, aquellas que llevan al éxito y a la independencia.

Dentro de un análisis que reconoce que hay diferencias de sexo, es preciso considerar la importancia de la menarquia, que simboliza el tránsito de niña a mujer. Para las adolescentes la menstruación es su primer contacto con los discursos que tratan sobre la reproducción, los tabús y las restricciones que rodean a su cuerpo, la joven se enfrenta a una serie de mensajes conflictivos en que la sociedad le dice que a partir de ese momento ya es una mujer. Al respecto Sau señala que la presencia de la menarquia en la niña no la convierte en mujer ya que no ha alcanzado el desarrollo evolutivo que se requiere para valerse por sí misma e interactuar de forma adulta con los demás. Por lo tanto la menarquia es solo un paso en el camino de llegar a ser mujer, con la disponibilidad de dar la vida si así lo desea⁸⁹.

En nuestra cultura la relación madre-hija es importante, en el sentido de que la madre influye en la percepción que la adolescente tiene de sí misma y de su cuerpo, al prepararla para ocupar un lugar en el mundo patriarcal con el fin de que su hija no sea una inadaptada lo que implica la obediencia de las leyes sociales, que definen su feminidad, así como buscar su autodefinición a través de relaciones⁹⁰.

La madre socializada en una cultura donde la menstruación y la sexualidad son consideradas como tabú, transmitirá estas actitudes a su hija. Esta actitud que es inculcada en la adolescencia deriva en una preocupación constante por su aspecto y la insatisfacción con su cuerpo, lo que da origen a la ruptura entre su cuerpo y su yo al compararse con la figura idealizada e interiorizada (la imagen del cuerpo perfecto), lo que da como resultado que la adolescente adopte

⁸⁸ C. Gilligan citado en J. Ussher La psicología del cuerpo femenino p 51

⁸⁹ V. Sau Ser mujer. El fin de una imagen tradicional, pp 18-19

⁹⁰ S. Orbach citada en J. Ussher en Psicología del cuerpo femenino. p 55

una actitud ambivalente, con respecto a su cuerpo, sexualidad y por consiguiente en su identidad, mostrando inseguridad por su cuerpo.

Por otra parte Crist e Hickenlooper⁵¹ considera que las dificultades en la libre conversación sobre la menstruación y la sexualidad entre la madre e hija puede ser el resultado de los celos por parte de la madre que se ve confrontada por la sexualidad de su hija. Este autor enfatiza la edad y madurez de la madre lo que posiblemente hace sentir a la madre envidiosa de la libertad de su hija y de las oportunidades que ella perdió. En este contexto la madre se siente desafiada por el cuerpo de su hija, lo que significa que a muchas madres les sea difícil aceptar y dar la bienvenida a los cambios físicos que tienen lugar, de tal manera que la relación madre-hija será crítica es posible que la madre proyecte sus miedos y temores. Asimismo es factible que la madre haya iniciado la socialización desde temprana edad hacia la aceptación de la "feminidad" y la maternidad como consecuencia de su propia interiorización de la ideología dominante. El aprendizaje de una determinada "feminidad" actúa de modo que las adolescentes reconvierten su deseo en el reclamo del deseo del otro. En este contexto las características físicas y/o psicológicas que manifiestan las adolescentes hacen que aparezcan en cambio como caprichosas, inseguras, añoradas, emotivas, poco eficientes y menos inteligente que el varón al que ha logrado interesar. En estas condiciones se supone una disminución en el rendimiento de las adolescentes en general y las cualidades que persisten se tratan de ocultar en un dramático juego consistente en gustar a costa de un desplazamiento de la autenticidad en aras de la representación de un papel.

La idealización del concepto de feminidad /maternidad no satisface las expectativas de las madres quienes manifiestan sentimientos de malestar por el sacrificio que ello implica al afectar su sexualidad, su tiempo y su propia realización. Al respecto Friday⁵² señala que la falta de autenticidad en lo que las madres pretenden enseñar a sus hijas como la idealización de la feminidad / maternidad propicia inquietudes y dudas sobre la sexualidad de las adolescentes y su realización como personas con identidad propia como mujeres antes de ser madres.

⁵¹ Crist. e Hickenlooper citados en J. Ussher en Psicología del cuerpo femenino, p 56

⁵² N. Friday. Mi madre yo misma. p 17

En este sentido la situación para la adolescente es más difícil cuando se le plantea que el único fin de la relación sexual es la maternidad, con el objeto de preservar "la moral" de la adolescente. Esta actitud genera desconfianza en la joven, desconfianza que perdurará durante toda su vida, con una sensación de aislamiento y desamparo para todo lo relativo a su sexualidad. Este hecho se manifiesta en la identidad sexual de la mujer adulta que muestra inseguridad y solo ocasionalmente manifiesta episodios de sexual confianza que la llevan a la actividad y exploración sin embargo ante el primer indicio de fracaso, rechazo, pérdida, censura o humillación retorna a lo seguro, a lo conocido, a lo familiar. La adolescente percibe que la madre le presenta una imagen contradictoria, la idea de que la sexualidad de una mujer puede estar en conflicto con su papel de madre, atenta las tradicionales ideas de la femineidad. El avance de la madre hacia una sexualidad más intensa se interrumpe y restringe a la postura femenina de la seguridad y la defensa definiéndose como madre y no como la mujer que es, todo lo relativo a la sexualidad es ocultado a la adolescente hasta que llega alcanzar la supuesta seguridad en el matrimonio, la sexualidad de la adolescente es negada y suprimida no debe ser consciente de ningún estímulo erótico. La madre evita todo indicio de su cuerpo que indique que responde sexualmente desde este punto de vista se desexualiza, al suprimir el modelo de sí misma como mujer que se siente orgullosa y complacida con su sexualidad la adolescente se ve privada de la identificación que necesita. En este sentido la adolescente percibe un vacío, por ello su conducta es discordante no sabe que hacer, por lo que tendrá que hacer un gran esfuerzo para sentirse a gusto consigo misma como mujer contra la imagen asexualada que le presenta su madre.

Sin embargo las nuevas demandas económicas y sociales ejercen presiones distintas que llevan a la represión y negación de la supuesta idealización de la maternidad. En este sentido las madres deben ser conscientes de esta realidad y presentar las diversas opciones para que sus hijas elijan: si desean tener un hijo por que desean ser madres, o ejercer una profesión o actividad por que ello le da un sensación de valor distinto del que le da la maternidad, la sexualidad es la otra opción, tan significativa como las otras, de tal manera que las mujeres puedan integrar las diversas opciones o decidirse por una de ellas. En

este sentido las mujeres deben de definirse como personas que realizan una actividad, una persona con sexualidad propia y por lo tanto una mujer⁹³

⁹³ Op. cit p 37

2.5. LA IDENTIDAD SEXUAL Y LA DEPENDENCIA EN LA MUJER ADULTA

“La nueva imagen abre una fisura distinta la mujer femenina, cuya bondad incluye los deseos de la carne y la mujer con carrera cuya maldad incluye todos los deseos del Yo separado. La nueva historia de la moralidad femenina es el exorcismo del sueño prohibido de carrera que amenaza con llevarse al marido o niño de la heroína, el sueño de la independencia, el descontento del espíritu e incluso el sentimiento de una identidad separada que hay que exorcisar si se quiere ganar

Betty Fridan

La identidad sexual de la mujer fue construida a partir de lo que Freud denominó como “condición femenina normal” al señalar que la niña en su transición hacia la etapa adulta debe cambiar de zona erógena del clitoris hacia la vagina. En este sentido, la mujer deberá cambiar el placer que le proporciona la estimulación de su clitoris por el que obtiene al frotar un pene en su vagina o por la satisfacción que tiene al tener un hijo. De esta forma se ubica la actividad de la mujer en la reproducción, desconociendo cualquier otra actividad que le proporcione placer. Según Freud, las características psicológicas de la mujer están más orientadas hacia la dependencia, la pasividad, sumisión y a la incapacidad para decidir. En este contexto la teoría freudiana ha intentado mostrar que el lugar que ocupa la mujer surge por un proceso psicológico interno relacionado con la biología lo que condiciona su situación, sin embargo es importante señalar que los factores sociales y culturales condicionan la formación de esas estructuras psicológicas. En este sentido es necesario disociar todo lo que la cultura nos trasmite y por otra parte lo que puede ser la situación actual de la mujer.

La conceptualización de Freud sobre la identidad sexual y dependencia de la mujer ha sido utilizada por la cultura para afirmar que las mujeres deben dedicarse a las labores domésticas y a la maternidad. La utilización del cuerpo femenino implica el confinamiento del cuerpo a las labores de procreación y a la satisfacción de los

deseos masculinos. No obstante estudios recientes señalan que la identidad sexual de la mujer no puede ser analizada como una simple diferencia biológica ya que existen factores culturales, sociales y educativos que influyen en la conformación de la identidad sexual tanto de los hombres como de las mujeres. Estos factores cambian según los diferentes contextos y con ellos los espacios sociales y culturales asignados a hombres y mujeres, lo que pone en tela de juicio la idea de que la anatomía y los hechos biológicos determinan el carácter de la mujer

En la feminidad planteada por la cultura patriarcal las mujeres solo existen como madres, como reproductoras y sólo pueden realizarse a partir de su ubicación como seres inferiorizadas en la opresión, dependientes y servidoras de quienes detentan el poder y dirigen la sociedad . En este sentido las mujeres deben mantener relaciones de dependencia hacia los hombres .

La maternidad y la conyugalidad definen la condición genérica de las mujeres. Es así como la mujer dentro de la cultura patriarcal es considerada principalmente como reproductora (se embaraza, pare y amamanta) ese es su rol y su destino , es decir ser madre. El cuerpo de la mujer es un cuerpo destinado para, regido según la ideología dominante de la feminidad, por la biología, por unos supuestos instintos sexuales: eróticos y maternales.

El discurso patriarcal tiene como finalidad destinar el cuerpo de la mujer y su subjetividad en la sexualidad procreadora y en la erótica escindidas la una de la otra. Esto impide la utilización y la vivencia de su cuerpo, para su sexualidad y para su placer o para salir de ese espacio al que ha sido destinada e incursionar en otros ámbitos sociales y vitales para ella.

Por otra parte los órganos que intervienen en la procreación no existen para la cultura patriarcal. La mujer sólo es vientre y sus senos son fuente de alimento , son senos nutricios para el hijo, dejan de ser su eros. En este contexto las partes del cuerpo de la mujer no dichas e implícitamente reconocidas como sexuales son ocultadas y silenciadas: el clítoris , la vagina . El cuerpo de la mujer en esta ideología

patriarcal es copia fiel del cuerpo virginal de María virgen vivido así es sólo un símbolo de su integridad y entrega absoluta hacia el hombre.

La sexualidad erótica en la mujer es concebida como negativa y por lo tanto le es prohibida, por que tiene la posibilidad de subvertir la relación de dependencia que articula su sujeción y obediencia al poder. El acceder al placer erótico le plantea la posibilidad de un saber: el conocimiento de sí misma. La sexualidad erótica es un espacio en el cual los seres humanos viven y se afirman como seres reales, en sus identidades y se unen por el placer compartido y eso es lo prohibido⁹⁴.

Existen muchas formas de influir, desde el poder para "crear necesidades" para inducir a la maternidad con la consiguiente confinación de la mujer al espacio doméstico, lo que amenaza sus derechos al trabajo, al estudio, a la anticoncepción y al aborto. En este sentido el rol económico de la mujer depende en mayor medida del medio que el de los hombres. Las justificaciones de la sociedad son más elaboradas, el orden social requiere del regreso de la mujer a posiciones aparentemente superadas como una forma de mantener la dominación.

Cuando la mujer por necesidades económicas o por iniciativa propia decide pasar a formar parte de la producción se convierte en lo que Ferro denomina como pluriempleada: al asumir el cuidado de los hijos, la casa y un trabajo fuera ella⁹⁵. Este pluriempleo tiene una parte que es remunerada económicamente y otra que no lo es. Para la primera se supone que recibe una remuneración afectiva y narcisista. Al respecto Friday señala que las mujeres son susceptibles de amar a sus hijos (as) pero también manifiestan resentimientos por el sacrificio que le impone la maternidad, lo cual afecta su tiempo, sexualidad y su propia realización personal⁹⁶. En este sentido hay muchas mujeres que sienten que no son correspondidas en todo lo que invierten y sienten que su sacrificio es mayor que el beneficio que reciben. Esto generalmente no es expresado de forma consciente, cuando lo manifiestan lo hacen de manera inconsciente y suelen experimentar sentimientos de culpa.

⁹⁴ M. Lagarde Op. cit. p 375

⁹⁵ N. Ferro El instinto maternal o la necesidad de un mito p 89

⁹⁶ N. Friday. Op. cit. pp 17

La sociedad parece dar por hecho que la mujer debe gozar con lo que supuestamente es inherente a su condición de mujer. Si manifiesta sentimientos de displacer hacia todo aquello que le fue asignado o se niega a aceptar el papel que por sus conformación anatómica le pertenece es descalificada por querer ocupar un lugar que no le corresponde. En este contexto es difícil para la mujer llegar a ser y satisfacer sus deseos, al pretender llegar al placer como mujer (no como madre), ya que la única vía reconocida para llegar a la culminación de su realización como mujer es la maternidad. Esta situación genera conflicto en las mujeres ante la disyuntiva de acceder a la maternidad, lo cual puede ser una barrera para su desarrollo personal, esto se acentúa, cuando llega al límite que la biología le marca, sin embargo siente que un hijo puede alterar todos sus proyectos. Al respecto Welldon señala que el "reloj biológico" es un elemento que marca la diferencia de el hombre y la mujer⁹⁷. La mujer tiene un tiempo, a partir de su adolescencia y del encuentro con el hombre.

La mujer queda encerrada en su cuerpo, después de vivir sin cuerpo sexuado, vivirá por un espacio de treinta años enclaustrada en él y como tal existirá como objeto, por el hecho de ser reproductora y por el hecho de suponer que el tener una función implica el deseo ineludible de ejercerla. Asimismo la sociedad establece que la mujer es completamente mujer si tiene pareja e hijos. Al hombre inmerso en la misma cultura de la mujer no se le valora con los mismos parámetros. Un hombre es un hombre con o sin hijos

Estos conflictos que experimentan las mujeres es el resultado de su socialización en donde introyectaron el ideal dado por su propia madre y la cultura. Puesto que si no logran este ideal se sienten devaluadas e inferiores sobre todo si se enfatiza el hecho de que tener un hijo va a elevar su valoración narcisista de mujer y por lo tanto merece cualquier sacrificio y renuncia puesto que el procrear un hijo (a) la hace "ser mujer".

Nuevamente la mujer es sometida por el hecho de suponer que el tener una función (la procreación) implica el deseo de ejercerlo. Esta

⁹⁷ Welldon citado en N. Ferro Op. cit. p 93

situación se pone en evidencia de diversas formas al llegar a la menopausia : al ser sentida como una pérdida o un alivio. La mujer puede sentirse devaluada si pierde el único elemento por el que se le valoraba y reconocía la "maternidad" en el caso contrario la mujer puede sentirse libre por que ya no se le exige el cumplimiento de las funciones que le fueron asignadas. Al respecto Oliver nos señala que el hecho de que la mujer sea deseable es en parte cuestión de la edad, por lo que tratará de permanecer el mayor tiempo posible en el campo del deseo y enfrentará con temor y miedo el rechazo e indiferencia del hombre y con ello la pérdida de su autoestima. En este sentido la vida de las mujeres no tiene una evolución progresiva y lógica al ser sometida a cambios bruscos que no permiten alcanzar el equilibrio entre su cuerpo y espíritu. Esto sólo la conduce a una discontinuidad contraria a toda realización. La realización de la mujer constituye un problema al tratar de asimilar su producción a su reproducción , como consecuencia la mujer se ha visto reducida a algunos años activos de reproducción. "Su cuerpo demasiado rico en promesas significó una carga para su espíritu"⁹⁸. Mientras que el hombre al llegar a la misma edad no disminuye su narcisismo, por el contrario una mujer joven puede revitalizar su imagen con nuevos hijos. Asimismo la vida del hombre tiene una continuidad que no vive la mujer.

De acuerdo con Ferro⁹⁹ la maternidad incluye una función biológica y una social que no deben ser ejercidas por la misma persona. Sin embargo la cultura las ha unido y asignado el mismo carácter. al señalar que toda función de la mujer queda reducida y confinada a la maternidad y por lo tanto se supone que toda función maternal debe ser ejercida por mujeres. En este sentido el hombre se apodera del cuerpo de la mujer para negarle su espíritu. De la misma forma se atribuye a la madre características como la generosidad, la bondad, altruismo, abnegación etc. (todas construcciones culturales) que se transmiten como verdades y que además se generalizan a todas las mujeres . De este hecho se desprende que la mujer sea considerada como sinónimo de madre .

⁹⁸ C. Oliver Op. cit. p 143

⁹⁹ N. Ferro Op. cit. p 96

De tal manera que todo deseo de la mujer de saber, de producir, de poder que se de al margen de este paradigma queda desplazado por el deseo del hijo como única posibilidad de desarrollo individual, solo podrá acceder a estos deseos a través del hombre quien detenta el poder y el saber , subordinándose a sus deseos . A partir de esta premisa la sociedad ubica a la mujer como dependiente, pasiva y sumisa. Al identificar a la feminidad con la pasividad y la dependencia, se convierte a la mujer en vulnerable para que necesite del cuidado y protección del hombre a cambio de que cumpla con el rol asignado (la procreación y cuidado de los hijos) para definir las posteriormente como pasivas y dependientes.

Cuando la mujer intenta autodefinirse se ejerce la represión para impedir la satisfacción de sus deseos y de esta forma se la mantiene recluida en la ignorancia. Si a pesar de ello la mujer insiste en satisfacer sus necesidad de conocimiento es etiquetada como competitiva, fálica, narcisista. Lo que no se reconoce en el sistema patriarcal es que es mujer y que además quiere serlo con "su" competitividad, "su" agresividad, "su" ser femenino¹⁰⁰

Otro factor que influye en la identidad sexual de la mujeres es el que se refiere a las experiencias de los primeros años en el que se destacan dos aspectos de las relaciones objetales dentro del núcleo familiar.

El primero se refiere a la transmisión que la madre hace de todas las cualidades genéricas de clase, tradiciones, costumbres, creencias valores y normas de su mundo para su desarrollo y con ello contribuye a construir el sentido de identidad de su hija. Esto tendrá como consecuencia una diferente conformación del Yo en la mujer, más abierto a la comprensión y a la persuasión. Es así como las estructuras internas que forman el ideal del Yo estarán más desarrolladas en ese sentido. Si el ideal en la cultura patriarcal es ser madre y a la madre se le define como altruista, se condicionara a la hija para satisfacer las necesidades de los demás sin importar las propias, en aras de un altruismo que se le atribuye a la madre, las mujeres deben despojarse

¹⁰⁰ N. Ferro. Op. cit. p 97.

de todo para dar lugar a los otros en su tiempo, actividades, intereses, afectos y en sus necesidades.

Este proceso de socialización es tan exitoso que se convierte en una necesidad que requiere ser satisfecha de manera permanente durante toda su vida. Este es el ideal maternal que la cultura establece, por lo tanto toda relación que se aleje de este patrón es prohibida. Si la relación con el objeto sexual es de goce y placer y no con el fin de procrear este placer es negado a la mujer, mientras que para el varón el placer afirma su virilidad y su identidad sexual. En el caso de la mujer la cultura la sitúa como madre- María -asexuada y si la mujer disfruta del placer que le da su sexualidad la coloca en el lugar prohibido Magdalena-sexuada-prostituta. De tal manera que gozar de su sexualidad sin cumplir con lo prescrito la convierte en prostituta

Oliver señala que la fantasía de dominación del hombre se extiende al acto sexual en donde la mujer pierde todo derecho a decidir y conducir ese acto, siempre será el hombre quien responda por el placer femenino, gracias a él la mujer debe encontrar placer de la manera como él lo encuentra, no existe otra alternativa de placer sexual que la que él inventa. Asimismo en su necesidad de dominar a la mujer se opone al aborto que libera a la mujer de sí misma y de su deseo del hijo. El hombre se niega a que la mujer sienta placer como no sea para transformarlo en el deseo de tener un hijo, hijo en el que él puede imprimir su huella. En cambio si la mujer puede abortar considera que la mujer sólo ha querido el placer para ella sola y de esta forma ha evadido el placer que él regía, esto implica que la mujer se tome la libertad de vivir de otra forma a lo establecido por él¹⁰¹.

Al respecto Ferro nos señala que uno de los aspectos del rol femenino ha absorbido la totalidad de los papeles de la feminidad, pues para lo único que la mujer necesita del hijo es para ser madre de la misma forma que el hombre lo necesita para ser padre. Por lo tanto la identidad sexual de la mujer puede desarrollarse con un ideal del Yo diferente al maternal, a una variedad de roles distintos de los marcados por la sociedad.

¹⁰¹ C. Oliver Op. cit. p 157.

Por otra parte se dice que la mujer termina de estructurar su identidad al realizar la elección de objeto, por lo tanto su identidad queda en suspenso hasta que logra su identidad sexual al emparejarse con el hombre en el caso heterosexual, por lo que cualquier otra idea que implique la atribución de un super yo y un ideal del Yo sólido, es decir propio, es contrario a la formación de pareja. Según esta ideología la mujer deberá sacrificar su ideal del Yo en beneficio de la comunidad¹⁰²

El segundo aspecto involucrado en las relaciones objétales, se refiere al contexto social en el que desarrollan las relaciones familiares y que determinan la forma en que las niñas son tratadas, manejadas y tocadas de acuerdo a los patrones culturales existentes lo que posteriormente se manifiesta en las mujeres que viven con una sensación de carencia al no ser satisfecha adecuadamente su necesidad fundamental de dependencia en la infancia. Sin embargo las mujeres son consideradas como el sexo dependiente, cuando en realidad están sometidas a una desigualdad que perjudica el modo de vida tanto de los hombres como de las mujeres. Al ser educada por otra mujer la niña recibe a través de la madre el conjunto de signos y mensajes verbales con los que consciente e inconscientemente le expresa y comunica la concepción de su mundo. Asimismo le trasmite de manera progresiva conocimientos y el nombre las cosas, las personas, los hechos y las experiencias del Yo y principalmente le enseña como sentir, pensar y que necesitar. Se dice que las mujeres tienen la sensibilidad de percibir las necesidades afectivas de los otros, sin embargo esta sensibilidad es una reacción a sus propias necesidades y deseos de ser reconocida, comprendida y amada. En este sentido el mundo afectivo de las mujeres esta saturado de carencias, pues son raras las ocasiones en que las mujeres pueden contar con este apoyo afectivo.

Eichenbaun y Orbach señalan que la sensación que experimentan las mujeres de carencia y su profundo deseo de estar junto a otra persona forman parte de un mismo fenómeno: la insatisfacción de sus necesidades de dependencia en la infancia, la forma en que fueron tratadas sus necesidades de dependencia provoca en las mujeres sentimientos de autodesprecio, renuncia y confusión: si la satisfacción

¹⁰² N. Ferro. Op cit. p 120

de una necesidad le es negada termina por convencerse de que no tiene la razón y entonces trata de anularla. Cuando esto sucede a temprana edad la niña interioriza y siente que una parte de sí misma es negativa y por lo tanto rechazada, para superarlo intenta esconder estas necesidades y trata de alcanzar los objetivos que los demás encontraran aceptables. En este proceso al ocultar su lado dependiente pierde una parte de sí misma. Esa parte de sí misma que resulta inaceptable sufre al ser privada de un cuidado que necesita desesperadamente. Esta situación crea un problema psicológico, si las necesidades de dependencia no son satisfechas adecuadamente resultará difícil pasar al siguiente estadio de desarrollo emocional: el proceso de separación individuación (la conformación del Yo). Este estadio puede ser alcanzado precózmente en un intento por evitar el lugar de las necesidades insatisfechas, sin embargo este proceso se llevará a cabo con una residual y oculta resistencia por parte de la niña y que posteriormente se manifestará. Independientemente de la vía adoptada, en un intento para sacar adelante su crecimiento emocional, este puede resultar obstaculizado al quedar fijo en cierta medida, en esa fase de carencia. Estas necesidades pueden ser suprimidas, modificadas, ignoradas, rechazadas o exhibidas en forma ostensible. Pero cuando surgen denotan que no han sido satisfechas.

Con frecuencia este fenómeno es mal interpretado al creer que la conducta de apego de las niñas y pegajosa de las mujeres responde a su naturaleza dependiente y al hecho de haber sido demasiado mimadas en su infancia. Sin embargo la niña y posteriormente la mujer sufren por que sus necesidades de dependencia no fueron satisfechas. De este hecho se deriva que sus anhelos no sean satisfechos y de que nunca "tengan bastante", lo que a su vez dificultará la separación psicológica de su madre, puesto que en su interior siguen necesitándola. Al no obtener de ella lo suficiente intentará suplir esta necesidad en otro tipo de relaciones, buscará una madre en una relación de amistad o en el matrimonio, siempre tratando de encontrar aquel lazo afectivo que le permita estar junto a alguien y ser atendida en sus necesidades y así evolucionar y llegar a ser ella misma.

En este sentido las madres manifiestan un gran afecto por sus hijas, pero este amor esta dotado de una ambivalencia que nace de sus

propios sentimientos interiores sobre sí misma, su feminidad y lo que consciente e inconscientemente le produce el hecho de tener una hija (las madres se relacionan así con sus hijas porque así fueron ellas tratadas por las suyas) por lo tanto en el interior de cada madre existe una niña reprimida que pide aceptación y amor. Para Eichenbaum y Orbach esta ambivalencia es consecuencia de la posición de subordinación que les confiere la sociedad y las exigencias que se derivan de está, situación que les crea conflicto pues al mismo tiempo que quieren y dan amor, deben preparar a sus hijas para una vida en la que no podrán esperar una igualdad de derechos por lo que consideran necesario prepararlas para asumir el rol femenino y ajustar sus expectativas al nivel establecido por la sociedad. En este sentido el condicionamiento femenino impone que al varón le sea dado lo mejor ...por el contrario las mujeres son acostumbradas desde pequeñas a "sacrificarse" si no "como harán de grandes" es decir que si no se les da lo mejor es "por su bien"¹⁰³. Esto da lugar a un intercambio desigual en la satisfacción de las necesidades de dependencia entre hombres y mujeres.

El hecho de que las mujeres y no los hombres sean las asignadas para cuidar para que existan otras personas dependientes afectivamente de ellas condiciona la relación madre- hija de la siguiente forma: las madres se sienten obligadas a preparar a sus hijas para que sean afectivamente generosas, al reforzarlas y estimularla en ese sentido. por otra parte la madre trasmite consciente e inconscientemente la desigualdad de su relación de pareja, la madre al sentirse insatisfecha afectivamente es posible que busque en su hija el contacto afectivo que en otro momento de su vida le faltó y al enseñar a su hija como debe entregarse a los demás, asimismo le enseña a reprimir su voluntad de querer demasiado. En este sentido para la mujer ser madre implica muchas presiones, lo que la hace comportarse de un modo ambivalente, mostrando diversas actitudes para con su hija unas veces puede amar, dar, escuchar, consolar, reafirmar espontáneamente a su hija y en otras la reprimirá, sancionará, criticará sorprendiéndose de su contradictorio comportamiento.

¹⁰³ E. Gianini Op. cit. p 33

Por otra parte al no realizarse completamente el proceso de separación -individuación, las mujeres se experimentarán como una continuidad con los otros , por la continuidad que tienen con su madre. por lo tanto en su relación de pareja se reproducirán situaciones vividas en la infancia al idealizar el objeto de amor de la misma forma que se idealizo el primer objeto de amor . Por lo tanto la mujer que llega a esta etapa de su vida con su narcisismo devaluado buscará en el hombre ese ideal del Yo que no pudo estructurar con su madre. Buscará al hombre para ser querida y deseada por él, para ser su "objeto de deseo" . por lo que perderlo implicaría una herida en su narcisismo , por ello trata de retenerlo a cualquier precio aún a costa de la humillación que no es sentida como tal por el sistema de valoración de la mujer-madre que implica el sacrificio como algo valioso que la acerca al ideal del Yo . Este es uno de los problemas fundamentales en la mujer dentro de la cultura patriarcal, depender del hombre para poder estructurar su propio Yo , lo cual la mantiene en un estado de simbiosis y dependencia hacia el otro para lograr su identidad sexual y la aceptación en el mundo exterior. Si su narcisismo depende de despertar el deseo del hombre entonces el vínculo que establece en la relación amorosa es total . puesto que para ella es una fuente de doble gratificación : de placer sexual y de valoración narcisista. En cambio el narcisismo del hombre no esta centrado únicamente en el amor ya que tiene otros intereses que le reditúan en este sentido. Para la mujer el amor va a elevar su narcisismo, mientras que el placer solo es una transgresión en consecuencia la mujer solo se permite disfrutar del placer calificándolo siempre de amor. En este sentido la mujer se enamora no goza. De esta forma la mujer busca recuperar la relación ideal.

La mujer que participa inconscientemente de este proceso es víctima de la ideología dominante, al " disfrutar" de los escasos beneficios que esta situación le otorga: el amor y la protección del hombre que la mantiene en una situación de dependencia asimismo le concede una supuesta autoridad y poder sobre los hijos mismos que son temporales pues una vez que concluyen sus funciones maternas , pierde todo su poder y su narcisismo se destruye ya que solo es reconocida por su rol de madre y no como mujer. Esta situación de dependencia puede llegar a obstaculizar toda posibilidad de cambio.

puesto que cualquier actividad que llegue a realizar por sí misma rompe con los modelos establecidos.

De acuerdo con Dowling la dependencia de la mujer es resultado del condicionamiento social a que fue sometida durante su infancia donde se le enseñó que en el futuro sería cuidada y protegida por el otro y así dirigirse hacia la conyugalidad sacrificando su libertad en aras de la seguridad que le brinda el otro. De tal manera que cuando la mujer inicia su proceso de separación experimentan sentimientos de miedo y temor ante la pérdida de las estructuras de apoyo pues cuanto se tenía por seguro tiende a desintegrarse dejándola insegura y atemorizada. Sin embargo esta pérdida de estructuras puede ser el inicio de la libertad e independencia pero el hecho que le genere tanta ansiedad puede hacerla retroceder hacia lo seguro y conocido.

La tendencia de las mujeres a retroceder ante nuevas situaciones es consecuencia de la enseñanza de que fueron objeto no se les enseñó a ser asertivas, a enfrentar el miedo y vencerlo, no se le adiestra a la mujer para la libertad sino todo lo contrario.

La mujer que no ha recibido la atención suficiente durante su vida, persistirá en la búsqueda de una relación sentimental que pueda otorgarle seguridad. Sin embargo es probable que a los hombres que recurra no tengan la habilidad necesaria para satisfacer sus carencias, por lo tanto limitada en su vida social y frustrada emocionalmente recurrirá a los hijos para llenar ese vacío y poder contar de esta forma con alguien con el que podrá establecer una relación dependiente y obtener cierta satisfacción cuando se proyecte en él.

De esta manera las mujeres viven con sentimientos de privación, con deseos y anhelos de atención, amor, aceptación y contacto afectivo. Es por ello que las mujeres intentan en su vida individual y a través de sus relaciones llenar ese vacío interior y satisfacer de esta manera su necesidad de apego y dependencia.

3.- LA DEPENDENCIA AFECTIVA DE LA MUJER EN LA RELACIÓN DE PAREJA.

En este capítulo se analizarán los factores que determinan la necesidad de afecto que manifiestan la mayoría de las mujeres en la etapa adulta y como la insatisfacción de esta necesidad la hace someterse y depender del varón.

3.1. DEPENDENCIA AFECTIVA EN LA MUJER ADULTA.

Por lo general el clima que se vive en la actualidad es de tensas emociones y diariamente se van acumulando una cantidad de frustraciones que no se dirigen hacia las personas u objetos que lo desencadenan. Estas emociones y su liberación son tan privadas y muchas las carencias afectivas que se experimentan en los diversos aspectos de la vida que se transfiere a la relación de pareja una gran cantidad de necesidades.

La pareja heterosexual constituye el modelo social más aceptado. En este contexto existe el deseo inconsciente de encontrar un compañero que pueda satisfacer nuestras necesidades afectivas tanto en el plano público como en el privado. En este sentido los cambios sociales sobre la institución del matrimonio están dejando ver muchas frustraciones e insatisfacciones que permanecían ocultas. No obstante lo anterior hombres y mujeres siguen buscando un compañero que satisfaga mejor sus necesidades afectivas y les haga sentirse realizados, la imagen de la pareja "feliz" se impone a la decepción y se continua en la búsqueda de ese ideal de intimidad que se disfrutó o careció en la infancia, dando origen a algunas relaciones de pareja en las que se manifiestan las necesidades de dependencia.

El vínculo afectivo que se establece entre dos personas constan de varios aspectos, algunos están relacionados con las cualidades que se descubren en la otra persona, otras con lo que deseamos encontrar de acuerdo a nuestra propia personalidad, o simplemente lo que deseamos

encontrar en el otro. En este proceso de atracción están involucrados varios mecanismos psicológicos como la transferencia, la identificación narcisista y la proyección.

En la identificación narcisista la fantasía desempeña un papel importante en el enamoramiento al anteponer todas nuestras necesidades para que otra persona las satisfaga. Estas fantasías las inventamos para tranquilizarnos, estimularnos o deprimirnos, se puede inventar un momento feliz, triste, alegre o doloroso. Asimismo en la fantasía tienen prioridad las necesidades y deseos propios y se dejan al último las características concretas que el otro posee.

En la identificación narcisista se trata de ocultar los aspectos desagradables de nuestra personalidad, una forma de lograrlo consiste en relacionarse con alguien que parece poseer los atributos con los que uno desearía identificarse. En esta identificación con frecuencia se reflejan aspectos que nos son agradables o bien representan lo que deseamos obtener. Es decir se prefieren aquellas personas que aparentemente son como nos gustaría ser. Las parejas que permanecen juntos llegan a unirse psicológicamente. Esta fusión puede hacerse de una manera "sana" lo que se manifiesta en los diversos aspectos de la vida cotidiana. El aspecto negativo de la fusión tiene su origen después de un tiempo de convivencia, se considera que el o la compañero (a) no es sino la extensión de uno mismo este malestar suele manifestarse con sentimientos de frustración o crítica hacia una cualidad específica del otro.

La proyección se manifiesta en un impulso que se percibe en otra persona y no en el propio yo.

La transferencia se pone de manifiesto en la relación de pareja cuando los miembros de ésta aportan a sus relaciones una amplia gama de sus expectativas inconscientes que experimentaron en su infancia. La primera fase de transferencia puede o no funcionar.

La transferencia negativa se da cuando alguno de los miembros de la pareja o los dos se percatan de que el otro representa las cualidades más temidas de uno de sus padres, imposibilitando la relación de la

pareja. En este sentido la transferencia puede destruir una relación potencial o estructurarla de un modo sano o destructivo

Existen parejas que satisfacen mutuamente sus necesidades de forma igualitaria y directa, de esta manera permanecen juntas durante toda su vida compartiendo al mismo tiempo sus éxitos, fracasos, tristezas y alegrías. Hay otras que viven durante años juntos pero ninguno de los dos está a gusto, en ocasiones suelen disfrutar de esta relación sin embargo nunca están satisfechos, a pesar de estos hechos permanecen juntos. Para estas parejas la simple existencia de la relación es un hecho fundamental aun cuando se reciban pocos cuidados, sus necesidades de dependencia están satisfechas hasta cierto punto. Al no separarse psicológica y afectivamente de su madre, algunas de sus necesidades permanecen sin satisfacer, por lo tanto sus necesidades pueden cubrirse formal pero no materialmente. En este contexto el hecho de estar con otra persona satisface las necesidades de dependencia al margen de la cantidad de atención y compromiso afectivo que se da en la pareja.

3.2 CONFORMACIÓN DE LA RELACIÓN AFECTIVA EN LA PAREJA

Existe en la pareja una peculiar sucesión de acontecimientos que se dan de diferente manera. La forma básica consiste en el hecho de que un miembro de la pareja se acerca positivamente al otro buscando el contacto físico y éste se retira. Uno siente amor y quiere entrar en contacto e intimidad y se dirige al otro miembro quien le recibe con un desaire y/o una actitud distante. Generalmente la respuesta a este tipo de rechazo es la retirada (alejamiento) del miembro que inicio el primer movimiento. Esta acción se prolonga durante un tiempo por lo general breve, durante el cual ambos miembros de la pareja se sienten distantes, posteriormente el miembro de la pareja que en el primer momento se mostró distante se dirige al otro intentando recuperarle. Este fenómeno puede darse cuando es siempre el primer miembro de la pareja el que normalmente se acerca y el segundo el que se aleja. Esta situación puede durar un largo período de tiempo hasta que se produce el intercambio de posiciones con intervalos de tiempo que pueden durar

días o semanas , o puede también darse un equilibrio estable entre las dos fases de acercamiento y distanciamiento y la situación de cada miembro en cada fase. Asimismo es variable el tiempo en cual la pareja puede mantener la intimidad y la cercanía antes de que algo cree una distancia entre ellos. Esto puede ocurrir de forma súbita y ostensible o bien sutilmente.

Para Eichenbaum y Orbach este fenómeno es una manifestación en la pareja del temor a la intimidad como si esta intimidad pusiera en peligro a uno de los dos, teniendo que alejarse. Este comportamiento suele presentarse cuando uno de los miembros de la pareja (el hombre) considera al otro (generalmente a la mujer) como demasiado dependiente de él y por lo tanto agobiante y controladora, mientras que el otro (la mujer) considera al primero como emocionalmente distante, ausente y desinteresado. Este fenómeno sirve para mantener una distancia afectiva en la pareja, lo que hace que los miembros se alejen y se muestren insatisfechos. Este comportamiento es una defensa frente a sus sentimientos dependientes¹⁰⁴ .

Las actitudes de alejamiento y rechazo por parte del hombre son barreras que establece como consecuencia de su educación y de la relación mantenida con su madre (en la que siente que va ser absorbido, anulado). En este sentido Oliver señala que el encuentro de la pareja esta marcado por la relación sostenida con su madre . La mujer emerge de la indiferencia de su infancia al no ser deseada por la que ella quería y en el caso del varón este sale de una guerra contra su madre, además de su fracaso al no poder llegar al cuerpo de la que amó en su infancia. Esto que les faltó a ambos parece que va a recuperarse en la relación de pareja con ese amor que los unirá en cuerpo y espíritu. El momento del encuentro es único en él se interpenetran el consciente y el inconsciente, el deseo se convierte en realidad, aparece una imagen que se distingue por ser el "objeto" que cada uno espera secretamente.

A partir de la etapa de espejo en que se emerge de la simbiosis con la madre y se descubre la soledad cada miembro de la pareja espera este momento con la finalidad de anular la dualidad y

¹⁰⁴ L. Eichenbaum , S. Orbach. Que quieren las mujeres. pp. 97-99

restablecer la unidad primera, con este amor la pareja intenta volver a trasponer el espejo en sentido contrario, anular la diferencia, renunciar a lo individual y dar paso a la primitiva fantasía de unicidad con la madre, donde la diferencia y disimetría se transforma en un armonioso conjunto, en simetría perfecta de los dos deseos¹⁰⁵.

Es así como el principio del placer presente en la vida del ser humano lo lleva a buscar la fusión ideal con la madre, fusión que desea reencontrar con el objeto amado, lo que va a propiciar dificultades en la vida en común, es la persistencia de comportamientos que estuvieron destinados a "otro" y que por transferencia vuelven a ocupar un lugar dentro de la relación de pareja. De acuerdo con Oliver el hecho de que todo amor adulto sea segundo con respecto a la relación de objeto que unió a cada uno de los miembros de la pareja con su madre será la desventaja que habrán de vivir leal o desteamente con su pareja. El temor de ser atrapado en el caso del hombre y el miedo de la mujer de no ser amada y deseada serán las constante que estarán presentes en su vida afectiva.

En la relación de pareja, la destrucción de las barreras, la intimidad y el deseo de contacto trae consigo ciertos problemas, en algunas parejas los canales de comunicación y comprensión emocional mejoran en el transcurso del tiempo, sin embargo existe cierto grado de fricción y lucha interna: la decepción y el rechazo son tan rápidos y en ocasiones sin razón aparente que los cambios en el estado emocional son dramáticos e instantáneos de tal forma que uno de los miembros de la pareja se siente impulsado de forma inconsciente a controlar o dirigir a su compañero (a) y este se aleja emocional y físicamente sólo para recuperar su intimidad. Este miedo a la intimidad es un fenómeno común pero poco admitido, la mayoría de las parejas no es consciente de él, sin embargo se presenta con cierta frecuencia en las relaciones difíciles. El miedo a la intimidad es un fenómeno que tiene muchas facetas: es la separación entre la esfera pública y la privada, la necesidad narcisista que tiene como objeto la búsqueda de relaciones y la gratificación que esperamos de los demás. Todos estos fenómenos han sido creados por el sistema parental y educativo el cual mediatiza

¹⁰⁵ C. Oliver Op. cit. pp 16

la primera relación amorosa, prototipo de todas nuestras relaciones sentimentales.

Son las primeras experiencias agradables de la relación madre-hija (o) que involucran el amamantamiento, el calor, el confort y la satisfacción de necesidades, las que no se borran de la memoria. De la misma forma las experiencias desagradables, agresivas y tristes (de dolor, incomodidad, la ausencia de contacto y calor, la presencia de caricias no deseadas), se reprimen, se olvidan pero no desaparecen. En este sentido Echembaum, Oliver y Orbach coinciden en señalar que existen ciertas experiencias en la intimidad de las relaciones adultas que parecen revivir estos sentimientos y recuerdos inconscientes de la primera relación sentimental con la madre, etapa en la que se depende de ella para sobrevivir. Si tomamos en cuenta que esta relación parece ser capaz de crear un mundo seguro y agradable o vacío y agresivo, asimismo es susceptible de crear temor por nuestra supervivencia. Por lo tanto este miedo es el resultado de las vivencias de la infancia. Sin embargo conforme se desarrollan nuevas habilidades nos alejamos de la primitiva relación de fusión y dependencia absoluta con la madre. En este contexto en la intimidad física y afectiva con la persona amada tienen lugar diversas interacciones psicológicas que repercuten en un plano profundo con la primera experiencia de fusión y dependencia

Las dificultades que enfrentará la pareja dependerán del recuerdo de las vivencias de su relación con su madre. El hombre tratando de conservar su libertad e independencia se aleja emocionalmente de la mujer, por el contrario la mujer trata de comprobar que es amada y deseada y requiere al hombre pruebas de ese amor, en estas circunstancias el hombre se siente atrapado de nuevo por lo tanto establece una distancia para mantener a salvo su intimidad. En este sentido uno de los miembros de la pareja (generalmente el hombre) teme inconscientemente que a través de esta intimidad adulta pueda volver a aquel estado primitivo en el que era uno y de esta forma sea anulado en la fusión como lo señala Oliver . De forma inconsciente tiene miedo de que no sea capaz de mantener una idea de sí mismo en tanto que ser separado del otro.

En este sentido el compromiso y la profunda vinculación a otra persona despiertan sentimientos de: placer, de completa satisfacción, de éxtasis y de unidad o sentimientos de insatisfacción, confinamiento, limitación y aprisionamiento, lo que para algunas personas representan los aspectos negativos de esa primera fusión al evocar sentimientos perturbadores y difíciles de controlar¹⁰⁶

Cuando existe este miedo a la intimidad en la pareja tanto el hombre como la mujer suelen utilizar algunos medios para protegerse, con frecuencia ocurre que uno de los miembros de la pareja es más dependiente que el otro en apariencia puede tratarse de posiciones fijas pero en ocasiones pueden intercambiarse. En la mayoría de los casos la mujer es aparentemente el elemento dependiente y se les considera "agobiantes", desvalidas, inseguras, carente de recursos¹⁰⁷ En este sentido su vida afectiva parece estar con frecuencia más centrada en la relación de pareja que la de los hombres quienes parecen ser más seguros e independientes, sin embargo estas necesidades se ocultan en razón de su desarrollo psicológico y social del rol masculino, por otra parte como ya se menciona, los varones siguen recibiendo el cuidado materno por lo tanto no experimentan el miedo y temor de perderlo, seguros de seguir recibiendo la atención afectiva, esto lo hace sentirse más seguro y menos necesitado de afecto que las mujeres. Esta experiencia es distinta para las mujeres que tienen que abandonar el deseo de obtener un cuidado maternal continuo si quieren llegar a ser mujeres heterosexuales.

En estas circunstancias las mujeres llegan a sentirse privadas y necesitadas emocionalmente, a tal grado son sus carencias que llegan a pensar que tal vez están equivocadas y por lo tanto tienden a ocultarlas, con estos planteamientos las mujeres llegan a concebir la idea de que sus necesidades nunca recibirán una atención emocional satisfactoria, ni la comprensión de sus compañeros ya que la falta de habilidad de estos para ofrecerla es reconocida por las propias mujeres. Al respecto Oliver considera este fenómeno como la segunda repetición de la relación afectiva madre-hijo en la que el hombre tuvo que reprimir sus sentimientos amorosos hacia su madre, en consecuencia el hombre

¹⁰⁶ L. Echenbaum y S. Orbach Que quieren las mujeres p 103

¹⁰⁷ Op. cit. p 105

parece haber perdido la habilidad de expresar sus sentimientos amorosos, su lenguaje es pobre en afecto. De este hecho surge la queja de las mujeres en donde las palabras son sustituidas por la acción en el amor lo que tiene un efecto desolador para la mujer al ubicarla como "objeto deseable" en lugar concebirla como sujeto deseado. En este sentido el hombre parece poco apto para restaurar la carencia narcisista de la mujer al no darle las palabras de amor y de deseo que ella tanto necesita desde su más temprana edad .

El hombre a causa de su Edipo se habituó a no expresar sus emociones, signos de debilidad que se atribuyen a la mujer. Para el hombre la forma más común de manifestar sus sentimientos será "poseer" a la mujer, dominar para no ser dominado es esta la tercera repetición. En el amor el hombre quiere ser el dominador, en el hogar no permite que la mujer trascienda hacia su libertad para ello utiliza todos los recursos disponibles para mantener a la mujer en el lugar donde él está ausente y evitará en lo posible el encuentro con la mujer que eligió para vivir. De esta forma la mujer se encuentra limitada por el hombre quien le exige las pruebas de su feminidad, capacidad doméstica etc. El hombre pretende circunscribir a la mujer en este contexto. Sin embargo él se inventará toda una serie de libertades para mantener un margen de seguridad y evitar caer en la dependencia (simbiosis). Mientras tanto la mujer busca esta simbiosis con el hombre amado e intenta restablecer la unidad interior que en su infancia no pudo estructurar con su madre. La mujer busca en el amor la unidad de su persona (reunir al "sujeto estimado" con el "objeto deseado"). Sin embargo el hombre por nacer en el Edipo lo que busca es salir, mientras que la mujer tratará de entrar para permanecer ahí el mayor tiempo posible. El problema de la mujer consistirá en encontrar en su camino el principio de la repetición lo que en ocasiones le impedirá alcanzar su objetivo, ya que la palabra del hombre no le bastará, pues su insatisfacción inicial va a manifestarse ahora en la relación amorosa en dos aspectos primero la mujer no se considerará "buen objeto" aunque su compañero se lo diga, tenderá a compararse con las otras mujeres, lo que la hará someterse y subordinarse a obligaciones en su afán de alcanzar la aceptación y aprobación de su pareja.

Por otra parte ante su inseguridad persistirá en plantear la misma pregunta de aceptación y deseo por parte del hombre, cualquiera que sea la respuesta del amante, jamás podrá integrarse, pues ya paso el tiempo en que las palabras hubieran podido estructurarla ¹⁰⁸. Esta posibilidad solo puede lograrla temporalmente para sorpresa del hombre que no sabe que hacer ante la insaciabilidad de la mujer que siempre le plantea la misma pregunta. Por lo tanto lo que para ella es tranquilizador para el resulta angustiante. En este sentido la mujer es catalogada como "absorbente", "aprisionadora", "agobiante", de ahí la tendencia del hombre a no responder a mantenerse en silencio ante la desesperación de la mujer que manifiesta una necesidad de palabras. asimismo tendrá la necesidad de explorar, experimentar el grado de amor de su compañero pasando de las demandas orales a otras destinadas a crear la simbiosis para que la unidad se mantenga. Mientras que el hombre manifiesta la necesidad de comprobar su libertad respecto a su pareja, tratará de escapar cada vez con mayor frecuencia y ella desesperada quedará en el vacío.

Cuando el hombre inicia una relación amorosa al principio de la misma suele ser cuidadoso emocionalmente al manifestar un gran actividad afectiva. Sin embargo cuanto más se prolonga la relación de pareja su actividad disminuye el hombre se muestra menos atento y delicado con los sentimientos de ella, criticando su deseabilidad. Es entonces cuando la mujer se siente defraudada y frustrada, en este contexto la mujer llega a despreciar a los hombres por su falta de interés en el campo afectivo, sin embargo rara vez lo manifiesta abiertamente, ya que cuando llega a expresar sus necesidades lo hace en forma de crítica. En este sentido la mujer sufre repetidas frustraciones, aun cuando reconoce que nunca llegará a obtener la atención y el cuidado emocional suficiente, luchará a otro nivel contra esa realidad puesto que sus necesidades afectivas siguen siendo mayores (puede decir que no es feliz, que sus compañero no le da lo suficiente afectivamente etc.). A su vez el hombre pedirá que se exprese claramente, respondiendo a sus críticas con enfado, lo que atemoriza a las mujeres, sin embargo es difícil para las mujeres ser concretas en sus peticiones y empiezan a sentirse inseguras, relegadas y rechazadas por exhibir sus necesidades afectivas Este es el conflicto

¹⁰⁸ C. Oliver Op. cit. p 170

psicológico de la mujer que cree que sus necesidades afectivas son exageradas, en consecuencia las defensas que ha construido el hombre contra sus sentimientos de incompetencia en el campo afectivo, resultan necesarias ante lo que aparece como la insaciabilidad de la mujer, no considera la posibilidad de que sea él quien no sabe entregarse sino que se trata de que ella quiere demasiado.

Echeimbaum y Orbach señalan que la mujer no quiere reconocer la vulnerabilidad del hombre porque al hacerlo tendría que reconocer que él no es la persona idónea para amarla y cuidarla, puesto que ella desea encontrar alguien que reemplace a su madre y cree haber encontrado en él la persona indicada. Pero si ella descubre que él es incapaz de satisfacer sus necesidades afectivas volverá a quedarse sola y vacía de nuevo.

Por otra parte el hombre trata de reprimir inconscientemente su "feminidad" y su primitivo vínculo con su madre, no permite que sea la mujer quien trate de descubrir esa parte de su personalidad que ha sido reprimida desde su más temprano desarrollo para poder llegar a ser un hombre pero al mismo tiempo debe darle entrada en la relación amorosa, si quiere brindar a su pareja lo que ella siente que le falta y el contacto que desea, de esta forma se verá involucrado en un proceso que amenazará la noción de sí mismo¹⁰⁹. En este sentido la dependencia y la intimidad están estrechamente unidas, la cercanía y el contacto pueden hacer que uno de los miembros de la pareja se sienta vulnerable y manifieste dificultades a la hora de demostrar su amor y afecto por temor a ser rechazado o "anulado" por lo que intenta protegerse con barreras que mantienen distante a la otra persona al ocultar sus sentimientos amorosos.

Al mostrar amor se descubre nuestra necesidad de contacto y los sentimientos de dependencia. El permitirnos experimentar el deseo de estar con otro es un fenómeno que se corresponde con el abandono, que supone entregarse al otro. En un plano inconsciente se desea que la otra persona llene ese vacío interior en el que se destacan las fantasías y deseos propios son resultado de la relación con la madre en donde no se interiorizo el sentimiento de seguridad y firmeza del yo. Se quiere al otro en razón al propio vacío.

¹⁰⁹ L. Echenbaum y S. Orbach Op. cit. p 107.

La dependencia emocional consiste en necesitar, querer y dar amor al otro, lo que constituye la base de las relaciones íntimas. En este sentido los seres humanos son al mismo tiempo fuertes y vulnerables en su vida afectiva.

En la relación de pareja llegan a unirse psicológicamente, esta fusión puede hacerse de una manera "sana" lo que se revela en los diversos aspectos de la vida cotidiana al compartir una habitación la comida, el dinero. En este sentido es común que el dinero nos hable del funcionamiento de esa relación y nos indique unión o separación, independencia o dependencia. Si compartir constituye una experiencia placentera por lo tanto cuando se tiene seguridad en sí mismo el hecho de compartir no representa una amenaza para el yo lo que permite un desplazamiento más libre en las relaciones afectivas.

3.3. LA DEPENDENCIA Y SEXUALIDAD EN LA MUJER

La mujer que vivió su infancia en la indiferencia esperando el momento de vivir en pareja, tendrá que enfrentar la decepción de esta relación lo que le ocasionará graves dificultades afectivas, en consecuencia centrará su atención en los hijos o caerá en la depresión psíquica o física. Este desequilibrio se acentúa en la medida que su vida transcurre en el vacío y se pierden sus ilusiones. En este contexto cada uno de los miembros de la pareja retorna a lo que realmente es al no encontrar en el otro lo que tanto anhelaba. En este sentido la disparidad de origen entre el hombre y la mujer se traduce en la edad adulta en una semejanza de deseos difícil de asumir en su relación sexual la cual es sometida al inconsciente a pesar de que la mayor parte de las vivencias de la pareja se dan en el terreno de lo cotidiano. La relación sexual representa una parte importante en la vida de la pareja, sin embargo en este plano parece existir una serie de deseos diferentes, más que una concordancia. En este contexto el principio del placer viene a superar algunas dificultades en contra del principio de repetición. El hombre trata de reproducir su primera relación amorosa (con su madre) pero con la posibilidad de poder llegar a ella con otra mujer, de esta forma la prohibición del incesto no existe. Si todo transcurre sin incidentes con la mujer que eligió y su necesidad de posesión física queda satisfecha, considerará que la libertad que

experimento es la señal de la separación de su madre. De esta forma se sentirá libre para establecer los lazos de tipo social con los otros hombres. De este hecho surge su indiferencia a prolongar el juego amoroso con su pareja, solo le interesa el desenlace el cual considera como un triunfo sobre si mismo¹¹⁰. Forward refiere que con mucha frecuencia las mujeres se quejan de que los contactos sexuales se mecanizan, desaparece la atención y el afecto inicial de su relación¹¹¹ En estas circunstancias lo difícil es el placer del "otro" ya que también forma parte su éxito final y por lo tanto debe generárselo de modo que para lograrlo tendrá que hacer un máximo de concesiones. De tal manera que el hombre que no quiere someterse a ningún otro deseo que no sea el suyo (para el hombre la situación ideal sería aquella en que la mujer no pidiera nada y se dejará hacer todo), de esta forma no se verá comprometido a tomar en cuenta el de su compañera.

La dificultad que enfrenta el varón en su relación sexual consiste en tener en cuenta la exigencia femenina, comportamiento contrario a lo que acostumbra puesto que para superar su Edipo tuvo que aprender a evadirse de los deseos de ella (su madre) de este hecho se deriva el gran miedo del varón a que "ella" pida demasiado. Mientras que para la mujer el amor físico guarda una relación estrecha de la forma en que salió de su relación "oral" insatisfactoria con su madre por lo tanto su placer estará sometido a que encuentre en su compañero una buena o mala madre. En este sentido la mujer que ha estado apartada durante tanto tiempo del campo del deseo necesita de la comprensión del hombre quien mediante sus palabras y gestos sea capaz de hacerle comprender que ella es afectivamente amada. Oliver plantea que la palabra del hombre parece tener el poder de hacer sentir integra a la mujer al mismo tiempo que señala que la relación sexual lleva a la pareja a trasponer el espejo al permitir evadir la soledad por un momento para volver a encontrar la unidad original, la fusión ideal de los cuerpos, la simbiosis anhelada por ambos.

La insatisfacción inicial de la mujer la llevara a hacer todo lo posible por conservar el amor del hombre, propiciando su subordinación a los deseos de él y la negación de sí misma. Al respecto Forward menciona que el acuerdo que se origina de sus necesidades y temores es fuerte y se expresa de la siguiente forma "Mi seguridad emocional

¹¹⁰ C Oliver. Los hijos de Yocasta La huella de la madre. p 173

¹¹¹ S. Forward. Cuando el amor es odio. p 79

depende de tu amor y para conseguirlo estoy dispuesta a ser dócil y a renunciar a mis deseos y necesidades". La parte que le corresponde al varón en ese acuerdo es "Mi seguridad emocional depende de que yo tenga el control absoluto"¹¹² En este sentido la sexualidad de la mujer se caracteriza por la entrega atenta y generosa de su cuerpo, anteponiendo las necesidades ajenas a las propias, desea agradar y ser buena amante, su placer dependerá del hecho de satisfacer a su pareja. La mujer tiene la sensación de no ser querida y valorada por sí misma. La preocupación por satisfacer sexualmente a su compañero no le permite descubrirse a sí misma y mostrar al otro lo que realmente le produce placer, de esta forma enfrenta su relación sexual distanciada de su cuerpo ignora sus necesidades, preocupada por la experiencia de su compañero ya que esta condicionada a recibir poco. Este hecho es consecuencia de las normas y valores que le transmitieron, así como la falta de conocimiento de su cuerpo. Mientras que el hombre usa su cuerpo como medio de expresión de su poder. "La mujer se preocupa de las necesidades de los hombres porque ha aprendido a prestarles atención. La incomodidad con su propio cuerpo, sus necesidades sexuales y su incredulidad de que alguien pueda ocuparse realmente ella le impiden articular sus deseos".¹¹³

Las mujeres con frecuencia negocian la seguridad, la protección y el amor con su sexualidad lo que la mantiene en un estado de dependencia afectiva en su relación con el varón.

¹¹² S. Forward Op. cit. pp 57

¹¹³ L. Eichenbaum y S. Orbach. Op. cit. p 140

4.- LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EN LA MUJER

En este capítulo se analizarán algunos de los aspectos que determinan la dependencia económica en las mujeres.

La dependencia es una necesidad básica que todo ser humano experimenta como consecuencia de nuestro desarrollo evolutivo en las diferentes etapas de la vida, lo que nos permite desarrollar y adquirir ciertas habilidades para lograr una vida más plena y autónoma. Sin embargo cuando se carece del apoyo necesario y se enfrentan serias dificultades en esta etapa del desarrollo la necesidad de dependencia se prolonga por un tiempo indeterminado, el resultado de esto es una limitación del crecimiento y desarrollo psicosocial de los individuos. En este contexto muchas mujeres que dependen económicamente son seres con limitaciones que viven con sentimientos de incomodidad y frustración al restringirse su capacidad de acción y movilidad.

4.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DEPENDENCIA ECONOMICA EN LA MUJER.

La dependencia económica de la mujer tiene su origen en la desigualdad que existe en las diversas esferas: social, política, económica y en la discriminación social y cultural en la que se perpetúan los prejuicios y estereotipos sexuales, los cuales son producto de la ideología patriarcal, que condiciona a las mujeres a un lugar de subordinación.

La idea predominante de esta ideología parte de la suposición de la inferioridad de la mujer y la superioridad del varón a partir de diferencias jerárquicas entre los sexos como consecuencia de los factores biológicos.

Freud considera que las mujeres, a causa de la falta de pene sólo logran construir un super yo frágil. Al mismo tiempo señala que esta actitud es exclusivamente femenina, lo que inhibe su participación en la vida social y cultural ¹¹⁴. Esta situación la lleva a buscar la protección

¹¹⁴ C. Coria, El sexo oculto en el dinero, p 132

del hombre-padre. Desde este punto de vista todos los discursos que abordan el interés de la mujer por el dinero señalan que este es una "identificación fálica con el varón", "es un intento de reemplazar el pene que no tiene", "busca en ello al padre ausente", "la envidia del pene le impide recurrir al hijo como equivalente simbólico femenino, en lugar de buscar dinero". Todas estas interpretaciones encubren una actitud de discriminación del género sexual en relación a los deseos de independencia económica de las mujeres. Asimismo al identificar al sexo con el género sexual se desconocen los factores culturales que influyen en la conformación de la dependencia económica en las mujeres.

La religión es otro factor que contribuye a perpetuar estas creencias a través de sus enseñanzas al representar a la mujer desde dos puntos de vista, como virgen o prostituta. La mujer virgen es representada por María, un ser asexuado, como madre es considerada el núcleo de la familia alejada del dinero, La mujer sexuada o prostituta es representada por Magdalena quien desarrolla su actividad en el ámbito público y además se relaciona con el dinero. En este contexto se le atribuyen a la mujer características específicas de acuerdo a la valoración social, a la madre se le asignan roles específicos que implican la afectividad(bondad, generosidad, altruismo y resignación), para la prostituta no existe la afectividad es interesada y mala. Es así como la mujer en un sitio es elogiada y en el otro es denigrada según las normas prescritas por la cultura patriarcal.

Por otra parte el desarrollo industrial provoco grandes cambios sociales al marginar a la mujer de los medios de producción, al transformar la unidad de producción familiar y establecerse la división sexual del trabajo asignando roles y funciones en masculino y femenino al mismo tiempo que se delimitaron los espacios en público y privado), adjudicando la producción y el ámbito público al varón mientras que para la mujer determino la reproducción y el ámbito privado¹¹⁵.

Estas presiones sociales provocaron la identificación de la mujer con el ideal maternal reprimiendo una gran cantidad de expectativas y sueños personales al tener que ocultarlos para adaptarse a la mística del ideal maternal ya que tenían pocas posibilidades de desarrollo

¹¹⁵ M. Burin, E. Moncarz y S. Velázquez; El malestar de las mujeres, p. 30

personal al ser recluida al ámbito doméstico. En este contexto ser madre podría ser para la mujer lo más gratificante o lo más frustrante y destructivo

Desde este punto de vista la actividad de las mujeres se reduce a dos funciones: madre y ama de casa. Por lo tanto la atención y cuidados que brinda a los otros no se le reconoce como trabajo, se interpreta en términos afectivos. En este sentido el trabajo doméstico pasa inadvertido por ser gratuito motivo por el cual se le denomina trabajo "invisible" ya que lo "natural" era pedir dinero al marido perpetuando de esta forma su dependencia económica y subordinación al varón. Estas presiones sociales ocasionaron graves conflictos en las mujeres dando lugar a la represión de sus deseos, pensamientos y sentimientos para adaptarse a lo que la sociedad en ese momento le requería, estableciendo vínculos de dependencia afectiva con sus hijos. En este sentido las mujeres deberían reprimir su potencial creativo para no perder su lugar social y mantener la armonía en el hogar como su principal responsabilidad. En estas circunstancias se margina a las mujeres de las oportunidades de desarrollo, brindando estos espacios a los hombres quienes además disfrutaban de los beneficios económicos del trabajo doméstico no remunerado.

La inestabilidad de las mujeres en el mercado laboral ha estado supeditada a las necesidades del sistema laboral en el mundo capitalista, cuando por situaciones especiales se requiere de su participación son llamadas a contribuir económicamente, sin embargo a pesar de su buen desempeño no son retribuidas equitativamente de acuerdo a las percepciones que reciben los hombres en las mismas circunstancias. Asimismo cuando las mujeres realizan trabajos que solo desempeñaba los hombres estos trabajos se desvalorizan lo cual demuestra que este hecho es cultural.

En este contexto la participación de la mujer en el mundo laboral le plantea la posibilidad de emancipación e independencia lo que trae consigo una serie de cambios en la vida cotidiana de la familia, por lo tanto cuando se considera que su participación ya no es necesaria, son obligadas a retornar al hogar bajo el pretexto de mantener la unidad familiar y evitar la desintegración de ese núcleo social al destacar la importancia de los cuidados maternos para la salud psicológica de los

hijos¹¹⁶. Al respecto Lombardi hace énfasis al señalar que al recluir a la mujer al ámbito doméstico se le margina y aísla de la esfera pública y social de esta forma se le priva de los incentivos básicos para la vida y el desarrollo de todo ser adulto, al carecer de una valoración personal elaborada a través de sus propios logros. Asimismo la falta de un espacio propio donde pueda ser indentificada como persona (no como la madre de o la esposa de), anula toda posibilidad de obtener un intercambio enriquecedor que contribuya a su desarrollo¹¹⁷

En este sentido la situación opresiva de las mujeres se manifiesta con síntomas somáticos o psicológicos. Saú menciona que estas alteraciones psíquicas o de personalidad son el resultado de la experiencia de vivir en un interior con un exterior totalmente controlado ejerciendo presión sobre el individuo. Estas alteraciones son el producto de la unión de tres fuerzas: debilidad, dependencia y temor¹¹⁸ Estas son algunas de las formas que ponen en práctica las mujeres para encubrir la realidad de los hechos y mantener su estabilidad psicológica y social. Sin embargo desde el punto de vista económico las mujeres han desempeñado un papel importante en la producción dentro del núcleo familiar. Lo anterior demuestra que la dependencia económica de las mujeres no es real ya que existen mujeres que muestran comportamientos autónomos con el dinero. Por lo tanto la dependencia económica de las mujeres no esta determinada por la biología ni es "natural".

A partir de estos hechos el psicoanálisis feminista plantea otra propuesta teórica para explicar esta problemática que restringe la participación de la mujer en la producción.

De acuerdo con Coria los factores que tienen mayor relevancia en la dependencia económica de las mujeres son culturales. En ellos se relega a la mujer a una condición de subordinación hacia el hombre a través de normas implícitas en los aspectos. social, cultural y económico. Desde esta perspectiva la subordinación llegó a formar parte de una supuesta "condición femenina" la que ha sido trasmitida principalmente por la educación que utiliza a las mujeres como instrumento para enseñar los "modelos femeninos" que incluyen la

¹¹⁶ A. Lombardi. Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica p 24

¹¹⁷ Op. cit. p 39

¹¹⁸ V. Saú. Ser mujer el fin de una imagen tradicional, p 72

subordinación de la mujer hacia el hombre (a través de madres a hijas, de maestras a alumnas).

En un esfuerzo por rechazar la explotación y la discriminación de las mujeres se han promovido cambios con la finalidad de alcanzar la igualdad. En este contexto algunas mujeres han logrado acceder a algunas oportunidades de desarrollo igual que los varones. De esta forma la mujer logra acceder al ámbito público, al trabajo remunerado y por consiguiente al dinero. Sin embargo actualmente las mujeres siguen manteniendo actitudes de subordinación económica.

La independencia económica que obtienen no les garantiza su autonomía, ya que con frecuencia se ven sometidas a una doble jornada de trabajo al realizar el trabajo doméstico cuya continuidad lo convierte en una cadena sin fin. Esta situación las hace entrar en conflicto con esta independencia que incrementa sus jornadas de trabajo. En estas circunstancias algunas mujeres se oponen al cambio no obstante que la dependencia económica les resulte desagradable.

Otro aspecto que determina la resistencia al cambio parece estar relacionada con inquietudes, pensamientos, vivencias y situaciones que inconscientemente surgen de los roles y estereotipos sexuales como son los conceptos de "mala madre" y "feminidad dudosa" lo que ocasiona serios conflictos. Estas expresiones contribuyen, favorecen y perpetúan la dependencia económica de las mujeres.

Coria nos señala como el origen de estos conflictos el hecho de que la libertad que experimentan estas mujeres sea vivida como una "transgresión" (violación de los preceptos sociales establecidos) al evocar la libertad sexual. Esta experiencia es vivida por las propias mujeres en su papel de esposa excluida o amante elegida. De esta forma se corrobora la relación entre dinero y libertad sexual. Sin embargo esta relación da margen a diferentes expectativas para el hombre y la mujer. El hombre vive sus fantasías en forma consciente y manifiesta, mientras que en la mujer se reprimen o se viven con sentimientos de culpa.

En este contexto cuando las mujeres acceden al dinero por voluntad o necesidad enfrentan este conflicto al obtener cierta independencia económica como producto de un trabajo remunerado resultado de una actividad concreta que se expresa y visualiza en lo que Coria denomina como un "hacer" en el ámbito público. Esta actividad

hace posible el movimiento y la acción de las mujeres. Sin embargo este "hacer" y la movilidad que de ello resulta están saturadas de connotaciones prohibidas para las mujeres¹¹⁹ En consecuencia el "hacer" desencadena una serie de conflictos y angustias en las mujeres que se desenvuelven en el ámbito público.

La disponibilidad del dinero y la posibilidad de hacer uso de él brinda a las mujeres la oportunidad de superar las prohibiciones relacionadas con el ejercicio de la libertad. Libertad de pensar, elegir, decidir y hacer. Libertades que llevan a la acción y a una mayor movilidad en general.

A nivel simbólico esta libertad de acción y movimiento incrementa las posibilidades de "transgresión" al estar asociada a la libertad sexual la que es considerada como atractiva, temida, censurada y generalmente prohibida a nivel de fantasía y en la realidad social.

La permanencia de estas mujeres en la dependencia económica es una forma de evitar la tensión que le produce el conflicto de vivir una libertad como "transgresión" con esta actitud anula su independencia económica y autonomía al autolimitar su capacidad de desarrollo, la creatividad y el bienestar que le brindaría la plena disponibilidad de todos sus recursos humanos

En estas circunstancias algunas mujeres delegan en su pareja la administración su dinero. Al no asumir la responsabilidad que de ello se deriva ponen real y simbólicamente en sus manos su libertad para elegir, decidir y la responsabilidad de sus acciones, a cambio de una disminución de la tensión y la angustia que le produce el esfuerzo, las limitaciones y frustraciones que implica ganar el dinero.

Estos mecanismos que utilizan las mujeres para evitar la tensión que le produce su trabajo en el ámbito público tienen como sustento el principio del placer señalado por Freud que tiene como finalidad evitar el displacer y producir placer.

4.2 EL IDEAL MATERNAL Y LA DEPENDENCIA ECONÓMICA.

Otra de las dificultades que enfrentan las mujeres en la administración del dinero son los sentimientos de culpa que

¹¹⁹ C. Coria Op. cit. p 47

experimentan, cuando llegan a obtener dinero como producto de su trabajo en la medida que la disponibilidad del dinero representa una "transgresión" del ideal maternal.

La asignación de roles sexuales y patrones culturales en las mujeres inhiben el desarrollo pleno de comportamientos autónomos en la administración del dinero. En este contexto las mujeres son preparadas para desempeñar una actividad profesional en el ámbito público, sin embargo no se le enseña a ser asertiva y autónoma lo que se refleja en situaciones específicas cuando trata de defender sus intereses económicos al ser etiquetada como "interesada y/o" "materialista" lo cual le crea gran desconcierto y confusión .

Este conflicto se incrementa cuando la mujer tiene una participación activa en el ámbito laboral y desea con mayor conciencia salir de la dependencia a la que fue sometida por el condicionamiento social. Estos conflictos se derivan de la oposición entre la feminidad y la adquisición del dinero.

En este sentido cuando se menciona a la mujer generalmente se evocan atributos y actitudes que se reconocen como femeninas (altruista, desinteresada, incondicional, tolerante etc.) atributos que indistintamente se refieren a la mujer, a lo femenino y a lo maternal, conceptos que se refieren a hechos distintos y que no siempre están todos presentes como lo refiere Coria. Toda madre es mujer pero no todas las mujeres son madres. Por lo tanto no es necesario que todas las mujeres pongan en práctica características maternas cuando realizan otras actividades que no son las maternas

Por otra parte las funciones que desempeñan los individuos no son determinadas por el sexo sino por la cultura que señala los roles de género en masculino y femenino, atribuyendo determinadas actitudes como exclusivas de los hombres lo que en otra cultura son de las mujeres

En este contexto se persiste en identificar lo femenino con lo maternal y a la mujer como sinónimo de madre (madre desinteresada, incondicional, altruista). Al identificar a la mujer con la figura materna se le transfieren las cualidades de una "buena madre" (quien carece de ambiciones, resentimientos e intereses personales)¹²⁰ . Esta

¹²⁰ Ibidem p 65.

identificación de la mujer con la madre entra en conflicto cuando una mujer decide defender sus intereses y/o expresa abiertamente sus ambiciones. Estas actitudes que resultan ser opuestas e incompatibles con la ideología patriarcal la sitúan en un conflicto al ser catalogada de "desnaturalizada" "interesada" o de "puta" cuando se oponen a ser incondicionales de los otros o cuando deciden destinar un tiempo para su placer, para satisfacer sus deseos. Estas expresiones destruyen la iniciativa de las mujeres quienes renuncian o posponen por tiempo indefinido intereses y deseos para no ser objeto de esta afrenta

La utilización del dinero como medio para satisfacer las diversas aspiraciones requiere de acciones que implican el razonamiento y donde se da prioridad al intercambio con el objeto de obtener beneficios, lo que difiere de las prácticas maternas donde "uno se entrega y el otro recibe" en un intercambio desigual, al considerar el raciocinio como un atributo masculino y los afectos como un patrimonio femenino de esta forma las mujeres entran en conflicto cuando tratan de satisfacer estas dos necesidades que han sido internalizadas como incompatibles

De esta forma se reprime la iniciativa de las mujeres hacia la independencia económica y se promueve la dependencia.

4.3. LOS "BENEFICIOS" DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA

Otro de los factores que propician la dependencia económica de las mujeres son los supuestos "beneficios" que disfrutan al liberarse de la responsabilidad que implica desarrollarse en el ámbito público, al desplazar el resultado de sus acciones en los otros, así evita, minimiza y/o posterga una evaluación crítica de si misma. De esta forma elude el esfuerzo que visto desde la perspectiva psicoanalítica del principio del placer. Todo esfuerzo es vivido como una agresión a la integridad del yo al destruir la ilusión del equilibrio perfecto (las fantasías de que se tiene todo). Esta situación propicia tres hechos que viven las mujeres:

- 1) El dinero del que disponen es poco. El dinero que administran las mujeres está destinado a la infraestructura del hogar del que tratan de sacar el mayor provecho, este dinero tiene un destino asignado y por lo tanto no se presta para la especulación, sin embargo exige mucha responsabilidad y brinda pocas satisfacciones. La administración de este dinero restringe a las mujeres al no favorecer el desarrollo de

hábitos independientes, por el contrario perpetua situaciones que se limitan a la practica cotidiana.

En estas circunstancias las mujeres manifiestan serias dificultades para disponer de una cantidad de dinero para satisfacer sus necesidades personales. Esta dificultad es más desgastante cuando la mujer no aporta ingresos económicos. El hecho de que estas mujeres no reconozcan que el trabajo doméstico es una función social y como tal tiene un valor económico, contribuye a que no compartan como propio el dinero ganado por sus parejas.

2) Su campo de acción es limitado. El espacio en que se mueven las mujeres esta caracterizado por la contiguidad, es un espacio posible de medir y de amplitud reducida. Este espacio físico tiene su representación psíquica al manifestarse en la dificultad que representa para las mujeres ampliar experiencias y establecer nuevos contactos en el temor paralizante ante alternativas de acción novedosa, en la ansiedad que les genera ampliar su radio de acción o la sola posibilidad de un mayor desplazamiento (la libertad de acción) la angustia que le produce la perspectiva de nuevos proyectos.

3) El tiempo que viven es continuo e indiscriminado. El tiempo que viven es un tiempo continuo e indeterminado, transcurre sucesivamente, es un tiempo destinado a la actividad doméstica y maternal donde una actividad sigue a la otra sin que exista un tiempo definido o un logro que se perpetue. Este tiempo que no puede ser utilizado por las mujeres para proyectos que trasciendan el presente.

4.4 LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La participación de la mujer en la aportación de ingresos no ha modificado substancialmente las relaciones privadas en la pareja, sin embargo son más evidentes las insatisfacciones y discrepancias existentes en los intercambios emocionales en donde se hace presente el ejercicio del poder y se reproducen los condicionamientos económicos, políticos y culturales de la sociedad.

El dinero en la pareja desempeña un papel significativo en los conflictos donde se expresa y oculta al mismo tiempo el ejercicio del poder, es en esta relación donde se reproducen los condicionamientos económicos, políticos y culturales de la sociedad.

Existen diversas situaciones en las que se pone de manifiesto este ejercicio del poder, no obstante que exista una participación real de la pareja en la aportación de ingresos con frecuencia es un miembro de la pareja (generalmente el hombre) el que administra y dispone de los bienes de la sociedad conyugal.

Cuando en la pareja surge el tema el dinero con frecuencia los varones se muestran ofendidos y mientras que las mujeres experimentan sentimientos de culpa, los hombres se muestran violentos en tanto que las mujeres se sientan impotentes. En este contexto ambos miembros de la pareja evitan abordar el tema del dinero directamente lo que deriva en una relación difícil y conflictiva.

El dinero en la cultura capitalista es uno de los instrumentos de poder privilegiado de quien lo posee, por lo tanto su distribución y disponibilidad nos indican como esta repartido el poder y que uso se hace de él.

De acuerdo con Coria el dinero en la pareja representa poder, seguridad, autonomía, capacidad de decisión, de elección y satisfacción de necesidades para quien lo dispone y administra. El dinero en la relación de pareja nos indica la forma en que este poder se ejerce y distribuye, poder que se materializa en la vida cotidiana y que se hace más evidente en la administración del dinero, en la disponibilidad y en la toma de decisiones.

La forma en que la pareja administra el dinero nos permite apreciar la responsabilidad y la satisfacción que cada miembro de la pareja obtiene de ello. Asimismo nos señala que la disponibilidad del dinero es un recurso que posibilita el ejercicio del poder mientras que su ausencia sitúa a uno de los miembros de la pareja a la voluntad del que lo dispone.¹²¹ Por lo tanto la indisponibilidad del dinero genera grandes diferencias en los grados de libertad y los privilegios que disfruta uno en detrimento del otro. Esta situación lleva hacia el autoritarismo y la dependencia, a los resentimientos y a las reacciones reivindicativas que tarde o temprano surgen como resultado de este desequilibrio en la administración de el dinero en forma de reproches retroactivos.

Cuando se aborda el aspecto económico en la relación de pareja no se puede prescindir hablar del amor, sentimiento que ha sido

¹²¹ C. Coria El dinero en la pareja. Alguna desnudeces sobre el poder. p 19

caracterizado como etéreo e intangible. Sin embargo Coria lo presenta como un sentimiento concreto. El amor se observa y se palpa en el comportamiento concreto que cada uno tiene consigo mismo y con el otro. De acuerdo con Coria "... amar a otro es otorgarle un espacio en nuestro interior, reconociendo su particularidad y su existencia desde nuestra propia subjetividad y existencia..."¹²² Esta conceptualización del amor es diferente de aquella donde el amor se concibe como la entrega total al otro y donde el otro se convierte en el eje de la vida de las mujeres, al grado de que sus anhelos condicionan nuestros deseos, sus demandas nuestra entrega y su espacios nuestros vacíos y su pérdida nuestra muerte. Esta idea del amor considera que uno de los miembros de la pareja esta incluido y cubierto por ser el complemento del otro.

En este contexto es importante señalar que se ha hecho una asignación de roles por sexos otorgando el "privilegio" de expresar su capacidad de amar a la mujeres a través del amor altruista que se expresa en comportamientos muy concretos (desinteresada, incondicional, abnegada etc.), sin embargo se desconoce que el amor altruista implica una entrega incondicional que restringe la libertad de quien lo practica. Por otra parte si se acepta que el amor es promover la existencia propia y la ajena, defendiendo el derecho a ser uno mismo, al mismo tiempo que se contribuye a promover el desarrollo del otro es posible comprobar que este amor es algo concreto que puede observarse y sentirse en las actitudes de nuestra vida cotidiana.

En la relación de pareja el amor y el dinero siguen caminos diferentes lo que se refleja de manera precisa en la forma de quererse así mismo y de querer al otro. En este sentido el dinero adquiere otro significado al promover el desarrollo y crecimiento o bien al generar la dependencia y subordinación de uno de los miembros de la pareja.

Si la pareja es una relación entre dos sujetos que intercambian todo aquello que necesitan para vivir plenamente el dinero representa el aspecto material de este intercambio y la forma concreta en que realiza. Este dinero que se maneja en la relación de pareja adopta diversos matices en los que se manifiesta la violencia en ocasiones en forma tan sutil que termina por incorporarse en la vida cotidiana de las mujeres con una naturalidad que no se cuestiona.

¹²² C. Coria. Op. cit. p 21

Por lo tanto el dinero en la pareja representa inquietud y temor al ver que sus deseos se realizan o postergan y/o al ser objeto de restricciones e imposiciones lo que da origen a una serie de represalias. El temor del hombre es verse superado por la mujer en su identidad masculina, identidad que está sustentada en el ejercicio del poder y la disponibilidad exclusiva del dinero. Con el replanteamiento de situaciones ahora que la mujer tiene acceso al dinero, el hombre teme no ser valorado ni amado.

Los resentimientos del varón se generan al comprobar que no es fácil eludir la responsabilidad que la sociedad le impone (asumir el rol de proveedor) sin poder disfrutar del poder que dicho rol le confería. Por otro lado el temor que manifiestan las mujeres es paralizante al sentirse amenazadas por el desamor, la soledad, al carecer de un hombre que le garantice su protección. Este miedo les hace creer que ser independiente es quedar expuestas a un mundo hostil. Asimismo el resentimiento de las mujeres es consecuencia de las presiones a que se ven sometidas para demostrar que no son inferiores a los hombres, por lo que cada una de sus actividades extradomésticas que realizan se convierte en un reto en la que se le exige demostrar un rendimiento superior para poder competir con los hombres. Este hecho es una contradicción, las mujeres catalogadas como inferiores se les exige dar pruebas de superioridad mientras que se le educa para la dependencia. En este sentido las mujeres se desplazan en un espacio indefinido lleno de contradicciones y sobrecargas de trabajo, situación que se hace más crítica al no contar con el apoyo de la mayoría de los hombres que temen compartir el poder de la libertad.

Estos temores tergiversan la realidad al promover que la seguridad está en la dependencia.

La relación de pareja basada en la separación de roles y en la afirmación de la jerarquía genera condiciones de opresión mutua " En ella al amor se llega a concebir como una lucha, la solidaridad como sobreprotección, la autonomía como un atentado a la unión, el respeto como sumisión, la disidencia como subversión, los intereses personales como desnaturalización del vínculo y la explicitación de contratos como un materialismo que destruye la ilusión de plenitud¹²³.

¹²³ Ibidem, p 31

Existen diversas situaciones que muestran como se somete a la mujer a un estado de dependencia económica a pesar de que existe una aportación real de sus ingresos. Con frecuencia es el varón el que administra los bienes de la sociedad conyugal colocando a la mujer en un lugar de dependencia y demanda quien no tiene otra opción de aceptar y perpetuar la postura infantil de reclamación y queja. El ejercicio de este derecho justifica su autoritarismo en razonamientos como: el conocimiento, la eficiencia y la autoridad profesional de quien lo ejerce. En este sentido se atenta contra la integridad de la mujer al invalidar sus aptitudes para desarrollar una autonomía. La forma más frecuente de someter a la mujer a un estado de dependencia es suministrando sólo el dinero indispensable, evitando todo anticipo que otorgue algún grado de libertad a quien lo requiere situándolo en una situación desventajosa.

Al no existir una distribución equitativa del dinero el hombre asume la responsabilidad de su administración y el ejercicio de un poder unilateral. De esta forma se limita la autonomía de la mujeres al no brindarle la oportunidad de disponer libremente del dinero se restringen sus posibilidades de decisión.

Este procedimiento se basa en que el otro (la mujer) carece de la capacidad organizativa y cuya demanda requiere de protección ya que de lo contrario sería víctima de su propia imprecisión. De esta forma se ubica a la mujer en el grupo de los dependientes que requieren de la protección. Sin embargo en los niños este procedimiento tiene como objetivo el desarrollo de capacidades que lo habiliten como un adulto capaz e independiente. En el caso de las mujeres esta protección tiene el efecto opuesto al inhibir su capacidad de desarrollo e independencia de esta forma se generan las condiciones que limitan el desarrollo de su autonomía y la adquisición de criterios propios.

Existen otras tácticas de poder tan sutiles para someter a las mujeres a la dependencia que pasan inadvertidas, pero que dejan un profundo sentimiento de malestar. Estas tácticas son la desaprobación y la imposición

La desaprobación consiste en descalificar el trabajo o actividad que realizan las mujeres con argumentos que las confunden. Estos argumentos utilizados por algunos hombres, señalan que el tiempo y esfuerzo que invierten las mujeres es superior al ingreso económico que

perciben por su trabajo por lo tanto sería más satisfactorio dedicar esas energías a disfrutarlas con hijos y el marido, quien se considera capaz de obtener mayores ingresos en menor tiempo y con poco esfuerzo. Con estos razonamientos y actitudes de supuesta generosidad y protección el hombre invalida todas aquellas acciones que realizan las mujeres para su desarrollo y superación en un esfuerzo por obtener su independencia económica y su autonomía.

La imposición es otra actitud de desaprobación y hostilidad que ponen de manifiesto los varones cuando las mujeres intentan asumir la administración económica que hasta ese momento habían delegado. Para inhibir la participación de las mujeres en la administración de los recursos económicos se transforma este deseo en una obligación forzada ; Ahora tu administras TODO; con esta actitud se neutraliza el placer, al crear condiciones de temor que la hacen pensar y titubear si vale la pena el esfuerzo por aprender y correr el riesgo de ser sancionada por su falta de experiencia¹²⁴

La desaprobación tiende a incrementar la desconfianza y las dudas de las mujeres en su propia capacidad.

De esta manera la sobreprotección, la desaprobación, la imposición y la amenaza son instrumentos que empleados con persistencia conforman las tácticas más refinadas para someter a las mujeres a una condición de dependencia y subordinación.

4.4.1. LA RELEVANCIA DE LOS ACUERDOS ECONÓMICOS EN LA PAREJA.

En la relación de pareja el dinero desempeña un papel importante en los contratos o acuerdos generalmente implícitos. La relación de pareja tiene sus bases sobre un contrato no explícito, partiendo de esta premisa el amor en la pareja puede ser considerado como sumisión o autonomía, para unos la incondicionalidad es la expresión máxima de amor lo que para otros sería la expresión máxima de la sumisión. Estas expresiones son sobreentendidas por cada miembro de la pareja en un contrato implícito en el que figuran las expectativas (sociales, afectivas, económicas etc.) que cada uno tiene en el complejo juego de

¹²⁴ Ibidem. p 44

dar y recibir. Los contratos implícitos que rigen los intercambios afectivos, sociales y económicos de la pareja presentan serios inconvenientes para hacerlos explícitos ya que implica la responsabilidad de asumir los límites propios y los del otro, dar a conocer los proyectos personales y su vinculación con la pareja. Esta alternativa plantea lo que cada uno espera de sí mismo y del otro en cuanto a responsabilidades, asignación de roles, determinación de espacios, de privilegios y atribuciones para ejercer el poder con los demás

Por otra parte los contratos implícitos delegan y otorgan responsabilidades que llevan a la dependencia y a la carencia al disfrutar de ciertos beneficios que dan una satisfacción limitada y propician la acumulación de tensiones que deterioran progresivamente la relación de pareja. Por el otro lado fortalece el poder de quien asume la responsabilidad, al mismo tiempo que condiciona a un futuro incierto difícil a quien delega su responsabilidad.

En las expectativas de cada pareja están presentes sus intereses. En este contexto la palabra interés esta asociada casi exclusivamente al aspecto económico por lo tanto cuando se utiliza para denominar vivencias de tipo afectivo se le da un sentido peyorativo. No obstante que todo ser humano tiene intereses, estos no son abiertamente expresados en la relación de pareja aún cuando están presentes en los contratos implícitos. En este contexto existen en la pareja temas que producen una respuesta inmediata de desagrado lo que da origen a expresiones y actitudes de rechazo, al mismo tiempo que se ponen al descubierto la distribución de roles, expectativas e ilusiones, las adjudicaciones, la concepción de los espacios propios y comunes, las limitaciones propias y ajenas. En este sentido las relaciones afectivas no son contractuales en el sentido explícito, sin embargo adoptan las reglas de un contrato en donde se plantea lo que se espera recibir así como la sanción por incumplimiento todo esto a nivel implícito.

En estos contratos se reconocen expectativas y se establecen compromisos con frecuencia inconscientes y de los cuales el otro no esta enterado. Por lo tanto cuando estas expectativas no satisfacen a alguno de los miembros de la pareja pasan a ser objeto de reproche, según el caso se solicita o se exige o se convierten en motivo de ironía según la modalidad de sus integrantes. A pesar de ser un contrato

implícito y no el resultado de un convenio mutuo se exige su estricto cumplimiento.

Por otra parte cuando el interés esta asociado con las relaciones afectivas a plantean situaciones conflictivas cuyo origen se encuentra en la idea que se tiene del termino interés. Este prejuicio supone que el interés de buscar un beneficio es lo contrario del amor que se concibe como la entrega incondicional, en consecuencia sitúa automáticamente el interés en el polo opuesto de los sentimientos innobles y por lo tanto rechazado. De esta forma amor e interés son incompatibles "donde hay interés no existe el amor y donde hay amor no existe el interés". Sin embargo este concepto no tiene la misma carga moral para la mujer y para el hombre. La mujer considerada como la representante del amor incondicional, por lo tanto la sola posibilidad de concebirse así misma como interesada le genera sentimientos de culpa, lo que representa una carga psicológica de gran impacto emocional.

Las consecuencias del significado "interés" están presentes en la presencia explícita de intereses que supone y exige un compartir condicionado entre dos personas teniendo como base las condiciones que permitan a cada uno desarrollarse como sujeto. Sin embargo en la práctica uno de los dos se acomoda a las necesidades del otro. Por lo general son las mujeres. Esta relación de pareja es asimétrica porque dispone de uno de los miembros de la pareja en beneficio del otro. La concepción de la pareja que afirma la necesidad de compartir incondicional niega la realidad ya que la entrega altruista tiene un costo que no exige compensación. Esta situación genera un conflicto para las mujeres que tienen como solución dos alternativas: la entrega incondicional sacrificando sus intereses personales o asumir la defensa de sus intereses a cambio de la pérdida del amor. En esta situación las mujeres son más vulnerables a la pérdida del amor por el lugar que ocupa este en la subjetividad femenina que necesita ser reafirmada constantemente (las mujeres necesitan saberse amadas para mantener su autoestima).

En esta situación de incompatibilidad entre amor e interés la viven muchas parejas que se consideran bien estructuradas en lo afectivo, sin embargo sus vínculos afectivos se ven afectados cuando manifiestan sus intereses personales, generando un conflicto que termina por ocultar sus ambiciones, deseos e intereses (a quien tendría más sentido

exponérselos) para no destruir la unión de la pareja. Estos intereses atentan la concepción ideológica que concibe a la pareja como una unidad fusional donde el goce de uno debe ser el placer del otro, unión de dos en una sola voluntad que no es el resultado de la interacción de los dos deseos, sino la imposición de uno hacia el otro. Esta relación de pareja esta basada en un modelo autoritario que tiene como finalidad mantener una unión ilusoria¹²⁵. Esto funciona sobre la base de un contrato desigual, (donde alguien que sufre una presión extrema acepta condiciones indignas como única alternativa para resolver su situación).

Los contratos que amparan situaciones de desequilibrio y permiten el beneficio de uno a expensas del otro, suelen ir acumulando simbólicamente diferencias en espera del momento oportuno para ser cobradas. Cuando llega ese momento se inicia una discusión con una lista interminable de reproches en las que se describen las situaciones que llevaron al desvanecimiento del entusiasmo, de los deseos y a la postergación de ambiciones en aras de una fidelidad que creyó era la forma correcta de ser esposa para cumplir con un contrato social avalado por la cultura y mantenido por la costumbre. De esta forma las expectativas postergadas, los deseos incumplidos, transacciones a pérdida, ambiciones truncadas, experiencias abortadas, desafíos inexistentes acumulados en el transcurso del tiempo, permanecen a la espera de alguna recompensa. Sin embargo el tiempo transcurre y hay situaciones que no tienen retorno por lo que no es posible retribuir la incondicionalidad de las mujeres, pues ya no tendrán la oportunidad de hacer lo que no realizaron (el tiempo no otorga ninguna concesión).

Por otra parte cuando las mujeres logran desempeñar una actividad con éxito no se le reconoce como un mérito propio, pues se considera que el tiempo que estas mujeres invierten en sus actividades en el ámbito público lo sustraen del ámbito doméstico, espacio que le ha sido asignado por la cultura como propio, tiempo que debería dedicar al marido y los hijos, en este contexto se le adjudica al varón el reconocimiento por su generosidad al renunciar al usufructo exclusivo y excluyente de una esposa y "ofrecer" a las mujeres la posibilidad de acceder a un espacio público. Sin embargo cuando las mujeres fomentan el desarrollo de los vínculos afectivos entre el padre y los hijos no se le reconoce como un acto de generosidad al considerarlo un

¹²⁵ Ibidem, p 68

comportamiento natural de la mujer. Este es solo uno de los aspectos que muestran la complejidad de los contratos implícitos que rigen en los intercambios entre las parejas.

Actualmente existen algunos hombres que promueven el desarrollo de su pareja. Sin embargo persiste la existencia de mujeres que reclaman la protección del varón al mismo tiempo que plantean reivindicaciones de independencia. Desde esta perspectiva las mujeres se muestran disgustadas porque el trabajo doméstico que desempeñan no es realmente valorado por la familia, a pesar de ello muchas de estas mujeres expresan su satisfacción por dedicarse al hogar al evitar la problemática que le plantearía desempeñarse en el ámbito público. Sin embargo estos comentarios transmiten algunos aspectos de la relación de pareja que suelen estar encubiertos. Coria menciona que es posible detectar en estos comentarios "...la denigración que existe detrás de la admiración, la falta de delicadeza y escrúpulos detrás de la atención esmerada, la reclamación detrás de la entrega altruista, la exigencia detrás de la compasión"¹²⁶. Esta situación refleja una sociedad conyugal tradicional que tiene como base la distribución de sexual de los roles. En este contexto parece que la pareja está de acuerdo con la distribución de responsabilidades, ambos parecen aceptar como un hecho natural que la mujer no participe en la administración del dinero. Existe un silencio que mantiene el equilibrio y hace que las mujeres toleren la dependencia mientras el varón asume el control exclusivo del dinero a cambio de "satisfacerla" con una parte de este. El silencio que guardan estas mujeres puede ser un silencio víctima o cómplice. Si en la relación de pareja la mujer calla por temor y por lo mismo tolera la marginación y subordinación, en este caso es víctima de los patrones culturales que asignan al varón el poder y control económico, lo que va a generar resentimientos en la relación de pareja. Por el contrario cuando la mujer guarda silencio por conveniencia se convierte en cómplice al encubrir esta desigualdad en la distribución del poder, este silencio mantiene el equilibrio en la pareja al evitar la ansiedad y conflicto que genera en las mujeres la adquisición del dinero como producto de la participación en el ámbito público. Sin embargo estas dos situaciones que viven las mujeres las lleva a la destrucción donde el resentimiento y la falta de solidaridad hacen de la relación de pareja una vivencia poco agradable y triste que la convierte en una fuente de

¹²⁶ Ibidem. p 75

insatisfacciones y reproches que finalmente afecta a todos los que participan en ella.

4.4.2 LA DISPONIBILIDAD DE LOS ESPACIOS EN LA PAREJA

La unión de dos personas requiere de un espacio donde intentaran acomodarse con sus pertenencias comunes e individuales y donde cada uno adquiere un espacio. El equilibrio que logren establecer entre sus expectativas tanto comunes como individuales dependerá en gran medida la armonía sobre la que sentaran las bases de sus intercambios.

La relación de pareja se caracteriza por compartir los espacios físicos y los simbólicos. Los espacios físicos contienen las pertenencias materiales, los simbólicos son aquellos donde están presentes las expectativas, ambiciones, proyectos, intereses, autonomías, dependencias y temores de cada uno de los miembros de la pareja. La distribución del espacio real y simbólico indica como la pareja concibe esta experiencia.

El espacio de la pareja puede conceptualizarse de dos formas: la primera es la fusión indiscriminada donde lo de cada parte es de ambos. La otra opción representa la suma de dos unidades total y absolutamente diferenciadas. Entre estos dos conceptos existe una serie de combinaciones que incluyen los espacios comunes y los individuales en distintos grados lo cual indica el grado de autonomía o dependencia que tiene cada uno en los intercambios que se dan la relación de pareja. La delimitación de los espacios en comunes y privados se da en función de la disponibilidad de los recursos económicos de cada miembro de la pareja. El dinero común representa espacios comunes, el dinero particular representa espacios personales. En este caso la disponibilidad de dinero representa el grado de autonomía o dependencia de un espacio sobre el otro y los privilegios que se tienen en cada pareja.

Si la pareja es la unión de dos personas que comparten un proyecto de vida en común sin que esto signifique la renuncia o desaparición de lo que cada uno tiene como propio y que se expresa en un equilibrio de los espacios comunes e individuales, donde el equilibrio estaría

representado por la existencia de dinero común sobre el que ambos tienen derecho y cuya utilización requiere del consentimiento mutuo y el dinero individual del cual cada uno goza de total autonomía para su disponibilidad.

La aportación económica de los dos miembros de la pareja agudiza la problemática de esta relación, porque las mujeres sienten el derecho a ocupar mayores espacios, haciendo uso de su propia movilidad, lo que implica una redistribución de los recursos. En este sentido el hombre acepta a disgusto o rechaza airadamente los deseos de su pareja porque no coinciden con sus intereses y/o consumen parte de los recursos que el aprovecharía para satisfacer sus propios deseos. Por otra parte cuando falta el dinero la pareja vive unida por la frustración al no poder realizar sus deseos. Esto nos muestra la distribución real de los espacios, los grados de movilidad y autonomía que cada uno acepta para sí mismo y para el otro.

Lo difícil para el hombre es ceder un espacio a las aspiraciones y deseos de la mujer por el temor que le produce la posibilidad de que obtenga su autonomía

4 4.3 LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL PRESUPUESTO.

Por lo general las mujeres se autoliberan de la responsabilidad de realizar los presupuestos al mantener una actitud indiferente y aceptar sin cuestionar los presupuestos que otros establecen, sin embargo se quejan cuando dicho presupuesto no satisface sus necesidades. Esta aceptación es acompañada de una hostilidad que no pasa inadvertida para los varones quienes se cobran esta ofensa dejando un presupuesto inferior al que se necesita, lo cual convierte la relación de pareja en un intercambio de represalias en la que cada uno evade las dificultades que implica la elaboración del presupuesto.

Los motivos por los cuales la mujeres se resisten a participar en la elaboración de los presupuestos son: el miedo, la dificultad para crear y llevar a cabo un proyecto y la autocensura.

La primera es el miedo a que el varón no lo acepte, esta actitud pone de manifiesto la dificultad de las mujeres para plantear y fundamentar sus gastos en los que no hay coincidencia con su pareja, esto resalta la imposibilidad para hacer frente a una negativa. Esta situación que viven las mujeres se caracteriza por la limitación, la destrucción o la ausencia de iniciativa en la elaboración de los presupuestos. Esta falta de iniciativa se hace presente en los proyectos personales que ponen en movimiento a las personas cuando rescatan algunas de sus aspiraciones de desarrollo individual. Los proyectos personales requieren de tiempo, espacio, energías y dinero. En este sentido las mujeres presentan dificultades para plantear sus proyectos en los presupuestos por lo que suelen omitirlos o incluirlos con una serie de justificaciones que hacen dudar de su legitimidad y derecho.

La segunda es la dificultad para crear, programar y llevar a cabo un proyecto. Esta dificultad se acentúa cuando se reconoce que todo proyecto implica exponerse y renunciar al anonimato y principalmente a desprenderse de la protección que brinda la dependencia y asumir sus propios riesgos. Por lo tanto renunciar al anonimato y la dependencia se convierte en un desafío que pone a prueba los deseos, la capacidad de decisión e interés que tienen las mujeres. Para las mujeres educadas en y para la dependencia resulta un gran desafío realizar su proyecto al enfrentar serios obstáculos para otorgarse a sí misma cierto grado de confiabilidad y seguridad difícil de obtener al pertenecer a un "género devaluado".

El tercer obstáculo a superar es la excesiva frecuencia con que se censuran a sí mismas las mujeres que aspiran a desenvolverse en el ámbito público. Es decir ser más tolerantes y menos exigentes con las metas propuestas.

La ausencia de la mujer en la elaboración de los presupuestos la condiciona a una situación de subordinación y dependencia que se hace evidente en la disponibilidad de los recursos económicos, lo que da origen a la desigualdad.

CONCLUSIONES.

La dependencia en las mujeres es el resultado de la influencia que ejercen los factores sociales, culturales y psicológicos en la estructuración de las mujeres como seres inseguros y dependientes.

La dependencia es la necesidad de protección y cuidado que demandan algunas mujeres como consecuencia de la falta de apoyo que no recibieron en las diferentes etapas de su desarrollo y del condicionamiento social al que fueron sometidas para que se adaptaran al estereotipo de la feminidad que la cultura le asigna.

En este contexto los factores culturales que contribuyen a la dependencia de las mujeres lo hacen a través de las tradiciones, costumbres y ritos que son transmitidos por los padres en forma simbólica y concreta. Este proceso se inicia a partir de su nacimiento donde se le asigna un sexo y al mismo tiempo se le adjudica una identidad de género que esta dada por la cultura la que determina lo que es femenino y lo que es masculino de esta forma se atribuyen ciertas características a la niña (es frágil, delicada, graciosa, pasiva, débil sumisa). A partir de estas creencias la niña es inhibida en su desarrollo al limitar sus experiencias a determinados espacios y actividades, reprimiendo todas aquellas actitudes que no se adapten al comportamiento deseado. De esta forma se inhibe su creatividad, su capacidad para decidir, para enfrentar nuevos retos y al mismo tiempo que se restringe su libertad.

Este proceso continua en las diferentes etapas de la vida (infancia, adolescencia y en la etapa adulta) través de la enseñanza y el aprendizaje donde persiste la represión al establecer los roles de género en femenino y masculino para cada uno de los sexos, de esta forma se limita la participación de las mujeres en diferentes campos, lo que hace que se muestre insegura y dependiente.

Por otra parte los factores sociales influyen en la construcción de la dependencia de las mujeres al establecer los roles de género y normas de comportamiento que limitan el desarrollo de sus potencialidades como ser humano para lograr que se adapte al estereotipo que la cultura le señala.

Desde el punto de vista psicológico se le atribuyen al cuerpo de la mujer significados y características como derivadas de su biología (por su capacidad para la maternidad) se dice que es más afectiva que racional y en consecuencia se le exige el sacrificio de sus intereses y deseos en beneficio de los otros. Desde esta perspectiva se le margina al limitarla a ciertos espacios y funciones que nada tienen que ver con su sexo, al mismo tiempo que se invalida su capacidad intelectual.

De esta forma se induce a las mujeres a reprimir sus impulsos, necesidades y deseos al transformar los aspectos de la cultura como algo inherente a su persona.

La dependencia afectiva es la imperiosa necesidad de reconocimiento y afecto que manifiestan algunas mujeres en sus relaciones interpersonales como consecuencias de la indiferencia emocional que vivieron en la infancia, de esta forma las mujeres llegan a sentirse privadas y necesitadas afectivamente lo que se refleja principalmente en la relación de pareja donde requieren constantemente de la atención y cuidado del varón tratando de comprobar que son amadas y deseadas en un intento por elevar su narcisismo, lo que la hará someterse y subordinarse a los caprichos del varón con tal de no perderlo ya que es el único que puede elevar el narcisismo de la mujer.

La dependencia económica que viven las mujeres esta condicionada por las restricciones y limitaciones que le impone la cultura al considerar que el varón es el único que tiene la capacidad e inteligencia para administrar el dinero, con estos planteamientos se desconoce las aptitudes que poseen las mujeres para actuar en forma segura y responsable con ello se anula su independencia económica y autonomía al limitar su libertad de acción y movimiento, su capacidad de desarrollo, invalidando todas aquellas acciones que tienden a su superación.

Por lo anterior es necesario promover un cambio en los procesos educativos y de socialización que llevan a cabo padres y maestros con el fin de lograr la identidad femenina no sea objeto de discriminación y se le brinden las mismas oportunidades de participación en el ámbito público.

Fomentar la búsqueda de conocimiento en las mujeres que les permita resolver sus necesidades, asumir su responsabilidad y enfrentar la problemática que le plantea moverse en el ámbito público.

BIBLIOGRAFÍA.

- BECKER Carol. El drama invisible. La angustia de las mujeres al cambio. Pax; México, 1989
- BAKER Miller Jean. Hacia una nueva psicología de la mujer. Paidós; México, 1992.
- BEAUVOIR de Simone. El segundo sexo. Los hechos y los mitos. Siglo Veinte; México, 1994..
- BURIN Mabel, Moncava Esther y S. Velázquez. El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada. Paidós; Buenos Aires, 1991
- CAGNON H. John. Sexualidad y Cultura. Pax, México, 1980.
- CORIA Clara. El dinero en la pareja Algunas desnudeces sobre el poder. Paidós; México, 1991.
- CORIA Clara. El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina. Paidós; México 1991.
- CHODOROW Nancy. El ejercicio de la maternidad. Gedisa, Buenos Aires, 1984.
- DIO BLEICHMAR Emilce. El feminismo espontáneo de la histeria. Siglo XXI; Madrid, 1991.
- DOLTO Francois. Sexualidad femenina, libido, erotismo, frigidez. Paidós; Barcelona, 1990.
- DORANTES Gómez M. A. Los discursos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina y la teoría psicoanalítica. Tesis Maestría U.N.A M. 19
- DOWLING Colette. El complejo de cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia. Grijalvo; México, 1994.
- DOWLING Colette. Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad y como superarlo. Grijalvo; México 1994.
- EICHEMBAUM Louse, Orbach Susie. Que quieren las mujeres. Revolución; Barcelona, 1989.

- FANGOS Ifigenia. El sexo en los sentimientos de inferioridad. Imp. Cosmos México.
- FERNÁNDEZ Ana María Comp. Las mujeres en la imaginación colectiva Una historia de discriminación y resistencia. Paidós; México 1992.
- FERRO Norma. El instinto maternal o la necesidad de un mito. Siglo XXI; Madrid, 1991
- FOWARD Susan. Cuando el amor es odio. Grijalvo; México, 1998.
- FRIDAY Nancy. Mi madre Yo misma. Argos; Barcelona 1981.
- FRIEDAN Betty. La mística de la feminidad. Júcar; Madrid, 1974.
- GIANINI Belotti E. A favor de las niñas. Monte Ávila Editores ;Venezuela, 1992.
- GIBERTI E. y Fernández A. La mujer y la violencia invisible Sudamericana; Buenos Aires, 1989.
- GÓMEZ Rojas M. G. y Palacios Sánchez M. C. La autoestima de la mujer desde la perspectiva psicoanalítica. Tesis. E.N.E.P.I. 1995
- HORNEY Karen. Psicología femenina. Alianza; Madrid, 1967.
- JONES Ernest. Et. Al. Psicoanálisis y sexualidad femenina. Tr. N. Watson. Paidós; Buenos Aires, 1960.
- IRIGAY Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre El otro género con la naturaleza Otro modo de sentir. La Sal Ediciones; Barcelona, 1985.
- KLEIN Viola. El carácter femenino. Paidós; México, 1990.
- LAGARDE Marcela. Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. U N.A.M. 1991.
- LAMAS Martha. Comp. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. U N.A.M. México, 1996.
- LOMBARDI Alicia. Entre madres e hijas. Acerca e la opresión psicológica. Paidós; Buenos Aires, 1990.
- MITCHELL Juliet. Psicoanálisis y feminismo. Anagrama; Barcelona, 1982
- OLIVARES Cuellar O. y Velázquez Cisneros I. Dependencia emocional femenina en las relaciones de pareja. Tesis E.N.E.P.I. 1997.

OLIVER Christiane. Los hijos de Yocasta. La huella de la madre. Fondo de Cultura Económica; México, 1994.

SAU Victoria Ser mujer el fin de una imagen tradicional. Icaria Barcelona, 1986.

USSHER Jane. La psicología del cuerpo femenino. Tr. Castellote M Ramón. Arias Montano Editores; Madrid, 1991

VARIOS Educación y género. Departamento de Psicología E.N E P I. México; 1991.

VARIOS La cuestión sexual Editorial La Barca e Libro; México, 1968.